REVISTA

DEL

INSTITUTO NACIONAL

DE LA

TRADICION

AÑO I - ENTREGA 1a. ENERO-JUNIO DE 1948

BUENOS AIRES

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION ARGENTINA

INSTITUTO NACIONAL DE LA TRADICION

Güemes 2992 Buenos Aires

Director:

JUAN ALFONSO CARRIZO

Vicedirector:

MANUEL GÓMEZ CARRILLO

Secretario Técnico:

BRUNO C. JACOVELLA

Investigadores viajeros:

JULIÁN B. CÁCERES FREIRE — JESÚS MARÍA CARRIZO

GUILLERMO E. PERKINS HIDALGO

Bibliotecario:

MANUEL J. HERRERA

OBRAS EDITADAS POR EL INSTITUTO

La Décima en México, por VICENTE T. MENDOZA.

683 pp. Buenos Aires, 1947 ..... $ 15.—

Revista del Instituto Nacional de la Tradición.

Año I, Nº 1. Enero/junio 1948 ..... $ 5.—

REVISTA DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA TRADICION

AÑO I — ENTREGA 1a. ENERO-JUNIO 1948

CONTENIDO

Pág.

I. INVESTIGACIONES Y ARTICULOS GENERALES

La Revista del Instituto Nacional de la Tradición 5
LA DIRECCIÓN

Posición ergológica de los telares cordobeses en Sud América 7
ALFRED DORNHEIM

Lo "primitivo" y lo material en el Folklore 30
RALPH STEELE BOGGS

Testamentos 39
VICENTE T. MENDOZA

II. MATERIALES Y DOCUMENTOS

Cuentos de la tradición oral argentina 51
JESÚS MARIA CARRIZO Y GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Cantares de la tradición oral bonaerense 102
JUAN JESÚS BENÍTEZ

Elaboración de la chicha amarilla 115
JORGE A. LIRA

Comidas regionales de la provincia de Corrientes 118
GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Creencias y Supersticiones recogidas en la Provincia de Corrientes 122
GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Adivinanzas de Perú y Bolivia 137
HERMÓGENES COLÁN SECAS Y JUAN A. VELLARD

De este Nº 1 de la REVISTA DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA TRADICIÓN
se han impreso 1.500 ejemplares

EJEMPLAR Nº

Terminóse de imprimir el 27 de abril de 1949 en los Talleres Gráficos
Anglo - Argentino — ALEA S. A. C. e I.

LA REVISTA DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA TRADICION

ESTE primer número hubo de aparecer hace dos años, al acumularse en medida suficiente y orgánica los frutos del primer año de indagaciones directas efectuadas en distintas zonas rurales del país por el personal viajero del Instituto. No pudo hacerlo hasta ahora, a pesar de contarse con material, recursos y voluntad de iniciativa, en virtud de una serie imprevisible y singular de contratiempos, que no hay por qué rememorar estando ya superados definitivamente.

La Revista publicará dos o tres entregas anuales, según la magnitud del material disponible, el que se ajustará al plan siguiente:

I. INVESTIGACIONES Y ARTÍCULOS GENERALES. II. MATERIALES Y DOCUMENTOS. III. MISCELÁNEA. IV. INFORMACIONES. V. CRÍTICA DE PUBLICACIONES. VI. BIBLIOGRAFÍA FOLKLÓRICA ARGENTINA.

La Sección VI, como ha de incluir todas las publicaciones del año, aparecerá en la última entrega del período anual respectivo. En este número, asimismo, se omitirán excepcionalmente las Secciones III, IV y V para dar cabida a la gran copia de material existente, el cual se fué acumulando desde que debió de aparecer la Revista, hace dos años.

En su calidad de órgano del Instituto Nacional de la Tradición, naturalmente, la Revista prestará en primer término sus páginas a la difusión del material recogido y estudiado por los investigadores del Instituto, y no puede ser menos, tratándose de material, por así decirlo, de primera agua, recogido directamente de la tradición lugareña en su propio medio. Espacio queda de sobra, sin embargo, para publicar las contribuciones de los demás investigadores y recolectores del país, de las naciones americanas e inclusive del resto del mundo. Sirva a la vez esto de invitación cordial a los colegas argentinos y extranjeros, muchos de los cuales tanto sienten la falta de un órgano periódico serio donde exponer el resultado de sus trabajos.

En la inclusión de material argentino se aplicará un régimen de prioridades, si cabe el término. Gozarán de preferencia las regiones menos estudiadas (la pampeana, la del Litoral, Corrientes y Córdoba) y los órdenes menos investigados (cuentos, leyendas y demás géneros narrativos). Y tal régimen se extenderá también a todo el campo de la enciclopedia folklórica. Así, aunque el Folklore abarca todo el patrimonio cultural *subyacente* en la sociedad civilizada, es propósito de la Revista ocuparse con especialidad en el estudio del llamado *folklore espiritual*, por ser el que se está perdiendo con mayor rapidez y a ojos vistas. Cada viejo que muere es una página desprendida del libro de nuestras tradiciones, y cada generación se lleva a la tumba un poco del alma nacional, que nada ni nadie podrá sustituir, pues ninguna pieza de *folklore material*, por artística que sea, ni aún un museo lleno de espuelas, de estribos, de trenzados, etc., tendrán el valor representativo de un canto o una poesía. Esta predilección por lo espiritual, empero, no será óbice para acoger todos los estudios sobre *etnografía folklórica*, o *folklore material*, que se lleven a cabo con el rigor técnico y metodológico que la difícil materia exige.

El Folklore, ciencia de amor, comienza siendo hogareño, hácese luego aldeano, y nacional, para terminar siendo universal. En la música alada, en la copla andariega, en el cuento que pasa en cadena de recuerdos de padres a hijos y de siglo a siglo, en todo, en fin, revela el Folklore la unidad de la familia humana, por encima de las fronteras, de la intrincada red de los idiomas y de la diversidad de climas.

Valgan estos pocos párrafos como programa de esta Revista. Quedan abiertas sus páginas — como lo están las puertas del Instituto Nacional de la Tradición — al saber y la vocación diligente de los estudiosos del país, del resto de América y de todo el mundo que quieran cooperar al logro de sus propósitos.

LA DIRECCIÓN.

I. INVESTIGACIONES Y ARTICULOS GENERALES

POSICION ERGOLOGICA DE LOS TELARES CORDOBESES EN LA AMERICA DEL SUD

Por
ALFRED DORNHEIM

El arte de tejer, que en el pasado floreció en una zona bastante extensa [1], se encuentra hoy, en las sierras cordobesas, en plena decadencia. Sólo en algunos lugares apartados de las grandes rutas de tráfico y de turismo, existen todavía algunos pocos telares de construcción arcaica, únicos sobrevivientes a la competencia de las modernas máquinas.

Presentamos en este trabajo dos telares (láms. 6 y 7), de construcción completamente diferente. Mientras que el primero es un simple marco, entre cuyos cuatro listones se confeccionan, exclusivamente por medio del trabajo manual, telas de tamaño reducido, el segundo ya presenta un aspecto más perfeccionado, en el que sobresalen ciertas características mecánicas, como los lizos y pedales, que indudablemente constituyen elementos progresistas, en comparación con el primer tipo.

El problema de la procedencia de estos telares abarca en sí la determinación de la posición exacta que ellos ocupan entre los telares argenti-

---

(1) Durante la época colonial, se practicaba en la ciudad de Córdoba el tejido en telar; compárese Furlong, *Entre los mocobíes*, pág. 44, y la nota 42 de nuestro trabajo. En una de sus cartas dirigidas a Julio Astrada, José Manuel Eizaguirre (*Córdoba; primera serie de cartas sobre la vida y las costumbres en el interior*, Córdoba, 1898, págs. 253-254) escribe, a fines del siglo pasado: "Encontrareis en ese salón (de una exposición regional realizada en la capital de la provincia), desde las frutas secas... hasta los tejidos de lana, que por su belleza y confección pueden competir con los tapices de Smirna. El sistema de elaboración es embrionario y primitivo, y la industria que ha llegado a perfeccionarse, no ha alcanzado, sin embargo, a desterrar la anemia y vivir con remuneración y holgura". A principios de nuestro siglo, nos comunican Río -Achával, *Geografía de Córdoba* II, pág. 301, que "la antigua industria de los tejidos criollos se conserva aún en los departamentos del Norte y de la Sierra, y principalmente en el de Tulumba, donde ocupa a un crecido número de personas". Aparicio, *La vivienda natural*, pág. 148 ya hace constar que "desaparecida casi por completo la industria del tejido, desapareció también la rústica maquinaria de producción". El ejemplar que él publica (lámina XC), es de Corralitos, Depto. de San Javier. Base de nuestro trabajo son los telares que encontré, en 1941, en el pueblo de los Algarrobos, Depto. de San Alberto, en casa del anciano Osea Cañete (lám. 7) y en un puesto situado a unos dos kilómetros al SE de este pueblo, en plena sierra.

durante muchos años al servicio de los españoles, y sabía tejer perfectamente fué constituída maestra e inspectora de las niñas" (beim Weben; S. 132).

Aus der Form des von Baucke gezeichneten "Webstuhles" (Abb. neben S. 32) — er ist ein einfacher horizontaler Weberahmen, der am unteren Ende an ein paar vertikal in die Erde gesteckte Stöcke, am anderen Ende durch einen Gurt, der um die Hüfte der sitzenden Weberin führt, befestigt ist — erkennt man, dass es sich nicht um einen jener von den Spaniern eingeführten, horizontalen Trittwebstühle handelt, wie sie noch heute in einfacher Form von der Pampa bis hinauf nach Jujuy und Bolivien, auch in Mittelchile in Gebrauch sind..., sondern vielmehr um ein in Südamerika schon vor der Kolonisationszeit heimisches

El telar andino de forma horizontal y vertical y su expansión geográfica en Sudamérica (mapa confeccionado por el autor a base de fuentes literarias).

Gerät, das in vollkommen gleicher Form aus Perú und Bolivien belegt ist;... Wohl hatte Baucke die spanischen Webstühle im Jesuitenkolleg der Stadt Córdoba kennengelernt (S. 44), aber er musste sich bei seinen Mocobíes mit einen weniger komplizierten Gerät begnügen, das sicherlich seine erwähnte indianische Lehrmeisterin (vgl. o.), wie unsere Vergleiche zeigen, aus dem andinen Kulturkreis übernommen hat (vgl. J. Imbelloni, *Lenguas indígenas...*, in R. Levene, *Historia de la Nación Argentina*, I, S. 207-210). Es ist bezeichnend, dass, wohl auf anderem Wege, auch Palavecino, *Las culturas aborígenes del Chaco*, zu demselben Ergebnis über den Webstuhl der Chaconomaden gekommen ist; vgl. íbid. S. 406 "El arte textil ha penetrado en el Chaco por vía occidental", S. 410 "El hilado y tejido de lana es... específicamente andino..." Die Frage des Webstuhles der Mocobíes ist in ihrem Ergebnis demnach ein interamerikanisches Problem: Die höhere vorspanische Kultur des südamerikanischen Westens hat sich auf dem Boden der weniger entwickelten Kultur des Ostens durchgesetzt."

En las distintas regiones de Sudamérica, incluso las del N. y S. argentinos, se trabajó o se trabaja aún, en telares verticales y horizontales de igual procedencia andina. ([8]) Así, los encontramos en forma horizontal, desde Guatemala ([9]), el Perú ([10]), Bolivia ([11]), y la región de Atacama, Chile ([12]), hasta Santiago del Estero ([13]), Santa Fé ([14]), y el Chaco ([15]).

([8]) Compárese la lámina 2, confeccionada a base del material bibliográfico citado a continuación (y que de ninguna manera pretende estar completo).

([9]) Lámina 5; según una fotografía de *La Prensa*, 3 de agosto de 1941.

([10]) Entre los tschamas a orillas del Ucayali; Tessmann, *Menschen ohne Gott*, pág. 156, láms. 47 y 43. Compárese con el dibujo ejecutado sobre un antiguo recipiente de barro cocido, del valle de Chicama (N. del Perú); Wegner, *Indianer-Rassen*, lám. pág. 179. De la época actual citamos una fotografía de Baños, publicada en la revista *Welt und Haus*, Heft 16, Leipzig, 19 de enero de 1939. Véase también *La Prensa*, 17 de diciembre de 1939.

([11]) Métraux, *Civilización material*, págs. 109|10, lám. VX (de los chipaya). *Rev. Geogr.*, vol. XV, 93 (Junio de 1941), lám. pág. 381|2: "Es con preferencia horizontal, a ras de suelo y siempre al descampado, bajo el cielo... Se apoya el telar sobre cuatro estacas, así sea para tejer una chalina, un *chusi* (colcha de cama) o cualquiera otra prenda casera de dimensiones. Las estacas de la cabeza, o sea la parte donde se coloca la tejedora (*chakurus*) sostienen un travesaño grueso y redondo atado con guascas, en oposición a otro llamado *sabulahua*, que a su vez está amarrado a las estacas del frente. Pasando el ovillo por encima y por debajo de estos travesaños se va colocando el hilo con su respectivo franjeado de colores. Enseguida se prepara la urdimbre del *illaulahua*, vara con auxilio de la cual se recruzan los hilos de abajo y de encima; y finalmente, se opera con el *tokuru* y la *huichikata*, palos de chonta o caña - hueca partida, de diferente calibre, que en colaboración con la *huichuña* —utensilio de hueso— van tramando y peinando los hilos...".

([12]) Klute, *Argentinien und Chile*, pág. 227, describe al telar horizontal (de Calama) de la siguiente manera: "Zum Weben sitzen die Frauen vor einem einfachen Holzrahmen, auf den die Längsfäden —die Kette— gespannt sind. Durch ein Holzschwert werden sie auseinandergeteilt und der Querfaden wird durchgesteckt oder geworfen".

([13]) Rohmeder, *Argentinien*, 2a. edición, fotografía pág. 187.

([14]) Furlong, *Entre los mocobíes*, lám. entre las págs. 32|33; Paucke. *Hacia allá y para acá* II, lám. XXVII; V. K. R. XIII, 2, págs. 215|216.

([15]) ¿Se puede denominar como "telar horizontal" al primitivo utensilio fotografiado en la tarjeta postal J. G. 9503 (*"Indias del Chaco tejiendo"*; Editorial Artística, Bs. As.)?.

Con mayor frecuencia aún, está comprobado el uso del tipo vertical ([16]), especialmente entre las tribus indígenas del N. ([17]) y centro ([18]) del Brasil, de Bolivia ([19]) y del Paraguay ([20]), como también en el N. ([21]) y S. ([22]) de la República Argentina y en el S. de Chile ([23]). Resulta de ésto que el dominio del telar andino se extendió en una zona mucho mayor que la que abarcan las regiones de su origen, establecidas por Montandon (lám. 2).

Bajo el punto de vista ergológico y considerando la expansión geográfica del telar andino, realizada, aparentemente, durante la época colonial, el telar cordobés (de la lámina 6) pertenece al mismo tipo. Está compuesto de cuatro varillas, de las cuales la más larga, del lado derecho, sirve de manija. Una vez atados los hilos de la urdimbre entre las dos varillas cortas de este marco, la tejedora introduce la trama, afirmándola con una pequeña pala de madera. Trabaja sentada en una de las típicas

---

([16]) Confirmación de lo indicado en el mapa de Montandon (lám. 1) son los telares verticales encontrados por R. Cronau "in einem Dorf der Pueblo — Indianer", en la región de Cibola, a orillas del Colorado Chico. (*Amerika,* Leipzig, 1892, Tomo II, lám. pág. 50).

([17]) Entre los vapichána: Koch-Grünberg, *Roroima,* III, pág. 87 y lám. 25 Nº 1.

([18]) Muy parecido y al mismo tiempo "so primitiv wie nur möglich", entre los bacaïrí; von den Steinen, *Zentral-Brasilien,* pág. 225.

([19]) Wegner, *Indianer-Rassen,* lám. 28 a (Webstuhl der Chimanen).

([20]) Schuster, *Paraguay,* láms. 137 y 104: en la región de los lenguas y cainguá; tarjeta postal núm. 609 de la edición Librería Nacional, Asunción, Paraguay (Chaco Boreal, indios Chulupies); *Jahrbuch* 1942, pág. 175: los telares del Paraguay y de Corrientes son "primitive Webrahmen für Decken und Kleidungsstücke".

([21]) Sobre el telar indígena del Chaco facilitan datos: *La Prensa,* 28 de mayo de 1939; *Rev. Geogr.* vol. XII, núm. 74, lám. pág. 312 (indios chunupi); *Lasso,* revista mensual germano sudamericana, Buenos Aires, año 7, núm. 7 (enero de 1940), fotografía pág. 391 (Terr. de Formosa); *Jahrbuch* 1942, fotografía pág. 177 (indios toba); Levene, *Historia de la Nación Argentina* I, lám. pág. 407 (indios pilagá). Un telar de Neuquén en *La Prensa,* del 29 de agosto de 1943. También existe el tipo vertical en la provincia de Mendoza (Malargüe), según observaciones (1943) de S. Canals Frau, Mendoza. Para el Depto. de Tupungato, de la misma Provincia, véase la descripción en Chaca, *Historia de Tupungato,* págs. 300 ss.

([22]) Según tarjetas postales (núm. 199 Editorial Artístico, Buenos Aires "*Terr. Santa Cruz — India Tehuelche Tejiendo*"; núm. 930, fotografía Kohlmann "*Tejedora Tehuelche*") y *La Prensa,* 14 de diciembre de 1941 (Patagonia). ¿Los telares del Sur de la Provincia de Buenos Aires son también del tipo andino vertical? Compárese Saubidet, *Vocabulario criollo,* pág. 305|306: "Durante el trabajo de tejido, para ajustar la trama, los indios (pampas) emplean los *coüw,* que así llaman en lengua pampa a unos palitos finos y casi cilíndricos, el *regüé* o pala de madera dura, el peine criollo llamado *thonon* y el *degueguć,* palito en que se envuelve el hilo... Se tejen sobre telares rústicos formados por dos palos verticales fuertemente clavados en el suelo del rancho y separados de dos a tres metros el uno del otro". Para Neuquén, compárense *Jahrbuch* 1944, pág. 197, y una fotografía de E. Wehlrab, Mendoza (telar tehuelche, San Martín de los Andes, 1944).

([23]) Un telar "araucano" en Orbis Terrarum, *Südamerika,* Berlin y Zurich, 1931, pág. 241: compárese Giese, V. K. R. VI, 3, pág. 299. Véase Román, *quilbo.*

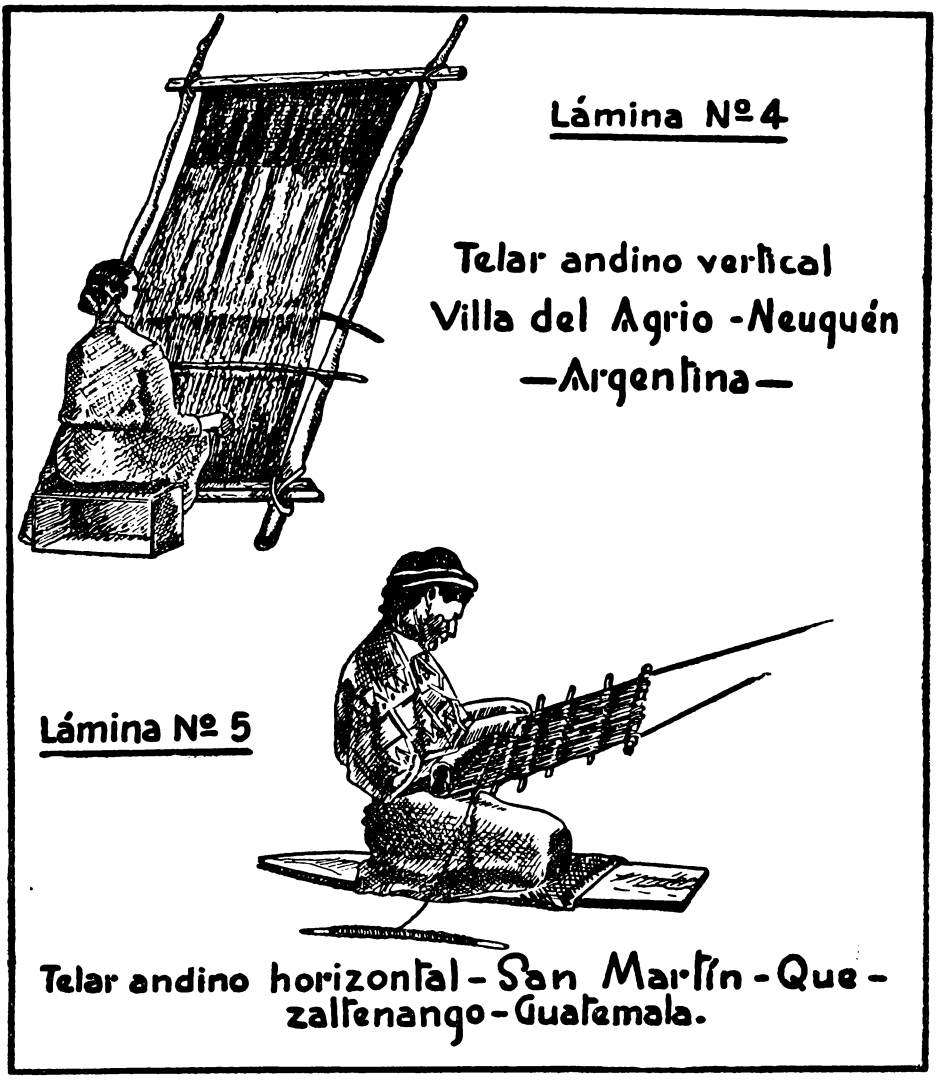
sillas bajas de la región ([24]), apoyando la parte estrecha del telar sobre sus rodillas, mientras que la varilla opuesta descansa en el suelo. Se trata, pues, de un tipo-telar horizontal con leve inclinación diagonal ([25]). Este instrumento, que se utiliza para confeccionar tejidos de tamaño reducido, especialmente las *caronillas*, se designa con la voz de *bastidor*: esp., port.

El telar criollo de origen español y su extensión geográfica en la República Argentina (mapa confeccionado por el autor).

([24]) Véase Aparicio, *La vivienda natural*, lám. LXXXVI a y b.

([25]) También los actuales telares verticales de otras regiones, se colocan, a menudo, en una posición inclinada, o sea diagonal (comp. lám. 4) y el telar neuqueño publicado en el *Jahrbuch* 1944, pág. 197).

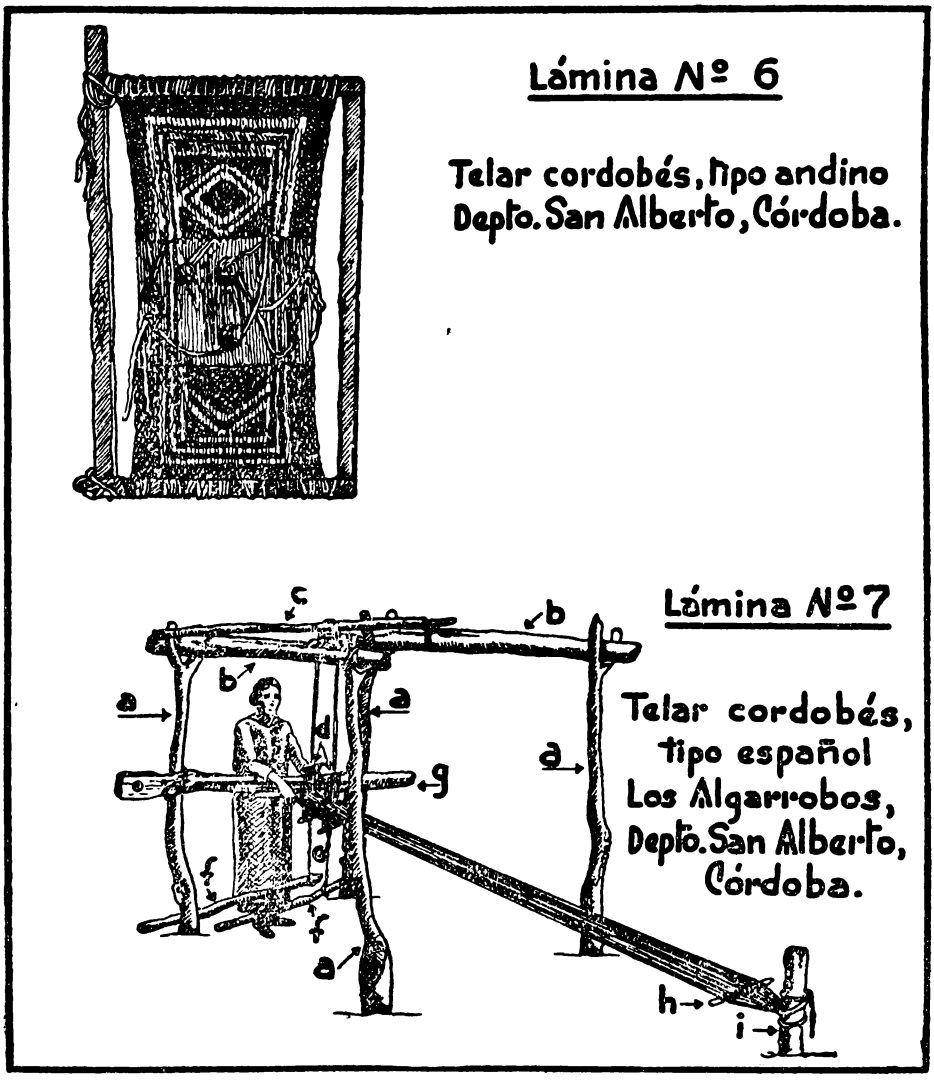
bastidor 'armazón de palos o listones de madera o de barras delgadas de metal, en la cual se fijan lienzos para pintar y bordar'; 'armazón de listones o maderos sobre la cual se extiende y fija un lienzo o papel pintados' (*Dicc. Real Ac.*) En Cuba, *bastidor* 'colchón de tela metálica' (Malaret, *Americanismos*); en Méjico (*bastidores*) 'proscenio: parte del escenario entre el borde del mismo i el primer orden de bastidores' (Ramos i Duar-



Telar andino vertical, de Villa del Agrio, Neuquén (según una fotografía publicada en "La Prensa" del 29 de Agosto de 1948) y telar andino horizontal, de San Martín, Quezaltenango, Guatemala (según una fotografía publicada en "La Prensa" del 3 de Agosto de 1941).

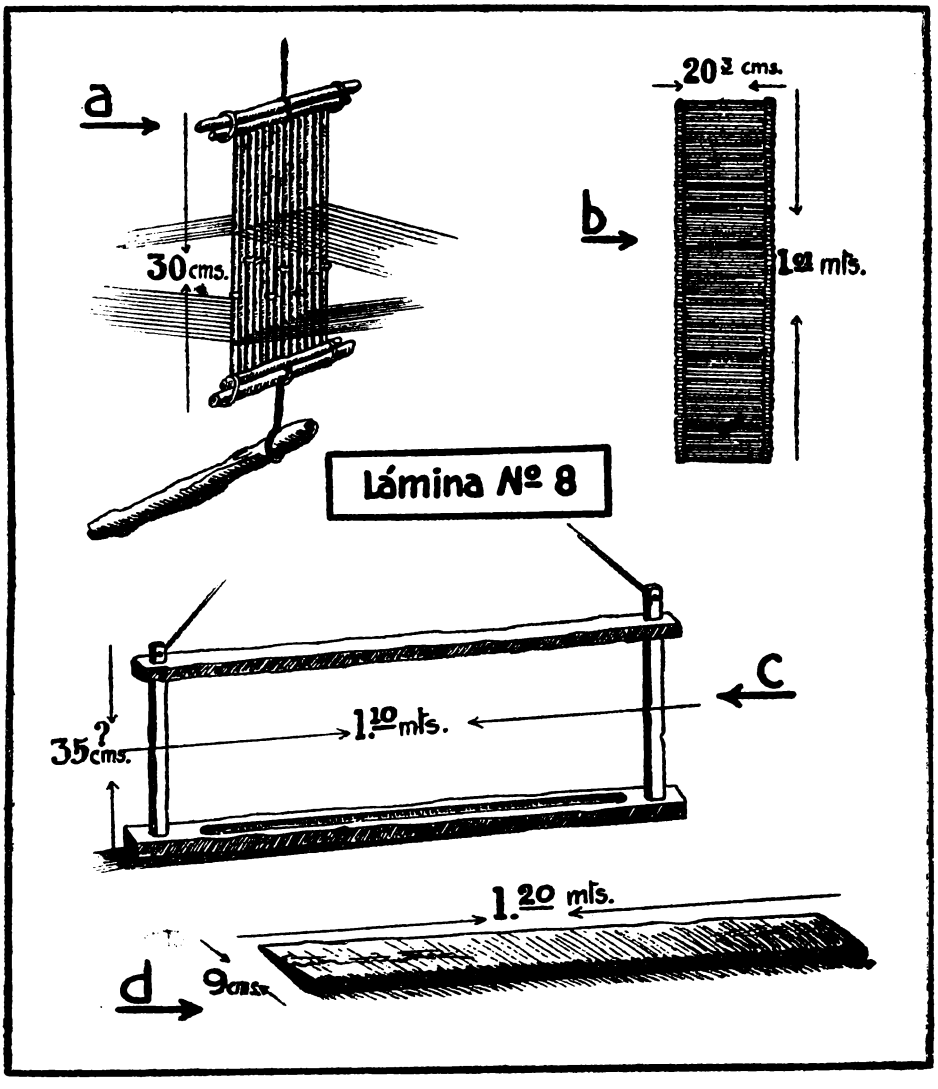
te). *REW* 981, *FEW* 278 b (germ.) BASTYAN; compárese abajo, el bastidor del telar a pedal.

Mientras que el primitivo *bastidor*, no oculta, pues, su procedencia de la civilización occidental andina, el origen del telar grande de Córdoba (lámina 7) constituye un problema más complejo a resolver. Este telar es de una simplicidad extremadamente arcaica: cuatro fuertes ramas que en su parte superior terminan en una horqueta, forman los postes (lám. 7 a), unidos a pares por dos palos horizontales (b) sobre los cuales des-



Telar cordobés, tipo andino horizontal, y telar cordobés, tipo español (según fotografías del autor).

cansa un travesaño (c). De él, se hallan colgados, por medio de tientos de cuero crudo o sogas, los lizos (láms. 8 a, 7 e) o bien el marco (lám. 8 c) en que se encaja el peine (8 b). De cada varilla inferior de los lizos pende una soga, en cuyos ojetes cuelgan los pedales (láms. 7 f, 8 a). En el mismo lado angosto del telar, donde trabaja, de pie, la tejedora, está atado con dos lazos, a media altura de los postes, un madero giratorio (7 g), en el cual se arrolla la tela. Los hilos de la urdimbre se estiran entre dos pequeños listones. Uno de ellos se encuentra atado al madero g, e inserta-



Detalles del telar cordobés, tipo español: a) lizo, con pedal; b) peine; c) caja del peine; d) pala (según fotografías del autor).

do en la ranura del mismo, mientras que el otro (h), una especie de enjullo primitivo, se halla sujeto con sogas al lado opuesto, en una estaca vertical (i), que, según la extensión del tejido, puede cambiar facilmente de lugar.

El telar está armado, generalmente en la intemperie, en un patio —*sitio* (26)—, sombrío, bajo frondosos árboles. Posee dos lizos, dos pedales y un palo vertical para sostener la urdimbre en tensión. Para la fabricación de tejidos grandes, se necesitan, sin embargo, dos lizos más anchos, cuatro pedales y dos pequeños postes para estirar la urdimbre (27).

El telar cordobés descripto por Río y Achával (28), tiene una construcción un poco más simple aún:

"...está formado por dos montantes provistos en su extremidad superior de un brazo o travesaño, colocado en ángulo recto, y del palo de estirar los hilos, que está sujeto sobre dos pequeños caballetes. Del brazo de los montantes penden cuerdas que sostienen: *a)* el envolvedor o palo en donde se arrolla la tela ya confeccionada; *b)* el *peine*, formado por delgadas varillas, y su correspondiente *caja* rectangular, que puede medir hasta dos metros y medio de largo (29); *c)* las *varillas de lisar*, consistentes en cuatro cañas que forman una red por entre la cual cruzan los hilos de la urdimbre y sirven, como su nombre lo indica, para lisar y abrir los hilos de la trama. A pesar de la rusticidad de este aparato, consíguese fabricar con él tejidos que figuran sobre las alfombras de los salones elegantes, hecho que sólo se explica por la extraordinaria habilidad de los operarios —mujeres en su mayor parte— perfeccionada durante siglos de labor uniforme y constante."

Muy similar a este telar cordobés es el telar de Santiago del Estero, descripto detenidamente por Oreste Di Lullo, *Folklore*, pág. 404:

"La cabecera del telar, donde se coloca la tejedora, está constituída por dos horcones perpendiculares clavados en tierra, que llevan a una altura de cincuenta centímetros dos agujeros para el juego de un travesaño cilíndrico de quebracho colorado conocido con el nombre de *pintuna* o *envolvedor* y en donde se envuelve la tela a medida que se teje.

La *urdiembre* o *allui*, formada por los hilos longitudinales se extiende desde el *envolvedor* hasta la *huasana-aisana* o madera transversal (que tira para atrás, según la traducción literal del quíchua), que a su vez está atado mediante unas *coyundas* a dos estacas clavadas en el suelo y que forman el otro extremo del telar.

A dos metros del suelo, cerca de la cabecera y sostenidos por los horcones,

(26) El patio es el "sitio", donde el paisano pasa la mayor parte de los días; en verano, también arma aquí su catre, para dormir al aire libre.

(27) Véase Aparicio, *La vivienda natural*, lámina XC.

(28) Río-Achával, *Geografía de Córdoba II*, pág. 302.

(29) Véase abajo, la nota 32.

corren dos travesaños, uno. para suspender los *lizos* por medio de una cuerda que se llama *lizo-sokarina* (*sockarinay* es levantar, en quíchua) y el otro que se llama *volteador* para suspender el *cajón* en que va el *peine* o *najcha*, con que se aprieta la *trama*, formada por los hilos horizontales o transversales que la tejedora pasa entre los hilos de la urdiembre.

El *peine* o *najcha* se hace de *caña hueca* o con espinas de *quimili* colocadas verticalmente, de tal modo que entre una y otra pasen los hilos de la urdiembre.

El telar lleva, además, abajo, de dos a cuatro *pedales* o *sarunas*, que sirven para que la tejedora accione los *lizos* para el cruce de los hilos.

En los tejidos de trama oculta, el *peine* o *najcha* es reemplazado por la *pala*, con que se aprietan los hilos de la tela."

Compárese, además, la descripción del telar en Quiroga, *Folklore Calchaquí*, págs. 310-311, con láminas.

TERMINOLOGIA

El telar: [*telár*], plur.: [*teláre*] = esp. *telar;* aragon. *telár;* Krüger H. Pyr D. pág. 269. (*)

La tejedora: [*texedóra*]. En Catamarca y Santiago del Estero, *telera* (Avellaneda, pág. 283); Di Lullo, *Folklore*, pág. 405. También Moyano Llerena, *El tejido doméstico*, pág. 25 habla de las *teleras* de las provincias del N. Tejer: [*texér*].

El telar se compone de:

El poste vertical (lám. 7a.): [*orkón*]. El mismo término designa, en Nono, uno de los cuatro 'troncos que sostienen el techo del rancho o de la ramada'; como en Chile: Román *horcón;* además: 'postes sobre los cuales se pone la *batéa*, para lavar ropas'; y 'postes del parral'. En todos los casos, se trata de troncos que en la parte superior, terminan en una horquilla. Comp. Bayo *horcón*, 'palo rústico o tronco de árbol que sirve de puntal para la armazón del techo de los ranchos ó cabañas americanas'; Segovia *horcón* '... cualquier palo grueso, recto y de un solo tronco, que se fija o entierra de pie para asegurar cualquier cosa ó edificar un rancho'. Argent., Bol., Cuba y P. Rico *horcón* 'en las chozas, estante o madero fijo en el suelo y en cuya cabeza van sentadas las vigas' (Malaret, *Americanismos*); para Cuba, véase también Pichardo *horcón* 'horqueta'. En Venezuela, también está provisto de una horqueta: *horcón* 'poste grueso de madera

(*) Aunque el Autor especifica los signos fonéticos correspondientes en cada caso, sólo se los ha conservado aquí cuando coinciden con los signos alfabéticos comunes; en los demás casos se los ha reemplazado con su equivalente aproximado de la ortografía corriente, excepto *x* = *j*. (N. de la R.)

con una muesca u horquilla en su extremo libre' (Alvarado). En Paraguay *ihorcón* 'cualquier *poste de madera*' (Morínigo, pág. 176). =esp. *horcón* 'grosse Gabel zum Stützen der Obstbäume', REW 3593, FEW [FURCA].

Los palos horizontales (b) sobre los postes: [*larguéro*]. En Nono, también 'rama larga y horizontal sobre los horcones del parral'; 'cada uno de los dos listones largos del *kátre* rústico de madera'; 'cada una de las dos ramas de la horqueta de la rastra' (Dornheim, *Medios de transporte*, lám. III 1 y 2. *Aperos de cultivo*, pág. 45), o 'una de las dos ramas largas y paralelas de la rastra' (*ibid.*, lám. III, 3). En Paraguay *larguero* 'larguera de la cama' (Morínigo, pág. 195). = *larguero* 'cada uno de los dos palos o barrotes que se ponen a lo largo de una obra de carpintería, ya sea unidos con los demás de la pieza o ya separados, como los de las camas, ventanas, etc.' (*Dicc. Real Acad.*) <LARGU + -ARIU.

Ambos *largueros* forman el [*bastidor*]. Véase arriba, la designación del telar de la lám. 6. En Chile, el *bastidor* es 'cada uno de los postes [del telar vertical] que se entierran en el suelo y forman con los *quilbos* [largueros horizontales] á manera de un cuadro en el cual se coloca la urdimbre para hacer el tejido' (Román). Comp. Ruez, *Los indios araucanos*, pág. 52 *bastidor*.

El travesaño (c): [*atrabesáño*]; significa, también, 'una de las ramas cortas y transversales del parral' y 'rama transversal de la rastra'. < esp. *travesaño*, Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 45; el prefijo *a-* por influencia del verbo *atravesar*. También en Chile: *atravesaño* ó *travesaño* (Román) y en Cuba: *atravesaño* 'por antonomasia en los ferrocarriles, los perpendiculares a las dos *barras* paralelas del camino, colocadas con intérvalo de una vara o ménos, y para los cuales se prefieren maderas duras del país..., sinónimo de *traviesa*' (Pichardo). Comp. *atravesía* 'travesía', en Catamarca (Avellaneda, pág. 273).

Las pequeñas maderas horizontales de los lizos (d y lám. 8a) :[*barí:a de líso*]; también [*bari:ya*] = 'ramas horizontales de la troja de maíz', en Nono; Dorheim, *Aperos de cultivo*, pág. 51. Río - Achaval *varillas de lisar* (véase arriba); < *varilla*, derivado de *vara* 'ramo delgado, largo y liso'. Comp. Krüger HPyr D, pág. 270: *varas, varetas* 'Stäbe der Kette'; *REW* 9150 VARA.

Los lizos (e): [*líso*] = esp. *lizo*, portg. *liços*. Santiago del Estero *lizos* (Di Lullo, *Folklore*, pág. 404). En Chile, *lizo* 'palito que reemplaza a la lanzadera en los telares de mantas de lujo'; Malaret, *Americanismos*; Medina. *REW* 5020 LICIU. Cf. Krüger HPyr D, pág. 271. Aragón *liza*

'bramante', 'hilo grueso de cáñamo' (Borao; Pardo Asso); Madeira *liçadas* 'lizos' (Brüdt, *Madeira*, pág. 339).

Los pedales (f) para hacer levantar y bajar los lizos, con los pies: [*pisadóre*] (plur.), sing.: [*pisadór*]; *verbo*: [*pisár*] o [*abrír la téla*]. El mismo término se usa en Catamarca, en un sentido más amplio: *pisador* 'lo que pedal del *Diccionario*', Avellaneda. Compárese *pisador*, en Colombia, 'cabestro, ronzal'; Malaret, *Americanismos*. Los pedales del telar se designan en Salta, Catamarca y La Rioja con la voz *pisaderas* ([30]); Carrizo, *Canc. pop. de Salta*, pág. 629: "son dos maderas que están a la altura de los pies en los telares criollos que alzan y bajan los hilos de la trama"; Carrizo, *Can. pop. de La Rioja, III*, pág. 203: "son los dos palos que en posición horizontal están al nivel de los pies de la tejedora en los telares domésticos de La Rioja y Catamarca, para levantar y bajar los hilos de la urdimbre alternadamente para hacer pasar entre medio de ellos los hilos de la trama en ovillo o en lanzadera". Quiroga, *Folklore Calchaquí*, pág. 310 *pisaderas*. En cuanto al sentido de *pisadera* en Chile, compárense Román, y Medina. En Ansó, Villareal y Granada *pisadéras* 'Tritte' (del telar), *pisár* 'treten, umtreten der Pedale' (Krüger HPyr D, pág. 272). En Aragón y Murcia, *pisadera* es 'la reja en la acera de la calle para dar luz o ventilación a un sótano' (Pardo Asso, Borao; Garcia Soriano), también (Aragón) 'lugar o artesa en que se pisan las uvas' (Pardo Asso). Sur de Italia *pesatore* 'Dreschstein', *REW* 6517 PI(N)-SARE. En Santiago del Estero *pedales o sarunas;* Di Lullo, *Folklore*, pág. 404.

Las sogas, de las cuales penden los pisadores: [*láso de los pisadóre*].

El peine (lám. 8 b): [*péine*]; Río - Achával *peine* (véase arriba); Avellaneda, pág. 283 *peine de tejer;* Di Lullo, *Folklore*, pág. 404 *peine* o *najcha* (Lizondo ÑAJCHHA 'peine'). Quiroga, *Folklore Calchaquí*, pág. 311, *peine* (fig. 244). Entre los indios pampas *thonon* 'el peine criollo', Saubidet, *Vocabulario criollo*, pág. 305. Comp. Ruez, *Los indios araucanos* I, pág. 52 *peine*. Krüger HPyr D, pág. 274 *péine*, etc. = 'Zähne der Kammlade'.

([30]) Compárense las dos coplas anotadas por Carrizo, respecto a las *pisaderas*, en Salta y La Rioja:

Arriba tejen las telas,
Abajo las pisaderas,
A las mantas de vicuña,
No las tejen cualesquiera.

(*Canc. pop. de Salta*, pág. 629).

Arriba se tejen mantas
Abajo las pisaderas,
Si la manta sale fiera,
Es culpa de la Romelia.

(*Canc. pop. de La Rioja*, III, pág. 203).

Las delgadas varillas (de caña) del peine: [*djente de káña*] = 'dientes'.

El peine que se cuelga en un travesaño del telar, al tejer telas anchas y largas, se coloca en una especie de marco cuadrangular de madera (lám. 8 c), la [*káxa de texér lána krióya*] = 'caja de tejer lana criolla'. Río - Achával *caja* (véase arriba); Avellaneda, pág. 283 *caja de telar;* Di Lullo *Folklore,* pág. 404 *cajón.* Términos derivados de CAPSEA (*REW* 1659 a, *FEW* 314 b) también en Krüger HPyr D, pág. 273: ibér. *queixa, queixal;* sard. *kásha, kássya;* y en Brüdt, *Madeira,* pág. 340: *quâixa.* Consiste (8 c) en dos listones horizontales provistos de una ranura, cada una de las cuales mira hacia adentro, y de dos agujeros en sus extremos, en los cuales entran dos varillas más delgadas que los unen entre sí. El listón superior es movible y desarmable, a fin de que el peine pueda entrar en el marco. Exactamente igual es la *caja* del telar catamarqueño, descripta por Avellaneda, pág. 283: "La *caja* de *telar* consta de un palo horizontal, cuadrado, fijo por los extremos en dos palos verticales, en los cuales va otro horizontal corredizo, para colocar entre este y el otro horizontal el *peine de tejer;* los palos verticales tienen agujeros a fin de colocar *clavijas* que mantengan firme el corredizo una vez puesto el *peine* en la tela; los palos verticales se cuelgan en travesaños del telar para que la *caja* con el peine se muevan a voluntad de la *tejedora* o *telera,* que ataca la tela con ese instrumento".

Los dos listones horizontales de la caja: [*bateánte*]. En los diccionarios regionales de Sudamérica no figura esta palabra. Parece ser una formación deverbal, de un verbo *batear*<*batir* + sufijo frecuentativo *-ear*: se bate, al manejar el peine encajado entre los dos *bateantes,* ininterrumpidamente contra la tela ya confeccionada, para afirmar el hilo de la trama recién introducido en la urdimbre. Comp. esp. *saltar - saltear,* etc.; colomb. *apuñalar - apuñalear, manipular - manipulear,* etc. (Cuervo, *Apuntaciones críticas,* pág. 198). El cambio *-ir* < *-(e)ar* se observa, aunque con muy poca frecuencia, también en Colombia y Cuba: *batir - (batucar)* <*batuquear* (con infijo; *íbid.,* pág. 199) y en España: *balbucir*< *balbucear* (íbid. pág. 200-201); *blandir* > *blandear* (íbid. pág. 201). En la Argentina, también *-er* < *-ear*: *barrer* > *barrear* ("las partidas que *barreaban* el país" en Leopoldo Lugones; *Bol. de la Real Academia Española,* tomo IX, Madrid, 1922, pág. 708). Compárese Krüger HPyr D. pág. 273: *batedéra, bateréra; batidor, batedór* 'Kammlade'; *bater,* 'Anschlagen der Kammlade'. Una filiación de nuestro término *bateánte* con *batear* (Antillas, Colombia, Panamá, Perú) 'en el juego de pelota, dar a

la pelota con el bate' (Malaret, *Semántica americana,* pág. 50) < inglés *bat* no es aceptable, por el contenido semántico especial que expresa esta palabra.

Las varillas verticales que entran en los listones: [*el márko*] (?). Parece más probable que estas varillas, junto con los dos listones, forman 'el marco de la caja'.

La ranura de cada uno de los listones, en la cual se introduce el peine: [*kanaléta*]; = esp., aragon, *canaleta* 'pieza de madera unida a la tolva, por donde pasa el grano a la muela' (*Dicc. Real Acad.;* Pardo Asso); 'pieza de madera en forma de teja de los telares de terciopelos, en la cual apoya el pecho el obrero (*Dicc. Real Acad.*); argent. *canaleta* 'canal pequeño y artificial, construído con cualquier clase de fábrica. y hasta de madera, por donde conduce el agua ú otro líquido' (Garzón); 'pequeña canal' (Segovia); igualmente en Chile: *canaleta* 'canaleja, pequeño canal' (Malaret, *Americanismos*); *canaleta* 'especie de canal en que los mineros lavan las tierras auríferas' (Román). En Mendoza, *canaletas* son 'barrancos muy pendientes en las montañas' ([31]). *FEW, REW* 1568 CANALIS. C + -ITTA, -ITTU también en dialectos de Francia meridional: Baréges *kanaléto* 'canal pour l'écoulement du petit - lait', Ariége *canalét* 'canal d'adduction du grain (au moulin)' VKR IX, pág. 106) y de Suiza: *tsánalé* 'feuillure d'une poutre, rainure d'une planche' (!); francés *chanelette* 'gouttière d'une auge à l'autre (dans la papeterie') *FEW* 169 b. Granada *la kánal* 'Kammlade'; Krüger HPyr D, pág. 274, V K R VII, pág. 44.

Los agujeros en el bateante: [*kalarúra*], <esp. *caladura* 'acción y efecto de calar un melón u otras frutas semejantes'. En la Argentina, se aplica la voz con igual sentido (Segovia, 'cala hecha en el queso, melón, sandía y otras frutas semejantes'), además, por extensión, en el sentido de 'acción y efecto de *calar,* en la acep. que damos nosotros á este verbo' (Garzón); comp. íbid., *calar* 'sacar un pedazo de una cosa, como una sandía, un queso, una madera (¡sic!), etc., por medio de cortes ó tajos, hechos superficialmente ó profundamente, y aún hasta el otro (sic!) lado'. Véase también Saubidet, *Vocabulario criollo,* pág. 69 *calar* 'colocar, poner, penetrar'. < esp. *calar* 'hineinstossen durchbohren'; portug. *calar* 'durchdringen'; *REW* 1487 (griego) CALARE; comp. *FEW* 60 a y 61 a y b.

El madero para enrollar la tela (lám. 7 g): [*enbolbedor*]; tucum. y mendoz. *envolvedor* (Carrizo, *Canc. pop. de Tucum.* II, pág. 499): Chaca,

([31]) Comunicación de J. Corominas, Mendoza (1943).

Historia de Tupungato, pág. 300): "es de algarrobo y tiene un metro y medio o dos de largo, de forma cilíndrica"; santiagueño *pintuna* o *envolvedor* (Di Lullo, *Folklore*, pág. 404): "travesaño cilíndrico de quebracho colorado... en donde se envuelve la tela". A *REW* 4540, 2 INVOLVERE. Compárese tipo Ribera *plegadó*, Flamisell *plegador* (Krüger HPyr D. pág. 270), para el mismo objeto.

En su extremo derecho posee un agujero - [*lauxéro*]. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, pág. 587 *aujeros*. Nuestra forma con aglutinación del artículo: *el aujero* > *'l aujero*. C. Martínez Vigil. *Arcaísmos españoles usados en América*, Montevideo, 1939, pág. 63; *aujero, ahujero;* Méjico: *ahujero* (Ramos i Duarte); para Chile, compárese Román, artíc. *auja* -, por el cual pasa una pequeña estaca - [*pálo*] -, al enrollar la tela confeccionada.

Los pequeños "palos" horizontales (lám. 7 h), entre los cuales pende la urdimbre: [*pálo*] (plur.).

La "estaca" vertical (i) para colgar el *pálo* de la urdimbre: [*estáka*] comp. Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 46.

El hilo transversal que cruza la urdimbre: [*tráma*]; Santiago del Estero *trama;* Di Lullo, *Folklore*, pág. 404 = esp. *trama.*

Pasar la trama (en ovillo) entre los hilos de la urdimbre: [*krusár la tráma*] Quiroga, *Folklore Calchaquí*, pág. 310 *tramar.*

Después de haberla "cruzado", la tejedora la aprieta, por medio de ligeros golpes, con una tabla cuyo tamaño varía según la anchura del tejido, con filo agudo en la parte que muestra hacia ella y redondeada en la parte opuesta (lám. 8 d.): [*pála*], [*pála de texér*]. Carrizo, *Canc. pop. de Salta*, pág. 483 *tejido a pala* ([32]); Di Lullo, *Folklore*, pág. 404 *pala;* Quiroga, *Folklore Calchaquí*, pág. 310 *pala*, íbid. fig. 243.

Golpear con la pala: [*tirár la téla*]. *REW* 8755 TIRARE.

La hipótesis de que este tipo de telar de nuestra región, en cuanto a su construcción actual, sea de origen indígena precolombino ([33]), no es posible de sostener. La diferencia entre éste y el telar andino horizontal y vertical estriba, esencialmente, en la existencia de algunos elementos

([32]) "...tejido a pala, pues solamente se tejen con la pala los paños finos, los ponchos de vicuña, las sobrecamas y algunas otras telas que requieren consistencia. Los tejidos a peine no son compactos".

([33]) Aparicio, *La vivienda natural*, pág. 148: "...el telar primitivo donde se fabricaban en tiempos pasados, las primorosas telas que el antepasado indígena enseñó a tejer". Rohmeder, *Argentinien*, la edic., págs. 216 y 134 clasifica a este mismo tipo (usual en Jujuy) de "indianischer Webstuhl"; igualmente Debenedetti, *El Alfarcito*, fig. 2 ("telar indígena"); Di Lullo, *Folklore*, pág. 404 ("telar primitivo y rústico del indio").

mecánicos, como los lizos, el peine y los pedales, que no se encuentran en ninguno de los primitivos aparatos realmente autóctonos. Además, el uso del telar a pedales, en cuanto a sus detalles de una igualdad sorprendente al tipo cordobés, es corriente en todas las provincias del N.O. argentino y allende la frontera septentrional desde Bolivia (véase la lámina 3) ([34]), hasta la Pampa argentina (lám. 3) ([35]), es decir, exactamente en aquellas

([34]) En el pueblo de Tuni, al lado del camino hacia el Condoriri; una fotografía en *Rev. Geogr.*, vol. XV, núm. 90 (marzo de 1941), pág. 158. Métraux, *Civilización material*, pág. 110: "Las piezas de tela que sirven para hacer pantalones son tejidas en un telar de pedal de madera de cacto fabricado ahí mismo. Este aparato, único en su especie en toda la aldea, es enteramente semejante al de la Puna de Jujuy".

([35]) *Provincia de Jujuy*: Rosen, *Archaeological researches;* Debenedetti, *El Alfarcito.* fig. 2; Ardissone, *Las viviendas rurales de Jujuy*, lám. VI a (Tilcara); Métraux, *Civilización material*, pág. 110; Rohmeder, *Argentina*, 1a. edic. lám. pág. 134. Para el "N. O. argentino" compárense las excelentes fotografías en *La Prensa*, del 6 de febrero de 1944.

Salta: Carrizo, *Canc. pop. de Salta*, pág. 629 b (véanse las notas 30 y 32); Carrizo, *Canc. pop. de Jujuy*, pág. XXXI. Marquez Miranda, *Cuatro viajes*, pág. 155 y fig. 41.

Tucumán: Carrizo, *Canc. pop. de Tuc.* II, pág. 499 (*envolvedor*). Bellomo, *La vida en la Puna tucumana*, pág. 76, 2 figs.

Santiago del Estero: según una lámina del folleto *Santiago del Estero, tierra de promisión*, publicado por la Dirección Provincial de Turismo de Santiago del Estero, 1942 (en San Juancito). Di Lullo, *Folklore*, pág. 404-405; Di Lullo, *Los tejidos santiagueños*, con fotografías.

Catamarca: Carrizo, *Canc. pop. de La Rioja* III, pág. 203; Carrizo, *Canc. pop. de Jujuy*, pág. XXXI ("forma de catres"); Wegner, *Indianer - Rassen*, lám. 68 ("Mestizien am Trittwebstuhl im Tal von Catamarca"); Palacios, *Pueblos desamparados*, fot. 46 (?); tarjeta postal foto Mandatori, núm. 19: "Catamarca — Telar de Santa María, 4-5-39"; Avellaneda, pág. 283 *caja;* Quiroga, *Folklore Calchaquí*, fig. 242.

La Rioja: Carrizo, *Canc. pop. de La Rioja* III, lám. pág. 203; compárese Palacios, *Pueblos desamparados*, pág. 177|8: "En Huaco, en Los Llanos, en Vinchina, de La Rioja, he visto a las mujeres trabajando en telares primitivos sostenidos por rústicos horcones, bajo un árbol, en medio de una sencillez bíblica".

Córdoba: Aparicio, *La vivienda natural*, pág. 147 sig. y lám. XC; Río - Achával, *Geografía de Córdoba* II, pág. 301-303; nuestra lámina 7.

Mendoza: Según fotografías de J. Draghi Lucero. Mendoza (Lagunas del Rosario) y E. Wohlrab, Mendoza (Casa de Piedras, 25-XI-43). Según una comunicación verbal de campesinos mendocinos (1941), el telar a pedales existe, además, en el S. de la provincia. El Museo Moyano de la ciudad de Mendoza posee un modelo de un telar a pedales, procedente de la misma ciudad. U. Beckmann (Neuquén) lo encontró en la región central de Chile (comunicación verbal. 1942).

San Juan: Una fotografía en el suplemento (1939) del diario *Los Andes*, Mendoza, dedicado al paisaje de Cuyo, pág. 10 (reconstrucción del primitivo telar de la familia Sarmiento, en el viejo solar que le perteneció). En sus *Recuerdos de Provincia*, Domingo F. Sarmiento escribe, en varias oportunidades (capítulos *La historia de mi madre* y *El hogar paterno*), sobre este telar.

Gob. de La Pampa: Ruez, *Los indios araucanos* I, pág. 52: "Para tejer utilizan el catre pies arriba (!) o de lo contrario forman un marco con cuatro postes. Dos palos dispuestos horizontalmente sirven de bastidor después de haber dispuesto una o hasta cinco filas de hilos longitudinal. El tiro, es decir el hilo transversal se pasa encima y debajo de los longitudinales (cadena). De vez en cuando se tracciona el tejido para darle densidad. En un caso observé que se utilizaba una especie de peine para acelerar la manipulación. Además se utilizaba

regiones del continente, atravesadas por las rutas de la colonización hispánica; regiones que sufrieron, en sumo grado, la influencia de la cultura y civilización ibéricas. Fueron "la existencia de cultivos de algodón" ([36]), y ante todo la riqueza —relativamente grande— en lanares del N. del país, las que determinaron "la concentración de la industria en las provincias de esa región. Corrientes fué un centro productor muy importante... También Catamarca se distinguió por su industria, afirmando testimonios de la época que *no hay casa ni rancho en todo su districto que no tenga uno o dos telares con su torno para hilar y otro para desmotar el algodón.* Tucumán, Córdoba, Salta y Santiago del Estero encontraban su principal riqueza en la producción de los telares domésticos" ([37]). En la terminología de nuestro telar (véase arriba), no se conservó ninguna voz indígena, sino que, por el contrario, todos sus accesorios son, en su denominación, españoles ([38]). Métraux ya caracterizó al arcaico telar a pedal de Bolivia y Jujuy "como una imitación bastante ruda de viejos modelos españoles" ([39]). El mismo tipo, así podemos deducirlo, ha entrado en la Argentina

---

una especie de peine para hacer tupido el tejido". Compárese también Giese, VKR VI, pág. 299.

([36]) Moyano Llerena, *El tejido doméstico*, pág. 24.

([37]) *Ibid.* Agrega el autor (pág. 25): "De toda esta floreciente industria sólo quedan vestigios que descubre sorprendido el turista porteño cuando se atreve a internarse por las polvorientas rutas del norte. Allí encontrará invariablemente, en cualquier población en que se detenga, algunas viejas *teleras*, que con cuatro estacas y unos tientos, que hacen las veces de telar, trabajan los maravillosos ponchos de vicuña, o las coloridas alfombras y mantas". Referente a Córdoba, véanse las notas 1 y 42; a Santiago del Estero, Concolorcorvo, *El lazarillo*, pág. 80: "Las mujeres trabajan excelentes alfombras y chuces, pero como tienen poco expendio, por hacerse en todo el Tucumán, sólo se fabrican por encargo..."

([38]) Por otra parte, existen todavía palabras de origen indígena en el lenguaje regional de Córdoba: *Chúrki, chúcho, chagüár, chusquír, chála, quinchár, pírca*, etc. (según mis apuntes en la región de Nono). La terminología del telar andino de Bolivia es, en cambio, completamente indígena (véase la nota 11).

Entre las palabras que denominan las diferentes partes del telar (español) de Santiago del Estero, (Di Lullo, *Folklore*, pág. 404) se encuentran voces de origen puramente español, vocablos bilingües (*pintuna* o *envolvedor*, etc.), mixtos (*lizo - sokarina*) y de origen quichua. Tanto la existencia de términos mixtos (*lizo - sokarina* < *sockarinay* 'levantar', en quichua; Di Lullo, *o. c.*) *y bilingües*, como el carácter semántico de las denominaciones indígenas [*pintunas*: compárese para Catamarca *pinta* 'envolver', *pintuna* 'envolvedor que usan las toleras para envolver la tela que se va tejiendo', Lafone Quevedo; *huasana - aisana*: catam. *huasa* 'espalda, (lo de) atrás', *aisaricu, ayçani* 'estirar (se)', íbid.; *najcha*: catam. *ñascha* 'peine, parte del espinazo que parece peine, por los arranques de las costillas', íbid.; véase también Lizondo, tucum. *ñaschas, ñaschitas; sarunas*: catam. *saruna* 'carcola' < quichua *saru* 'pisar' + - *na*, íbid.] hacen probable la aplicación de las voces autóctonas a las diferentes partes del telar posteriormente a su introducción en la región. El citado vocabulario indígena contiene, con ello, creaciones lingüísticas secundarias, aplicadas originalmente a objetos y conceptos ajenos al telar.

([39]) Métraux, *Civilización material*, pág. 110.

durante la época de la colonización, substituyendo en muchas regiones a los antiguos tipos indígenas o restringiendo su uso, como ocurrió en las sierras de Córdoba, a la confección de tejidos de proporciones limitadas (40). En efecto, poseemos datos de la ciudad de Córdoba, atestiguando que en el siglo XVIII hubo telares en el Colegio de Jesuítas (41). Podemos dar por entendido de que los jesuítas de este colegio no trabajaban en telares indígenas, sino en aparatos que ellos conocieron en Europa, habiendo estudiado su funcionamiento antes de su translado al nuevo continente. Y fueron estos misioneros los que enseñaban el arte de tejer a los indios y criollos; y no siempre deben haber sido sus telares de construcción tan primitiva como el que introdujo el padre Paucke entre sus protegidos de la Reducción de San Javier (42). También se fabricaron en la ciudad de Córdoba, en este mismo siglo, "telas ordinarias", con las que se vestían los esclavos de las familias distinguidas, como también los de las religiosas de Santa Teresa, según las observaciones de Concolorcorvo, del año 1773 (43).

Pero lo que hace todavía más segura la procedencia española del telar cordobés y de los telares sudamericanos de igual tipo, con sus lizos y pedales, su peine y envolvedor, es la comparación con los antiguos telares de la península ibérica, los cuales, aunque un poco más perfeccionados en su aspecto exterior (44), poseen todos las mismas características que el telar español de las provincias del N.O. argentino. Como estos telares americanos, poseen aquellos (45) cuatro postes, unidos en sus extremos

---

(40) Asimismo, en la provincia de Mendoza, donde existe el tipo vertical indígena al lado del telar español (véase arriba), el último no ha podido eliminar al primero. Aquí, ambos se encuentran todavía en competencia en la fabricación de grandes tejidos, mientras que en Córdoba las telas de gran tamaño se tejen en el telar español y las de dimensiones menores en el *bastidor* de origen indígena.

(41) Furlong, *Entre los mocobíes*, pág. 44: "El mismo Colegio [de los jesuítas] cuyo edificio era de dos pisos tenía una biblioteca...; dentro de sus muros tenía también una farmacia, una panadería y oficinas de herrería, encuadernación, carrocería, zapatería, sastrería y telares".

(42) De tipo andino; véase arriba.

(43) Concolorcorvo, *El lazarillo*, págs. 70-72: "...en las casas principales es crecidísimo el número de esclavos, la mayor parte criollos, ...y como... no hay costumbre de vestirlos sino de aquellas telas ordinarias que se fabrican en casa por los propios esclavos... Me aseguraron, que sólo las religiosas de Santa Teresa tenían una ranchería de trescientos esclavos de ambos sexos a quienes dan... vestido de las burdas telas que trabajan... Trabajan ponchos, alfombras, fajas y otras cosas... no permiten a los esclavos... que... usen otra ropa que la que se trabaja en el país, que es bastante grosera".

(44) Compárese Krüger HPyr D, págs. 265-275 (con un sumario de la literatura correspondiente al telar neolatino y europeo); sobre el telar portugués véase Brüdt, *Madeira*, págs. 338-340.

(45) Según lo indicado en Krüger y Brüdt; véase la nota anterior.

superiores por maderas longitudinales y transversales ([46]). En el lado ocupado por la tejedora, encontramos el *plegador* ([47]). Los lizos de estos telares son a veces aún, como ocurre en Cataluña, un simple "reixat de joncs o fils d'espart per on passen els fils" ([48]), mientras que los pedales (de los ejemplares sencillos), ramas descortezadas, penden libremente, como los nuestros, de sogas atadas a los listones inferiores de los lizos. También la caja del peine debe haber sido muy parecida a la de nuestros telares, como se deduce de la descripción ofrecida por Krüger ([49]). El peine, al igual que el nuestro, consiste a menudo en una cantidad de "tiras delgadas de caña" ([50]). El telar ibérico de Europa posee, pues, sólo algunos perfeccionamientos técnicos de orden secundario ([51]) que no diferencian el sistema de tejer, de la técnica aplicada en los telares argentinos.

Mas, si queremos distinguirlos de los telares ibéricos, comprobamos que podemos considerar a aquellos, por su rústico aspecto exterior como también por la mayor simplicidad de su mecanismo, como formas arcaicas y como verdaderos prototipos del telar ibérico, conservados, en su forma actual, por sobre los siglos en el suelo sudamericano, mientras que el telar doméstico de las campañas ibéricas demuestra, aparentemente, los vestigios del progreso técnico que el continente europeo había experimentado, durante los siglos pasados.

Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza).

BIBLIOGRAFIA

ALVARADO.— L. Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela.* Caracas, 1929.

APARICIO, *La vivienda natural.* — Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba.* En: *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires,* serie A I. Buenos Aires, 1931.

ARDISSONE, *Las viviendas rurales de Jujuy.* — R. Ardissone, *Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la Provincia de Jujuy.* En: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* "GAEA", V. Buenos Aires, 1937.

AVELLANEDA. — F. F. Avellaneda, *Palabras y modismos usuales en Catamarca.* En: S. A. Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos.* Buenos Aires, 1927.

([46]) El telar de la región pirenaica (Krüger, pág. 269) y de Madeira (Brüdt, pág. 339) posee, además, dos largueros y dos travesaños que unen los pies de los postes, porque no está enterrado en el piso, como el telar criollo.

([47]) Krüger, pág. 269: "im Ariège und in Ribera cine einfache Stange".

([48]) Ibid., pág. 271.

([49]) Ibid., pág. 273: "Die kammlade besteht aus einem rechteckigen Holzrahmen, einem

([50]) Ibid., pág. 274.

([51]) Como los dos *plegadores* (superior e inferior), los *markairús o balustres* etc. de los pedales (Krüger, pág. 273), los *pésos* (íbid., pág. 271) y los "rolos sôbre os quais passam as cordas das *liçadas* (lizos)"; Brüdt, pág. 339.

oberen Handgriff und dem einsetzbaren Kamm. Sie hängt vermittels zweier Schwingen beweglich an dem oberen Gestell des Webstuhls".

BAYO. — C. Bayo, *Vocabulario criollo-español sud-americano.* Madrid, 1910.

BELLOMO, *La vida en la Puna tucumana.* — J. P. Bellomo, *La vida en la Puna tucumana.* En *Rev. Geogr.* XIV, págs. 73-78.

BORAO. — J. Borao, *Diccionario de voces aragonesas.* Zaragoza, 1908.

BRÜDT, *Madeira.* — K. Brüdt, *Madeira. Estudio lingüístico-etnográfico.* En: *Boletim de Filologia* V. fascs. 1-2 y 3-4. Lisboa, 1937-38.

BUSCHAN, *Illustrierte Völkerkunde.* — G. Buschan, *Illustrierte Völkerkunde.* Stuttgart, 1910.

CARRIZO, *Canc. pop. de Jujuy.* — J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Jujuy.* Tucumán, 1934.

CARRIZO, *Canc. pop. de La Rioja.* — J. A. Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja.* 3 vols. Buenos Aires, 1942.

CARRIZO, *Canc. pop. de Salta.* — J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Salta.* Buenos Aires, 1933.

CARRIZO, *Canc. pop. de Tucumán.* — J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán.* 2 vols. Buenos Aires, 1937.

CHACA, *Historia de Tupungato.* — D. Chaca, *Historia de Tupungato.* Buenos Aires, 1941.

CONCOLORCORVO, *El lazarillo.* — Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima,* 1773. Buenos Aires, 1942.

CUERVO, *Apuntaciones críticas.* — R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.* Bogotá, 1939.

DEBENEDETTI, *El Alfarcito.* — S. Debenedetti, *Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito.* En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba,* XXIII, 287-318.

DICC. REAL ACAD. — Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española.* 16a. edición. Madrid, 1939.

DI LULLO, *Folklore.* — O. Di Lullo, *El folklore de Santiago del Estero.* Publ. de la Universidad de Tucumán. Tucumán, 1943.

DI LULLO, *Los tejidos santiagueños.* — O. Di Lullo, *Los tejidos santiagueños.* En: *La Prensa,* 15 de diciembre de 1940.

DORNHEIM, *Aperos de cultivo.* — A. Dornheim, *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono (Provincia de Córdoba).* En: *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad Nacional de Cuyo, tomo III (1943). Mendoza, 1945; y tirada aparte, Mendoza, 1945.

DORNHEIM, *Medios de transporte.* — A. Dornheim, *Los medios de transporte en el valle de Nono (Provincia de Córdoba).* En: *Spiritus,* Revista para los alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza, 1941; y tirada aparte, Mendoza, 1942.

DORNHEIM, *Reseña VKR.* — A. Dornheim, *Reseña de G. Furlong, Entre los mocobíes de Santa Fe.* En: VKR XIII, 2 págs. 211-218. Hamburgo.

FEW. — W. v. Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch.* Bonn, 1928 y sigts.

FURLONG, *Entre los mocobíes.* — G. Furlong, *Entre los mocobíes de Santa Fe.* Buenos Aires, 1938.

GARCIA SORIANO. — J. Garcia Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano.* Madrid, 1932.

JAHRBUCH. — *Jahrbuch des Deutschen Volksbundes für Argentinien.* Buenos Aires.

KLUTE, *Argentinien und Chile.* — F. Klute, *Argentinien und Chile von heute.* Lübeck, 1925.

KOCH - GRÜNBERG, *Roroima.* — Koch - Grünberg, *Vom Roroima zum Orinoco.* 5 vols. Berlín, 1916-1923.

KRÜGER GH. — F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabriens und seiner Nachbargebiete.* Hamburgo, 1924.

KRÜGER HPYR. — F. Krüger, *Die Hochpyrenäen.* 7 vols. Hamburgo, 1935 y sigts. HPyr D — tomo D: *Hausindustrie, Tracht, Gewerbe.*

LAFONE QUEVEDO. — S. A. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.* Buenos Aires, 1927.

LEVENE, *Historia de la Nación Argentina.* — R. Levene, *Historia de la Nación Argentina.* Buenos Aires, 2a. edición, 1939 y sigts.

LIZONDO. — M. Lizondo Borda, *Voces tucumanas derivadas del quichua.* Tucumán 1927.

MALARET, *Americanismos.* — A. Malaret, *Diccionario de americanismos.* San Juan, Puerto Rico, 2a. edición, 1931.

MALARET, *Semántica americana.* — A. Malaret, *Semántica americana.* Cataño, Puerto Rico, 1943.

MÁRQUEZ MIRANDA, *Cuatro Viajes.* — F. Márquez Miranda, *Cuatro viajes al más remoto noroeste argentino.* En: *Revista del Museo de La Plata,* tomo I (nueva serie), sección Antropología, págs. 93-243. Buenos Aires, 1939.

MEDINA. — J. T. Medina, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos.* Santiago de Chile, 1928.

MÉTRAUX, *Civilización material.* — A. Métraux, *Civilización material de los indios urochipaya de Carangas* (Bolivia). En: *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán,* III, entrega 1a. Tucumán, 1935.

MONTANDON, *Traité d'ethnologie.* — G. Montandon, *Traité d'ethnologie et d'ergologie systématique.* París, 1934.

MORÍNIGO. — M. A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní.* Buenos Aires, 1931.

MOYANO LLERENA, *El tejido doméstico.* — C. Moyano Llerena, *El tejido doméstico.* En la revista *Temas Económicos,* vol. 2, núm. 22, págs. 24-26. Buenos Aires, Setiembre de 1942.

PALACIOS, *Pueblos desamparados.* — A. L. Palacios, *Pueblos desamparados. Solución de los problemas del noroeste argentino.* Buenos Aires, 1942.

PARDO ASSO. — J. Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés.* Zaragoza, 1938.

PAUCKE, *Hacia allá y para acá.* — Fl. Paucke, *Hacia allá y para acá. (Una estada entre los indios mocobíes,* 1749-1767). Trad. del alemán por Edmundo Wernicke. Publicación núm. 334 de la Universidad de Tucumán y núm. 11 de la Institución Cultural Argentino Germana. 3 vols. Tucumán-Buenos Aires, 1943.

PICHARDO. — D. E. Pichardo, *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas.* Habana, 1862, 3a. edición.

QUIROGA, *Folklore Calchaquí.* — A. Quiroga, *Folklore Calchaquí.* En: *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* sección VI, tomo V. Buenos Aires, 1929.

RAMOS I DUARTE. — F. Ramos i Duarte, *Diccionario de mejicanismos.* Méjico, 1895.

REV. GEOGR. — *Revista Geográfica Americana.* Buenos Aires.

REW. — W. Meyer - Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch.* 3a. edición. Heidelberg, 1935.

RÍO - ACHÁVAL, *Geografía de Córdoba.* — M. E. Río y L. Achával, *Geografía de la Provincia de Córdoba.* 2 vols. Buenos Aires, 1904-1905.

ROHMEDER, *Argentinien.* — W. Rohmeder, *Argentinien. Eine landeskundliche Einführung.* Buenos Aires, 1937 (1a. edición) y 1942 (2a. edición).

ROMÁN. — M. A. Román, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas.* 5 vols. Santiago de Chile, 1901-1918.

ROSEN, *Archaeological researches.* — E. von Rosen, *Archaeological researches on the frontier of Argentine and Bolivia in* 1901-1902. Estocolmo, 1904.

RUEZ, *Los indios araucanos.* — L. F. Ruez, *Los indios araucanos de la República Argentina (antes y ahora).* Tomo 1o.: *origen y cultura.* Buenos Aires, 1929.

SAUBIDET, *Vocabulario criollo.* — T. Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo.* Buenos Aires, 1943.

SCHUSTER, *Paraguay.* — A. Schuster, *Paraguay.* Stuttgart, 1929.

SEGOVIA. — L. Segovia, *Diccionario de argentinismos.* Buenos Aires, 1911.

TESSMANN, *Menschen ohne Gott.* — G. Tessmann, *Menschen ohne Gott. Ein Besuch bei den Indianern des Ucayali.* Stuttgart, 1928.

VRK. — Revista *Volkstum und Kultur der Romanen.* Universidad de Hamburgo.

VON DEN STEINEN, *Zentral - Brasilien.* — K. von den Steinen, *Unter den Naturvölkern Zentral - Brasiliens.* Berlín, 1897.

WEGNER, *Indianer - Rassen.* — R. Wegner, *Indianerrassen und vergangene Kulturen.* Stuttgart, 1935.

Las láminas han sido dibujadas por R. López Barbosa, Mendoza.

LO "PRIMITIVO" Y LO MATERIAL EN EL FOLKLORE

Por
RALPH STEELE BOGGS

Una observación común y corriente entre los folkloristas en todas partes es que el concepto de lo que es el folklore ha seguido ampliándose paulatinamente desde el nacimiento de la palabra en el siglo XIX hasta ahora, tendencia que, al parecer, no pierde su vigor todavía. Como observó Alfredo Poviña en su *Sociología del folklore* (Univ. Nac. de Córdoba, 1945, p. 15-16), "...si nos ajustáramos estrictamente a su origen etimológico, de acuerdo al propósito de su creador, se dejaría fuera del campo de la nueva ciencia un conjunto de grandes hechos que hoy le pertenecen. La ciencia del folklore en su contenido ha sufrido un proceso de ampliación: no sólo comprende el saber intelectual, sino que ella abarca toda clase de actividades del pueblo; casi es sinónimo hoy de *cultura popular*". Hace casi 20 años, en una conferencia en Bruselas, en 1927, Saintyves hizo la misma observación (cito la trad. esp. por S. S. Faré en el cuaderno 6 de la Asociación Folklórica Argentina, 1942): "Sus primeros adeptos limitaron sus investigaciones a la literatura popular... Poco a poco, los tradicionalistas extendieron su curiosidad a todo lo que se trasmite por la tradición oral, a todo lo que se aprende fuera de la escuela... Las investigaciones de los tradicionalistas terminaron por englobar todos los oficios y técnicas populares".

Ante ola tan creciente, algunos se han puesto inquietos en estos últimos años, sobre todo algunos etnólogos, al parecer, porque el folklore venía compartiendo más y más los mismos materiales estudiados por la etnología. Así, han tratado de darle al folklore un paso hacia atrás, pero muy hacia atrás, apoyados por algunos folkloristas que no comprendían bien el desarrollo de su ciencia y otros que querían sinceramente evitar que su ciencia se perdiese en una disipación sin límites, delimitando estrictamente al folklore a un "'folk" que abarcara sólo las clases bajas o "populares" de las naciones que ellos llaman "civilizadas", excluyendo

todo "folk" que llaman "primitivo", y delimitándole también a un "lore" que abarcara sólo lo que llaman "tipos literarios" y excluyendo lo que llaman "cultura material". Dicen algunos que sólo hay folklore en los grupos "civilizados" donde hay un "folk" o "clase inferior" con poco o nada de enseñanza formal, en contraste con una "clase superior" instruída, erudita, o sea "civilizada", mientras que en los grupos "primitivos" hay una sola cultura que no es folklore. También dicen algunos que son folklore las leyendas y los cuentos, las canciones y los bailes, las adivinanzas y los refranes, pero no son folklore artes y oficios, arquitectura y otras manifestaciones "materiales".

El deseo de delimitar el campo del folklore es muy loable. Hay que hacer claro el concepto de lo que es el folklore, y de lo que no es. Conviene también evitar confusiones entre la ciencia del folklore y sus ciencias hermanas. Y no hay folklorista, ni siquiera el más ambicioso y el más codicioso, que quiera ver su ciencia perderse en una disipación sin límites: quien mucho abarca, poco aprieta. Hay que aclarar y delimitar el folklore, pero tratar de hacerlo a base de lo "primitivo" y lo material es un esfuerzo erróneo y mal orientado, que desconoce el desarrollo y las exigencias de la ciencia del folklore.

Examinemos unos aspectos de la historia de esta ciencia. En primer lugar, es fácil de ver la base histórica de los conceptos "primitivo" y "material" como factores de limitación. El folklore como ciencia empezó a medrar primero en el norte de Europa, en pleno seno de naciones "civilizadas", y es muy natural que hubieran empezado a estudiar primero su propio folklore, y sus antecedentes, que se hallaron, naturalmente, o mejor dicho, que se podían hallar entre las naciones antiguas más "civilizadas", porque éstas dejaron mejor documentados en escritos los detalles de su cultura que sus propios antecesores "primitivos" en estas mismas regiones norteñas de Europa. Así fué por la casualidad de causas históricas, y no a propósito ni intencionalmente, que los folkloristas europeos del siglo XIX estudiaron primero su propio folklore. Lo tuvieron a mano y lo estudiaron. No predeterminaron estudiarlo exclusivamente. Al contrario, ya en el mismo siglo XIX empezaron a estudiar el folklore de los pueblos "primitivos". Pronto llegaron al continente "primitivo" más cercano. Ya en 1868, H. Callaway publicó sus cuentos infantiles de los Zulú, en inglés, en Londres; e igualmente, G. McCall Theal, su folklore Cafre, en 1886. En su monumental estudio comparativo, *La rama dorada*, publicado primero en inglés, en Londres, en 1890 (el Fondo de

Cultura Económica, de México, D.F. publicó la síntesis en español, en 1944), James George Frazer no dejó de citar paralelos de Africa o de cualquier pueblo "primitivo" que le interesó. El primer tomo de los *Memoirs* de la *American Folklore Society* en 1894 fué una colección de 50 cuentos tradicionales de Angola, con textos en Ki-mbundu con traducciones al inglés. De ahí puede verse la base de la idea de excluir del folklore lo "primitivo"; y de ahí puede verse también el punto pasajero y el momento transitorio en el cual se apoya esa base tan inestable.

Lo mismo pasa con la idea de lo "material". El Romanticismo dió ímpetu a los estudios folklóricos, y uno de los aspectos del folklore más pintorescos, que llamó mucho la atención de los Románticos (y que todavía es uno de los aspectos del folklore más popular entre el público en general) fué la *Volkslied, folksong,* o canción tradicional. Y ¿qué hubiera podido ser más interesante para la novela histórica que el romance? Hasta en Finlandia, hacia fines del siglo diecinueve, fué por casualidad el cantar épico el que atrajó primero el interés de Julius Krohn para dar principio al desarrollo de la metodología más seria que conocemos para el estudio del folklore. Y aunque lógicamente los folkloristas debieran haber empezado con los hechos folklóricos, ordenándolos y analizándolos cuidadosa y detalladamente en forma completa, antes de llegar a la etapa de deducir conclusiones y sacar teorías, por casualidad histórica fué al revés, porque el siglo XIX fué el siglo de oro de los teóricos, y los mitos y los cuentos sobre todo se prestaron con mucha facilidad a la teoría. También por casualidad, por el gusto de los hermanos Grimm, lo que más les interesó fué el cuento tradicional. Así es una verdad histórica que los tipos "literarios" del folklore, mito, cuento, romance y canción, ocuparon un sitio de preeminencia entre los folkloristas del siglo pasado. Pero a pesar de ser verdad histórica, es no menos casualidad histórica, y no fué programa proyectado de antemano por ellos, ni a propósito ni intencionalmente.

Al contrario, los mismos folkloristas del siglo XIX son los primeros en admitir dentro de su campo de estudio muchos aspectos de la "cultura material", como se ve en sus propias definiciones que ellos mismos nos dan del folklore. En 1890, George Laurence Gomme, director de la Sociedad Folklórica de Londres, publicó su manual de folklore, como publicación XX de esta sociedad, correspondiente al año 1887, incluyendo su definición del folklore, aprobado por el consejo de la sociedad. No sólo dice (p. 3-4): "Gran parte de los materiales de los folkloristas tiene

que obtenerse de... pueblos salvajes y bárbaros" (que contradice claramente que el folklore excluye lo "primitivo" y aun sigue con un ejemplo de los Zulú), sino que también dice (p. 2): "...reliquias o vestigios no apuntados del pasado. Estos hechos muy importantes nos presentan al estudio de lo que se ha llamado convenientemente folklore"; y (p. 3): "De estas influencias potentes en la vida inculta de un pueblo —santidad tradicional y actividad mental precientífica— y de las muchas modificaciones producidas por su continuación activa, hallamos que los hechos que constituyen el folklore son realmente grupos de fenómenos observables en la historia mental y social del hombre". Aunque Gomme se deja llevar por las tendencias históricas de su siglo, demuestra aquí que su modo de pensar está, en sú base más amplia, bien orientado. Igual modo de pensar encontramos en el libro llamado *Folklore*, publicado en París en 1885, por el conde de Puymaigre. En la primera página, después de nombrar poesías, creencias, y otras cosas bien establecidas, añade: "Enfin tout ce qui concerne les nations, leur passé, leur vie, leurs opinions". Más amplio es el concepto expresado en forma detallada en la primera base de El Folklore Español, sociedad para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares (publicado en la misma cubierta del primer tomo de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, ed. por Antonio Machado y Alvarez, Sevilla 1883): "Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.); proverbios, cantares, ...en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas". Esta ampliación del concepto no es una peculiaridad española sino una tendencia general europea del siglo diecinueve. Por ejemplo, Antonio Machado y Alvarez, definiendo el folklore en la introducción (p. 3) de *El folklore andaluz*, órgano de la sociedad de este nombre, 1882, cita a un inglés que emplea términos más amplios: "El folklore de una nación, que comprende, según el eminente A. Lang, toda la *cultura* que el pueblo ha sacado de sus propios recursos o creado de su propio fondo..."

El estudio de los acontecimientos y de los pensamientos entre los folkloristas europeos del siglo diecinueve, nodrizas de nuestra joven ciencia, que influyeron profundamente en el carácter que había de adquirir,

nos demuestra claramente que los conceptos de lo "primitivo" y lo material pueden derivarse de algunos acontecimientos que por casualidad se encuentran en la historia, sencillamente porque la joven ciencia no había tenido tiempo todavía de madurar y redondear la unidad completa de su carácter; y nos demuestra claramente también que estos conceptos de lo "primitivo" y lo material no pueden derivarse ni tienen raíz ni apoyo en los pensamientos más básicos de la mayoría de los folkloristas más eminentes de este siglo. Si salimos del siglo diecinueve, y llegamos a la época actual, y miramos hacia atrás, y nos apoyamos y nos orientamos en la perspectiva más firme que nos puede dar el desarrollo total de la ciencia del folklore, desde sus albores hasta hoy, tenemos que rechazar como erróneos lo "'primitivo" y lo material.

Lo "primitivo" se basa en el concepto de grupos étnicos, que es un sistema de categorías de primera importancia en la etnología, pero sólo de segunda importancia para el folklore. El etnólogo piensa ante todo en tal o cual tribu y en pueblos que representan tal o cual etapa de cultura. El folklorista piensa en primer término en tal o cual cuento, adivinanza, etc. y en las variantes de tal o cual motivo folklórico, dondequiera que se encuentre, y no importa en la etapa básica de su investigación (sí en sus consideraciones secundarias) si se encuentra en la tribu más "primitiva" de Africa, Australia o América, o en la ciudad más grande y "civilizada" del tiempo actual, o hasta en la Biblia u otra fuente literaria o erudita antigua o moderna. En su *Uebersicht der Märchenliteratur* (en *Folklore Fellows Communications*, no. 14, Hamina, 1914), Antti Aarne incluye el *Panchatantra*, monumento de la antigua literatura sánscrita, la *Disciplina clericalis*, obra erudita y didáctica en latín de la Edad Media española, las colecciones modernas de Europa y Asia y de los "primitivos" de Africa, Australia y América. Walter Anderson, en su estudio del cuento tradicional de "El Emperador y el Abad" (publicado en *Folklore Fellows Communications*, no. 42, Helsinki 1923), cita y analiza en su estudio 474 variantes de los celtas, países románicos, germánicos, bálticos, eslavos, ugro-fineses, turco-tártaros, vascos, griegos, judíos, caucásicos, asiáticos, africanos y americanos, desde el antiguo Egipto y las fuentes más eruditas hasta el tiempo actual y las fuentes más "primitivas". De modo que lo "primitivo" no es un concepto de primera importancia en el folklore, y el tratar de excluirlo del folklore va en contra del mayor logro de la metodología folklórica: el estudio minucioso histórico-geográfico de un tema folklórico en todas sus variantes por toda la historia de la cultura

en todas partes del mundo. ¡Qué tontería sería estudiar cuidadosamente todas las variantes del tema del gran diluvio en el folklore mundial (como lo hace Frazer en su *Folklore del Antiguo Testamento,* cap. IV, de unas 250 páginas, reuniendo variantes de la antigua Babilonia, los maorí de Nueva Zelandia, el Perú, los carayá del Brasil, etc.), y al llegar a unas variantes que se hallan entre pueblos "primitivos", dejar de tomarlas en cuenta, diciendo que lo "primitivo" no puede admitirse como folklore!

Lo material se basa en un puro error: el creer que las ciencias pueden distinguirse a base de los materiales que estudian. El abogado, el sociólogo, el psicólogo, el etnólogo y el folklorista, todos pueden estudiar una misma costumbre, cada uno dentro de su propia ciencia, y no hay duplicación, porque cada uno la estudia desde un distinto punto de vista, a base de distintos cuerpos de leyes científicas. El botánico, el horticultor, el artista, el médico, el folklorista, etc. todos pueden estudiar una misma hoja, cada uno según los intereses distintos de su propio campo de estudio. Artes, oficios, arquitectura, comidas, bebidas, etc. tradicionales, cualquier aspecto tradicional de la cultura "material", se admite en el estudio del folklore tan bien como en el de la etnología, la dietética, etc., según el interés especial de cada una. Las ciencias se distinguen por su punto de vista más bien que por los materiales que estudian. Una comida o un estilo arquitectónico tradicional puede demostrar tan bien como un cuento o una adivinanza las leyes y los principios fundamentales de la ciencia del folklore.

En mi ensayo de definición del folklore (en inglés en *Folklore Américas* 1943, III, 1-8; en español en el *Anuario de la Sociedad folklórica de Méjico* 1942, III 7-16, o *Waman Puma* 1943, III, no. 15, p. 35-42) traté de aclarar estas cosas. Lo "primitivo" y lo material en suma pueden admitirse en el folklore, y se han admitido.

North Carolina, 1947

NOTA DE LA REDACCION

Este artículo del profesor Ralph Steele Boggs fué escrito especialmente para la *Revista del Instituto Nacional de la Tradición* hace poco más de un año. Debátese nuevamente en él un problema que parecía ya ocioso plantear acerca de los límites, diremos, patrimoniales, o culturales, y sociales, o históricos, del Folklore. Sin embargo, no puede ser más oportuno en virtud de las razones que se expondrán a seguida.

Por lo que respecta a la discusión sobre las fronteras culturales del Folklore, es evidente que la posición de los folkloristas ingleses, en general, y de los norteamericanos que se agrupan en el "Journal of American Folklore", en particular, tórnase virtualmente insostenible. El profesor Steele Boggs subraya bien la inanidad e inconveniencia de continuar limitando el quehacer folklórico a los productos "espirituales" y "sociales" de la cultura. Esta limitación podría explicarse como una momentánea situación de hecho, cuando, según ha ocurrido siempre, se inicia la investigación folklórica en un país por obra de escritores, filólogos y hombres de letras. Pero es inexcusable en etnógrafos avezados, cuyo dominio del sector ergológico muéstrase netamente cuando emprenden labores monográficas de conjunto sobre pueblos no civilizados. Cabe esperar que su advertencia y exhortación sea escuchada y que se llegue ya a la convención universal de que el Folklore engloba todos los aspectos de la cultura.

El otro punto debatido requiere también atenta consideración, aunque, a nuestro ver, en sentido contrario. El mismo grupo de investigadores que reduce el quehacer folklórico a la cultura "espiritual" y "social" extiende, por otra parte, el área de investigación a los pueblos no civilizados, y en eso concuerda el profesor Steele Boggs. Señala éste, acertadamente quizá, el carácter aleatorio, en sus principios, de la práctica de limitar el folklore al *folk,* al estrato inferior de la sociedad civilizada, por haber nacido la ciencia en Europa, donde se ha perdido desde hace siglos todo contacto con pueblos no civilizados y hasta pertenecientes a razas distintas de las que pueblan Europa. Pero no creemos que este argumento de una circunstancialidad originaria invalide una situación que muy pronto llegó a ser de derecho en virtud de sólidas y bien fundadas razones.

Un objeto cultural, sin duda, puede ser estudiado aislándolo de su ambiente y agrupándolo con todos los de su especie o género, según hacen, estableciendo series tipológicas, los evolucionistas y comparacionistas. Pero ese procedimiento presenta la reconocida desventaja, *primero,* de desarticular los complejos dados, falseando así a veces su interpretación, y, *segundo,* de prescindir de toda consideración histórica, de cómo y cuándo realmente apareció tal objeto en los distintos grupos sociales, por consiguiente, de cuáles son sus relaciones efectivas con los demás de su especie existentes en otros grupos.

El Folklore, tal como lo entienden todos los folkloristas, con la sola excepción de los ingleses y algunos norteamericanos, no tiene en cuenta la *forma* de los objetos, para delimitar su competencia, sino el *estrato* o nivel social en que se encuentran. Y, aunque algún día la Etnología ha de reunir en un solo haz las conclusiones de la Historia Cultural, el Folklore y la Etnografía, el folklorista que metódicamente circunscribe sus investigaciones al *folk* —poseedor a la vez de hábitos inmemoriales, de creaciones en cierto modo propias (sobre todo en la vida rural) y de préstamos, asimilados o no, del estrato superior— pisa un suelo bastante más seguro, aunque menos neto, que el que las extiende (máxime sin mayor discernimiento estratigráfico, como Sir James Frazer en su "Golden Bough") a todos los grupos humanos.

Ciertamente, a personas de una determinada naturaleza mental puede parecer la civilización un mero desarrollo cuantitativo, un mero enriquecimiento ex-

terno, del gran fenómeno llamado "cultura". Pero los que consideran el acontecer histórico universal con un pensamiento filosófico o teológico —que, aunque menos positivo, no por eso es menos *científico*— ven en el milagro de la civilización, con sus poderosas expansiones temporales y espaciales, su genio práctico, teórico, estético y religioso, sus dramáticas tensiones entre individuo y comunidad, progreso y tradición, su profundo anhelo, en fin, cien veces frustrado, de hallar, para ella y el *ecumene*, la paz perpetua, la *edad de oro*, la Ciudad de Dios, una etapa de la existencia humana cualitativamente distinta de las demás situaciones culturales. Desde este punto de vista, la naturaleza del *folk*, que participa de la vida civilizada mas no de sus grandes empresas —confiadas al estrato dirigente urbano—, que tiene una vida cultural propia, dentro de las formas generales del vivir nacional, y a la vez acepta, reelabora, devuelve y desecha bienes que continuamente le envía la ciudad, bajo las fuerzas contrastantes de la costumbre y la moda, la adaptación al medio y la propensión idealizadora, tiene que aparecer como algo diferente a la vez de los grupos etnográficos y de los grupos históricos dirigentes, cuyo anónimo séquito histórico y, diríamos, recipiente de residuos culturales constituye empero.

Un problema difícil, en este respecto, presentan algunas poblaciones indígenas del continente americano: ¿qué disciplina las estudia: la Etnografía o el Folklore? Nuestra respuesta es consecuente: si viven al margen de la colectividad criolla, con sus jefes, su lengua, su religión, sus costumbres y sus técnicas, sin contaminación de aquélla o sólo préstamos aislados que no alteran su modo general de vida, su estudio compete a la Etnografía; si, en cambio, comparten las formas generales de la civilización criolla, bajo el régimen político y civil oficial, hablando la lengua general, aunque conserven las indígenas, observando o respetando, bien o mal, la religión católica, y practicando indistintamente usos y técnicas criollas e indígenas, en suma, viviendo como un *substrato* de la sociedad, junto al *folk* criollo, según ocurre con los restos humanos del Incanato, por ejemplo, entonces cabe diferir su estudio a los folkloristas. Naturalmente, para no dar en la manía inventariadora de etnógrafos demasiado propensos a las prácticas contables, y siendo los límites entre uno y otro campo a veces indefinidos, la cuestión debe ser resuelta en cada caso particular, no sólo con satisfactorio conocimiento de las esferas nacional y regional consideradas, sino también valiéndose en buena medida de la intuición que llamaremos estratigráfica, apta para decidir, al través de las ficciones administrativas y legales, cuál es el fundamento cultural sobre que asienta su existencia tal grupo.

No es de creer que la conducta preconizada por el profesor Steele Boggs, conforme a la tradición del "Journal of American Folklore" (creado por etnógrafos y no por folkloristas), haya de cambiar el punto de vista, ya inconmoviblemente consagrado, del Folklore continental europeo. Inclusive en Norte América existe un poderoso movimiento en tal sentido, como lo comprueban los propósitos del "California Folklore Quarterly" (desde 1947 "Western Folklore") en su número inicial de enero-marzo de 1942: "*Son propósitos de la Sociedad* (la "Cafornian Folklore Society", editora de la revista) *la colección, la conservación y la publicación de los materiales de cultura popular* ("folk materials") *del Estado*

de California y regiones adyacentes, excluyendo los pertenecientes a las tribus indígenas de Indios y a su mitología y etnología. Inclúyense específicamente en la esfera de interés de la organización cuentos y canciones, costumbres y supersticiones, refranes y frases, topónimos, tipos locales de arquitectura, mobiliario hogareño y enseres de todos los grupos raciales (con la excepción del Indio Norteamericano) que se conjugan para formar el folk *del área de la vertiente del Pacífico.*" Como se ve, un programa completamente acordado a lo que casi todos los folkloristas del mundo, desde hace mucho tiempo, entienden por Folklore.

BRUNO C. JACOVELLA

TESTAMENTOS

Por
VICENTE T. MENDOZA

Una de las costumbres españolas más divulgadas y que ha echado raíces no sólo en la península, sino en la América es la de "El Testamento".

De la vida real ha derivado hacia el Folklore ya en forma rimada o sin rimar, ya en romances religiosos o pastoriles, en décimas de exageración, en coplas cantadas a la manera de nuestros corridos o en otras formas de canción romántica sumamente divulgadas a fines del siglo último.

De la abundancia de estos últimos documentos entre nosotros voy a ocuparme en esta ocasión, examinando los ejemplos que han llegado a mis manos, los cuales, si no encierran una belleza literaria o musical, por lo menos sí hablan de nuestras costumbres de fin de siglo y ponen de manifiesto la ingenuidad y simpleza de nuestros abuelos que los cantaban con notoria despreocupación y sólo por entretenerse.

La costumbre debe de venir de muy lejos entremezclada con aquellas famosas Almonedas y Disparates de Juan del Encina ([1]), y quizá de allí derive su aspecto humorístico frecuentemente recargado de exageraciones. Esto para el siglo XVI, que en el XVII es seguro que entre los romances religiosos tuvo su aplicación especialmente en la Muerte de Cristo. Entre los romances religiosos que se cantan en las Folías en el Distrito de Castelo Branco, Beira, Portugal, ([2]) aparece con el título de *El Testamento do Senhor* el siguiente fragmento:

([1]) GAUTHIER, MARCEL, *De quelques jeux d'esprit.* En la "Révue Hispanique", Nº 84, abril de 1915.

([2]) LÓPEZ DÍAZ, JAIME, *Etnografía da Beira,* "De las costumes, creenças e supertiçoes". 1ro. vol., 2ª Edição. Lisboa, 1944. Pág. 94.

No alto Monte Calvário
Estava Cristo á morte,
Numa cama tão estreita
que nela volver-se nao pode.

Cristo, para caber nela,
Um pé sóbre o outro tinha;
Quis fazer um testamento
Para repartir o que havía.

A São Francisco as chagas
Que Deus Ihe deu primeiro,
Para mostrar o sangue
De Jesus Cristo verdadeiro.

A São Pedro deixou as chaves
Que o Paraíso governe,
A são Miguel as balanças
Que todas as almas pese.

De la misma época y con idéntico fin, aunque mucho mejor conservado, aparece otro ejemplo procedente de Alcuéscar, Extremadura, enraizado ahí dos o tres siglos atrás y que publicara en su *Demosofía Extremeña* (*La Musa Religiosa Popular*), R. García-Plata de Osma ([3]). En él la Magdalena reclama a Cristo Crucificado alguna parte de la herencia que está repartiendo, juzgándose así misma desheredada.

Nº 86. TESTAMENTO DE CRISTO

132 Alcuéscar

Estaba la Madalena al pie de la Cruz sentada,
contemplando los tormentos que Jesucristo pasaba.
—Morí, querís, mi Señó, Padre de toda mi alma,
Qu' habis hech' un testamento qu' a todo 'l mundo l' agrada:
A Longinos distis vista, dando la crué lanzada;
A San Migué dais el peso para que pese las alma;
A San Pedro dais las llaves para que las puertas abra;
Cuando suban a los cielos los fieles a tus palabras;
A Santiago la bandera, defensó de las batalla
Contra los perros judíos, que tu nombre l' insultaban.
Y yo, como soy mujé me quedas desheredada.
—Calla, calla, Madalena, que no te tengo 'lvidada;
En el reino de los cielos teng' una silla guardada,
que la perdió Lucifé po su soberbia inhumana;
y tú po la humildá, la silla tienes ganada.

Del mismo modo el tema que estudiamos aparece entre los romances pastoriles que han supervivido y llegado hasta nosotros y que se conservan en la región de Trujillo, Cáceres y otras regiones de Extremadura. ([4]). Así, en el de "La Loba Parda", hallamos el siguiente fragmento, cuando los siete cachorros y la perra trujillana le dan alcance. En él

([3]) GIL BONIFACIO, *Romances Populares de Extremadura* (recogidos de la tradición oral). Badajoz, 1944. Nº 86: "Testamento de Cristo", pág. 129.

([4]) GIL BONIFACIO, *Romances Populares de Extremadura* (recogidos de la tradición oral). Badajoz, 1944. Nº 33. "La Loba Parda", págs. 61 y 62.

puede decirse que los perros mismos hacen la distribución de los miembros de la loba como si se tratase de un testamento:

Y al pasar el arroyuelo, / cayó la loba cansada.
—Ahí tenéis vuestra borrega, / sana y buena como estaba.
—No queremos la borrega / de tu boca dentadeada,
que queremos tu pellica, / para el pastor la zamarra.
De tu cabeza, un zurrón / para guardar las cuchara;
de tus manos, sacar guantes / para las buenas muchacha;
del rabo, sacar correas / para coser las albarca;
de tus güesos, hacer sillas / para las hijas del ama;
de las uñas, tenedores, / para comer los señore.

En *La Flor Nueva* de Ramón Menéndez Pidal ([5]), aparece el siguiente fragmento: ([6])

...—Tomad perros, la borrega,
sana y buena como estaba.
—No queremos la borrega,
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pa' el pastor una zamarra;
el rabo para correas,
para atacarse las bragas;
de la cabeza el zurrón,
para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas,
para que bailen las damas.

Un verdadero Testamento en forma de glosa, con planta o mote, y cuatro décimas, consigna Myron Schaeffer en su estudio sobre la Mejorana Panameña ([7]), y digo que es un verdadero testamento porque en él hace reparto de sus bienes el mismo protagonista. Este ejemplo, aunque de reciente hallazgo, debe de tener una respetable antigüedad, pues, por el tono humorístico que encierra, queda realmente emparentado con los disparates de Juan del Encina. La fecha de importación a Panamá puede retrotraerse a los dos primeros siglos del gobierno español en América.

([5]) MENÉNDEZ Y PIDAL, RAMÓN, *Flor Nueva de Romances Viejos*, citado en "Cincuenta Romances Escogidos y Armonizados", de Vicente T. Mendoza. Nº 49, págs. 108-109.

([6]) GIL GARCÍA, BONIFACIO, *Cancionero Popular de Extremadura*. Citado por Vicente T. Mendoza en "Cincuenta Romances Escogidos y Armonizados". Nº 50, "La Loba", págs. 110-111.

([7]) SCHAEFFER, MYRON, *La Mejorana*. Panamá, 1944.

Voy a hacer un testamento
de todos los bienes míos:
por si acaso me muriese
que nada quede perdido.

Te dejo una hermosa casa
que nada más le falta el techo,
las paredes, los cimientos,
y también labrar la basa;
y también dejo una hamaca
que ya no resiste el viento,
que en ella no me acuesto
por no perder las costillas;
de estas grandes maravillas
voy a hacer un testamento.

Dejo un caballo de paso
muy propio para correr,
pero creo que en este mes
se lo comió un gallinazo,
pero tiene el espinazo
como la quilla 'e un navío
que siempre vive con frío,
es de tanto que lo cuido
y quien cogerá el residuo
de todos los bienes míos.

Te dejo un baulito nuevo
y lleno de tentaciones,
de cucarachas y ratones,
y pedazos de pellejo
y las patas de un conejo,
dejo para las mujeres;
también los dientes de un peine,
también dejo un mecedor
y esto he dejado yo
por si acaso me muriese.

Dejo una esterita vieja,
que era donde reposaba,
con una funda de almohada
pueden dormir cualesquiera,
la falda de unas polleras
con que me arropó un amigo,
cuando me quedé dormido
pensando en tantas riquezas
y trayendo en mi cabeza
que nada quede perdido.

Por lo que a México toca, encontramos, entre las hojas sueltas impresas (8), de mediados del siglo XIX, una serie de estrofas, la mayor parte de cuatro versos, en que da cuenta el mismo protagonista de su muerte y del testamento que hace.

Se trata de un perro famoso "Munito", que acompaña a un aeronauta en las experiencias hechas con objeto de ver si era factible la elevación de globos aerostáticos, llevando pasajeros. De este hecho nos da noticias don Guillermo Prieto, en sus "Memorias" y revive el suceso Armando de María y Campos (9). En la hoja impresa el anónimo autor pone en boca del perro reflexiones filosóficas y morales y aun al final se incluye una referencia del romance de "El Mal de Amor", en aquello que dice: Que en donde murió pongan un letrero que diga: "Aquí murió un desgraciado":

(8) Hoja suelta impresa: *Testamento y Muerte del Perro "Munito"*. Imprenta de C. Velasco, México, Calle de Trápana, Letra C. Colección Lic. J. M. Quintana.

(9) PRIETO, GUILLERMO, *Memorias de mis tiempos*. 2 tomos. México, 1904.

TESTAMENTO Y MUERTE DEL PERRO MUNITO

Nada importa al codicioso
la muerte de un pobre perro,
con tal que en sus aventuras
logre sacar el dinero.

Amiguitos los mastines,
los galgos y los podencos,
compadeceos de mi suerte,
y que os sirva de escarmiento.

Emprender cosas ajenas
del corto instituto nuestro:
guardaos de amos ambiciosos,
emprendedores y tercos.

Que ventura vuestra vida,
sin temor, susto ni miedo;
no aspiréis más al aplauso,
honor ni merecimiento.

A difíciles empresas
por adquirir buen concepto
pues la honra será del amo,
el aplauso y el dinero.

Y para vosotros, pobres,
será la muerte o el riesgo;
y al fin sacaréis el pago
en la tabla del pescuezo.

Cual a mí me sucedió
por ignorante y por necio,
pues cuando quise elevarme
por adquirir alto puesto,
descendí precipitado,
hasta estrellarme en el suelo
que bien dice aquel adagio
que os dejo por escarmiento:
"De la subida más alta...."
ya me entendéis, compañeros.

En mi sonada ascensión
muchas gentes concurrieron,
unos a la diversión
y otros a sacar dinero.

Como son los empresarios,
las vendimias y los puestos
todos comieron del pato
y lo pagó el pobre perro.

Porque todos divertidos,
o habilitados salieron,
y yo ¡infeliz de mí!
yo fuí el miserable objeto
de lástima y compasión.
¡Tómate eso por barbero!

¿De que me sirvió que mi amo
muy galán me hubiera puesto,
con un túnico amarillo,
de trapo tosco y muy viejo,
y una rosa en el copete
de listón de razo tieso,
si al cabo después del golpe
mil pedazos me lo hicieron?

En fin, antes de morir
quiero hacer mi testamento,
aunque no tengo otra cosa
más del alma y el pellejo;
pero yo quiero dejar
este desgraciado cuerpo,
a todos los aspirantes
que solicitan los puestos,
porque *esprimenten* en mí
que "en lo más seguro hay riesgo".

Por último, les encargo
a mis perros compañeros,
que en el lugar de mi muerte
exprese un gran letrero:
Aquí murió un desgraciado
porque otro tenga dinero.

Otra forma de testamento se encuentra divulgada entre nosotros, especialmente en los Estados del Centro, se trata de un testamento formal en que aparece el testador haciendo relación de sus bienes al escribano que toma nota para más tarde hacer la distribución entre los herederos. Mas esta manera de realizar el legado resulta también de origen peninsular y así en el Entierro de la Sardina que se realiza en Asturias ([10]), durante las fiestas de Carnaval, aparece una comparsa formada de un cura, un escribano, un notario y otro que llora; más cuatro individuos que cargan las andas, lo cual nos da el verdadero indicio de ser esta celebración la que ha dado nacimiento a los ejemplos mexicanos a que me refiero. Hela aquí:

EL ENTIERRO DE LA SARDINA

—Pa 'l entierro la sardina,
que murió de golosina...

Para don José Menéndez,
una peral que dé figos,
y una figal que dé peres.

El coro comenta así:

ESTRIBILLO:

—Apúntelo usté, / señor escribano:
apúntelo usté / con la pluma en la mano,
tintero y papel...

y el llorón, con la boca o la "turulla":

—U-u-u-uh...!

En seguida nueva manda:

—Para don Pedro Montoya
un tiro de tres caballos
que por todas las pendientes
vayan desbocados...!

Y el coro, con tono fúnebre:

([10]) CABAL, CONSTANTINO, *El Individuo.* (Las costumbres asturianas. Su significación y sus orígenes). Madrid, 1925. Pág. 130.

ESTRIBILLO:

—Apúntelo usté, / señor escribano
apúntelo usté / con papel en la mano,
tintero y papel.

Y el de la "turulla": U-u-u-uh...!

De la Península es seguro que pasó a América tocando las islas de las Antillas, con igual sentido de humorismo y sátira, sólo que atribuído a un negro, y es muy probable que también haya sido utilizada dicha composición en las fiestas de Carnaval ([11]).

Apunte u' té, / señor escribano,
apunte u' té, / con la pluma en la mano:
apunte u' té / unos pantalones
que no tienen ojales / ni tienen botones;
apunte u' té / unos calzoncillos
que no tienen pretina / ni tienen fondillos;
apunte u' té / una camiseta
que no tiene pechera / ni tiene faldeta,
apunte u' té / uno zapatongo
que hace quince o veinte años / que no me los pongo,
apunte u' té / el sillón de Agustín
que no tiene espaldar / ni tiene balancín.

El carácter de broma, burla, buen humor, humorismo y sátira de los dos últimos ejemplos citados se conserva en las versiones que sobreviven en México. La versión más completa que ha llegado a mi conocimiento procede de la ciudad de Guadalajara, Jal., y me fué comunicada por la señora Trinidad de la Mora, de 55 años, quien la oyó cantar a fines del siglo pasado:

Voy a hacer un testamento,
como hombre de bien lo debo hacer.

ESTRIBILLO:

Apunte usted, / Señor Escribano,
la pluma en la mano / y apunte usted:
Tengo una cama / de pabellón,
de telarañas / todo el rincón.

([11]) *Antología de Poesía Negra Hispanoamericana.* M. Aguilar, Editor Madrid, 1935. Pág. 71.

ESTRIBILLO:

Apunte usted....

Cuatro pares / de sabanillas,
que ya no me quedan / más que las bastillas.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Cuatro pares / de calzoncillos,
que ya no les quedan / más que los fondillos.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Un sombrero / pelo de conejo,
que ya no le queda / más que el barboquejo.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Un sombrero / de Jipi-japa,
que no más le queda / la purita tapa.

ESTRIBILLO:

\punte usted...

Tres pares y medio / de botincitos,
que se me andan viendo / los taloncitos.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Unas botas / de cuero inglés,
que se me andan viendo / toditos los pies.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Un par de pantalones,
que no más me quedan / los puros botones.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...
Un par de camisas / de muy fina tela,
que no más me queda / la pura entretela.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Cuatro jamones / de rico comer,
los tengo pintados / en la pared.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Cuatro tinajas / de Guadalajara,
que tengo llenitas / de pura cuajada.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Uno de los ejemplos más antiguos de esta serie de México, la constituye el que nos comunicara el Sr. don Darío Rubio, de la ciudad de Guanajuato, el cual se cantaba en dicha ciudad en el año de 1870:

El testamento que voy a hacer
como buen cristiano que quiero ser.

ESTRIBILLO:

Apunte usted, / señor escribano,
la pluma en la mano / y apunte usted:

Unas camisas / de rica estopilla,
que por doquiera / se ven las costillas.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Unos zapatos / de cuero inglés,
que por doquiera / se ven los pies.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Media docena / de calcetines,
que están lo mismo / que los botines.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

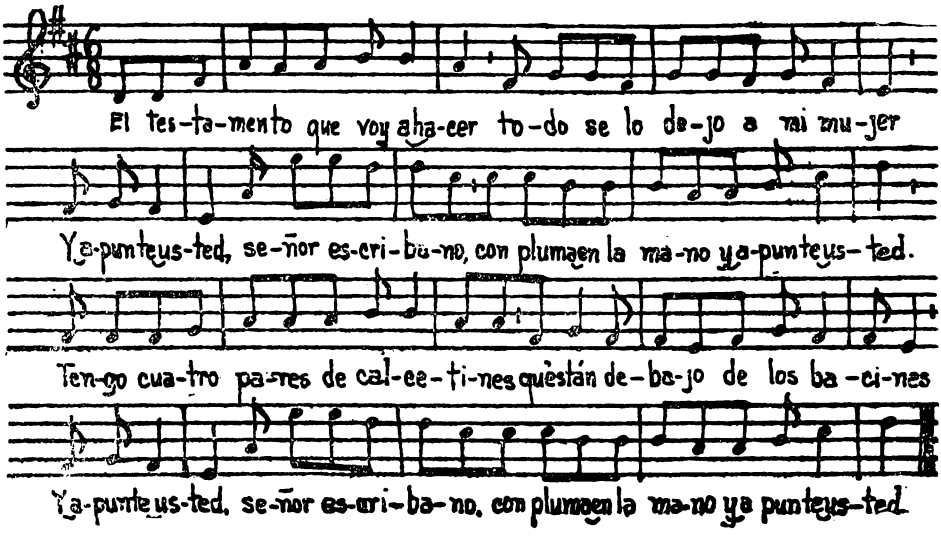
...de pantalones,
que no les quedan / más que los botones.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Cuatro jarros / de Guadalajara
que tengo llenos / debajo 'e la cama,
esos son para usted, / señor escribano,
la pluma en la mano / y apunte usted.

En la ciudad de Querétaro, el año de 1920, aún circulaba de boca en boca la versión que viene en seguida; la cual me fué comunicada por la Srta. Luz Gorráez Arcaute, de dicha localidad:



El testamento / que voy a hacer
todo se lo dejo / a mi mujer.

ESTRIBILLO:

Y apunte usted, / señor escribano,
con la pluma en la mano / y apunte usted.

Tengo cuatro pares / de calcetines
que están debajo / de los bacines.

ESTRIBILLO:

Apunte usted...

Tengo cuatro pares / de zapatos bayos
que por donde quiera / se asoman los callos.

ESTRIBILLO:

Y apunte usted...

Tengo cuatro pares / de calzoncillos
que ya no les quedan / más que los ojillos.

ESTRIBILLO:

Y apunte usted...

Tengo cuatro pares / de camisetas
que están debajo / de las macetas.

Y apunte usted...

Por lo que toca a la capital de la República, en donde hace un cuarto de siglo todavía oí cantar testamentos a personas de edad, mencionaré un ejemplo comunicado por el Sr. mi padre, Prof. don Vicente M. Mendoza y atribuído a don Vicente Escandón, potentado que vivía en las calles de la Moneda, de esta ciudad, durante el siglo pasado:

EL SINGULAR TESTAMENTO DE UN CAPITALISTA

Yo soy Vicente Escandón, / el más desprendido y rico
que hay en toda la nación / y como ya clava el pico
hace ya su testamento / de lo que tiene guardado,
para aquella parentela / que hace años que lo ha explotado.

1ª CLÁUSULA

Escriba usted, señor escribano,
que ya me tiembla la mano.

Les dejo un coche sin rueda, / sin pescante ni cojines,
la cama toda quebrada / y catorce mil botines;
los unos tienen botones / y los otros sin tacones,
porque bailaron con ellos / muchas polkas y danzones.
Para todos los parientes, / les dejo el Campo Florido,
Santa Paula, San Fernando / y Dolores. He querido
dejar Belén con sus flores / porque vean que yo no olvido.

2ª CLÁUSULA

Escriba usted, señor escribano,
que ya me tiembla la mano.

Ya les dejo a mis sobrinos / el Monte de los Molinos
y si les parece poco / la Laguna de Texcoco.
A quien quiera más tostones / el Desierto de los Leones,
si más quieren de lo mío: / todo el monte de Río Frío
y si quiere más dinero / que se meta de cohetero.

3ª CLÁUSULA

Escriba usted, señor escribano,
que ya me tiembla la mano.

Para hijos sin capital / dejo el Valle Nacional
y mi casa de Las Ratas / para las que quieren plata
y mis sobrinas de Europa / que se vayan con la tropa.
Una que viene a mi casa, / que barra toda la plaza...
otra, que me hizo conejo, / que le pelen el pellejo.

4ª CLÁUSULA

Escriba usted, señor escribano,
que ya me tiembla la mano.

A las viejas de mis tías / les doy las Islas Marías,
es mi última voluntad, / para mi más fiel empleado
que después que yo haya muerto / lo empapelen con salvado.
Y a mis demás dependientes / que me robaban la caja
después de que yo haya muerto / que los rellenen de paja...

Otras muchas versiones existen difundidas por todo el país y han corrido peor o mejor suerte, en lo general cantadas con la música cuyo ejemplo he incluído y han sido utilizadas tanto en las fiestas carnavalescas como en reuniones familiares en que se hace derroche de buen humor; mas con los ejemplos reproducidos en este trabajo, creo haber demostrado la forma tradicional española que se conserva en México.

México, D.F., mayo 15 *de* 1947.

II. MATERIALES Y DOCUMENTOS

CUENTOS DE LA TRADICION ORAL ARGENTINA

Recogidos en Catamarca y Corrientes por
JESUS MARIA CARRIZO Y GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Introducción y Notas por
BRUNO C. JACOVELLA

Las siguientes observaciones ilustrarán sobre el criterio con que se ha de llevar a cabo la publicación de los cuentos folklóricos en esta Revista.

I. Todas las versiones pertenecientes al Archivo del Instituto proceden directamente de la tradición oral, y han sido anotadas en diversas localidades lugareñas del país por los recolectores permanentes del Instituto enviados a tal objeto. Como la finalidad principal es presentar el mayor número posible de especies recogidas en el territorio argentino, por cuanto en ese sentido nuestro país se encuentra hasta hoy considerablemente atrasado, máxime si se considera la copiosa labor realizada en otros órdenes folklóricos, se incluirá a continuación de las versiones del Archivo del Instituto las contenidas en la copiosa colección del Consejo Nacional de Educación, que remitieron los maestros del interior, en su mayor parte, durante la primera "encuesta" general folklórica dispuesta por ese organismo en 1921, y que se encuentran virtualmente inéditas; salvo pocas excepciones, este material del Consejo, aunque adolece de las faltas inherentes a toda "encuesta", constituye un patrimonio sumamente valioso, como pudo advertirse al cotejar versiones actuales con las análogas registradas hace 25 años.

II. Previénese a los lectores contra la tentación de tomar estos relatos como documentos lingüísticos. Hubiera sido peligroso encomendar la tarea de registrar exactamente el habla de los informantes a personas sin especialización filológica. Lo que hizo el profesor Aurelio M. Espinosa en España — como lingüista, recolector e investigador erudito — no es hazaña al alcance de todos. Las instrucciones impartidas fueron: anotar los relatos tales como los cuentan, en primer término, los narradores de cuentos y, en segundo término, los demás sujetos que digan conocer algunos. Extremando el rigor, ni siquiera nos atreveríamos a aconsejar que se tomen como documentación estilística. Es evidente que sólo en muy pocas

ocasiones consiguen dar los recolectores con buenos narradores, lo que se prueba por el desmaño — atroz a menudo — del lenguaje, la falta de graduación de los efectos y la prisa, si cabe el término, por llegar al fin. Se ha tratado aquí de remediar esos defectos con el mínimo posible de retoques, en homenaje a la mínima legibilidad y amenidad del relato. Téngase en cuenta esta advertencia puntualmente, pues no se ha tratado en absoluto de repetir la proeza admirable de Guillermo Grimm. Por lo que respecta a los cuentos del Archivo del Consejo, sólo se ha reajustado la puntuación y se ha cuidado en lo posible la redacción, las cuales, dicho sea de paso, dejan mucho que desear en las papeletas correspondientes.

III. En unos pocos casos, se ha ejercido también una especie de crítica de restitución, tratándose de restaurar incidentes esenciales perdidos o estropeados. Esta tarea se ha llevado a cabo exclusivamente cuando la pérdida o la deturpación no asumen tipicidad o carácter colectivo, sino se deben únicamente a la incompetencia aleatoria del informante; anotarlas en tales casos como variantes hubiera sido una grave falta de método, sólo justificada por la manía inventariadora que convierte tantas obras de este género en impenetrables cúmulos de minucias sin ningún sentido y entorpece toda clasificación y reducción de material a índices de cuentos-tipos. El culto a "la santidad del texto" suele degenerar con frecuencia en mera superstición, y por cierto que no lo profesaron los maestros del Folklore. Sin embargo, en casos dudosos, o a manera de ejemplificación de lo dicho, se consignarán por regla general, y en el lugar debido, las restauraciones efectuadas sobre un fundamento erudito-analógico y artístico-intuitivo, pues los cuentos son obras de arte y están sometidos también, en su origen, a leyes morfogenéticas y, en su narración, a reglas dramáticas. Este procedimiento ha sido aplicado por Juan Alfonso Carrizo en su ingente obra de recopilador, y con qué éxito, puede inferirse examinando sus *Cancioneros*, donde campea una notable unidad estilística. Por lo demás, esta disciplina científico-literaria ha enderezado por carriles más objetivos con la tipificación de los complejos e ingredientes narrativos y últimamente con la de los temas líricos (Juan Alfonso Carrizo, en *Antecedentes Hispano-medievales de la Poesía Tradicional Argentina.* Buenos Aires, 1946). Este sistema parte del punto de vista de que los cuentos se constituyen en virtud de principios estructurales, que funcionan en el sentido de la secuencia y la adherencia, y no puede menos de ser así, pues de lo contrario la tradición acabaría por desintegrarlos. No conviene, pues, perder de vista esa estructura virtualmente arquetípica, y sus variantes verdaderas, para explayarse en las deformaciones aisladas e hibrida-

ciones esporádicas que produce, en el momento negativo de su acción, la tradición oral.

IV. Para la determinación de los antecedentes, se ha prescindido de todo aparato erudito, que huelga ya después de las celosísimas indagaciones de Bolte y Polivka, sus predecesores — Köhler, Benfey, Cosquin, Dunlop-Liebrecht, Burton, Clouston, Chauvin, etc. — y sus coetáneos y sucesores — los eruditos de la sociedad de los "Folklore Fellows" de Helsinki (Aarne, Krohn, Anderson, Von Sydow, De Vries, Thompson, Taylor, Boggs), Espinosa, Von der Leyen, Wesselski, etc.—. Basta la indicación del *tipo* correspondiente del índice de Aarne-Thompson, *Types of the Folk-tale* (Helsinki, 1928) o de los complementarios para señalar su universalidad y, al mismo tiempo, sus antecedentes en otros países. Sólo se hará excepcionalmente una referencia a ejemplares análogos de Hispanoamérica cuando la poca frecuencia del tipo o el interés de las variantes merezca una mención especial. Considerando que el índice de Aarne, a pesar de las grandes ampliaciones a que lo sometió Thompson, prescinde del patrimonio en español y portugués (muy rico de especímenes y tipos) y en francés e italiano (excepto la colección de Laura Gonzenbach de cuentos sicilianos), nada más oportuno que iniciar aquí la reducción a índices del material hispanoamericano al menos. Pero, en lugar de hacerlo en esta forma inconexa, y al azar de los especímenes que se vayan publicando, ha preferido la Dirección del Instituto disponer la preparación de un índice de los cuentos hispanoamericanos y otro de los españoles no incluídos en la obra de Ralph Steele Boggs (*Index of Spanish Folktales*. Helsinki, 1930), a fin de dar a la labor el carácter orgánico e integral que debe tener, y que tienen sus similares de las FFC.

V. Así como no se ha hecho una selección deliberada de ejemplares, tampoco se los clasificará mientras no exista una clasificación satisfactoria o al menos cómoda y universalmente adoptada. El sistema usado en el índice de Aarne-Thompson es defectuoso, no sólo por mezclar órdenes (Mágicos, Religiosos, *Novelle*) con ciclos (El ogro estúpido, Cuentos de Mentirosos, etc.), sino también por dejar aparte el elemento animista (Cuentos de *Espanto*) y por distribuir las especies (*tipos*) en géneros y órdenes que no corresponden, según mostraremos en oportunidad próxima con detallada presentación de pruebas, inclusive dislates inverosímiles, que transparentan la parte que se dió en la preparación de la obra a la colaboración de escolares y aficionados de buena voluntad. El profesor Luiz da Cámara Cascudo trató de remediar los notorios defectos de las clasificaciones anteriores proponiendo otra, que aplicó a su antología de

cuentos portugueses y brasileños, aunque, naturalmente, estos esquemas se ponen a prueba sobre colectáneas totales y no sobre una selección de especímenes. Desgraciadamente, estas meritorias tentativas, en materia tan endiabladamente embrollada, nunca resultan satisfactorias. Por eso sería necesario llegar a una convención general acerca de un esquema que permita abarcar el mayor número posible de especies, con el mínimo de residuo inclasificable, aun cuando para ello sea preciso amalgamar criterios formales y materiales, orgánicos y prácticos, y hasta crear géneros mixtos. Requiérese también para ello: 1º- Tomar en consideración todo el material mitográfico existente (excluyendo, claro es, mitos, leyendas, tradiciones y casos), y no solamente algunas colecciones; y, 2º- Tipificar ese material, eliminando las seudo variantes y las hibridaciones aleatorias, de que se ha hablado, procedentes de la falla individual de un informante y no de una reelaboración tradicional o colectiva. Naturalmente, el establecimiento de una clasificación satisfactoria de este tipo no agrega mucho a la investigación general o parcial de los fenómenos culturales, pero significa una importante economía mental y de tiempo, el que tanto se dilapida ahora operando con el índice de Aarne-Thompson, que es preciso leer enteramente varias veces para encontrar el tipo que se busca, en razón del defecto anotado.

Los cuentos del ciclo Münchhausen fueron anotados por el recolector don Guillermo E. Perkins Hidalgo en diversos lugares del N. E. de la provincia de Corrientes; los restantes, por su colega don Jesús María Carrizo en las zonas de Andalgalá, Belén y Santa María de la provincia de Catamarca.

1

Este cuento empieza con *Los dos viajeros* del Mt. 631 ([1]), pero antes ya de la mutilación del hambriento toma otro camino con el tema de *Los animales agradecidos* (Mt. 554), para finalizar con el de las tareas difíciles impuestas por sugerencia de un rival envidioso (H. 911 del *Motif-Index of Folk-Literature* de Stith Thompson).

Para que pueda apreciarse el alcance de las modificaciones introducidas en la redacción de los cuentos aquí publicados, transcríbese a continuación el primer párrafo del presente, tal como fué enviado por el recolector:

(1) Mt. es la abreviatura de *Märchentypus*, y se la usa convencionalmente para designar el número con que la especie, o tipo, está registrada en el dicho Indice de Aarne - Thompson.

Había un hombre pobre, y se fué a rodar tierra; y tenía un caballo, y preparó el viaje y salió. Caminó ese día hasta las doce y llegó adonde había agua; se bajó, hizo hervir agua, e hizo un churrasco y se preparó para comer. Y en eso llega otro de viaje también: iba para la misma parte; se baja y lo saluda y le dice para dónde iba. "Ya que vamos por el mismo camino, nos vamos a hacer compañeros. Y usted, ¿cómo se llama?". "Yo me llamo el Buen Amigo, ¿y usted?", le dice al visitante. "Yo me llamo el Mal Amigo". Le dice el Buen Amigo que coma churrasco, y comió; y estaba muy alegre el Mal Amigo y dice: "Ahora vamos a hacer una cosa, Buen Amigo; ahora comamos el avío tuyo y después el mío". Y aceptó gustoso la propuesta el Buen Amigo.

Naturalmente, la redacción de los distintos cuentos varía según la mayor o menor competencia del informante.

1. EL BUEN AMIGO Y EL MAL AMIGO

Había un hombre pobre, que resolvió salir a rodar tierra. Tenía un caballo, preparó el viaje y partió ese mismo día. A las doce, llegó adonde había agua, se bajó, puso a hervir agua, hizo un asado y se preparó para comer. En eso llega otro de viaje también, que iba para la misma parte; se baja, lo saluda y le dice: "Ya que seguimos el mismo camino, nos vamos a hacer compañeros. Usted, ¿cómo se llama?". "Yo me llamo el Buen Amigo, ¿y usted?", le pregunta al visitante. "Yo me llamo el Mal Amigo". "Muy bien", dice el Buen Amigo, y lo invita a que coma el asado. Comió y estaba muy alegre el Mal Amigo, y entonces dice: "Ahora vamos a hacer una cosa, Buen Amigo: primero comemos el avío tuyo y después el mío". El Buen Amigo aceptó gustoso la propuesta.

Siguieron viaje después de hacer mediodía, y a la tarde prendieron fuego, asaron el churrasco y tomaron mate. Al otro día, lo mismo. El Mal Amigo no hacía más que comer y dormir. Así fueron, hasta que se le acabó todo el avío al Buen Amigo. Entonces el Mal Amigo hizo hervir agua, y asó carne como para él, comió y no le convidó al Buen Amigo. Al otro día temprano ensilló y siguió viaje; y adelantándose hizo fuego y comió de tal modo, que cuando llegó el Buen Amigo, ya no encontró nada qué comer. Siguió el Mal Amigo adelante, y al rato le grita al Buen Amigo que se apure. Este lo alcanza, y le dice el Mal Amigo: "*Mirá* allá hay un pan que se ha olvidado algún viajero. *Alzalo y comelo*". El Buen Amigo se baja y levanta el pan: había estado hueco y lleno de hormigas. Entonces, en vez de comerlo, con el hambre que traía, dice: "¡Pobres animalitos, qué no les habrá costado conseguir este pan!" Lo *desboronó* bien, y, echándoles las migas a las hormiguitas montó en su caballo y siguió viaje. No había andado unos pasos cuando siente una voz que le decía: "Buen Amigo, cuando te veas en trabajo, *acordate* de las hormigas, que les *desboronaste* el pan".

Mientras tanto, el Mal Amigo, que lo había dejado atrás, lo estaba esperando para decirle: "*Mirá,* ahí está un halcón, que cazó una perdiz, *quitásela y comela* vos, que te hace más falta". Y diciéndole esto, siguió caminando.

El Buen Amigo se bajó, le tiró una piedra al halcón y lo hizo dejar la perdiz.

La peló bien y cuando iba a asarla, echa la mirada para arriba y viendo al halcón muy triste, dice: "¡Qué no le habrá costado al halcón cazar esta perdiz!". Se la entregó de nuevo y, subiendo a su caballo, siguió viaje. Cuando anduvo un poco siente una voz que le dice: "Oye, Buen Amigo, cuando te veas en trabajo, *acordate* del halcón que le pelaste la perdiz". Siguió camino. Al pasar por un bosque, lo esperaba el Mal Amigo, que, cuando llegó, le dice: "Ve, Buen Amigo, ahí hay huellas de que un león cazó una presa: va derramando sangre fresquita: por ahí nomás ha de estar cerca; se la quitas y te la comes vos, que te ha de hacer más falta".

El Buen Amigo se apeó del caballo, y encontró en una barranca al león, que llevaba una corzuela; el león había sido muy viejo, y bien lo vió al Buen Amigo, disparó asustado. Se bajó a la barranca el Buen Amigo, sacó su cuchillo y ya la había carneado a la corzuela, cuando levantó la vista y lo ve al león triste, sentado llorando, y dice: "¡Qué le voy a quitar a ese pobre león viejo la comida!". Dejó la corzuela pelada y siguió viaje. En eso siente una voz que le dice: "Buen Amigo, *acordate,* cuando te halles en trabajo, del león que le carneaste la corzuela".

Siguieron viaje el Buen Amigo y el Mal Amigo y llegaron a un pueblito; el Buen Amigo pasó la noche en el rancho de una viejita de las afueras, y el Mal Amigo se fué a parar en el centro del pueblo.

Al día siguiente, el Buen Amigo le pregunta a la viejita si sabía de alguna ocupación, y le contesta ésta que el Rey estaba necesitando quien le trabaje.

Pero el Mal Amigo ya lo había aventajado y le había buscado trabajo. Al otro día, bien temprano, lo hace buscar al Buen Amigo, que se presente. Se presenta el Buen Amigo y le dice el Rey: "El Mal Amigo me ha traído la noticia de que usted se ha dejado decir que es capaz de segarme el trigo, y por la buena noticia lo gratifiqué al Mal Amigo. Palabra de Rey no puede faltar: tome pues la hoz, y ahora mismo me va a segar el trigo". "Está bien, mi Rey, pero antes voy a ir a la casa donde paro". "Bueno", le dice el Rey, "pero ya sabe donde tiene que trabajar". Le consulta el Buen Amigo a la viejita, y ésta le dice que eran unos campos inmensos. Se agarró a llorar el Buen Amigo, pero en eso siente una voz que le dice: "¿Por qué *lloráis,* Buen Amigo?". Era una hormiga. "¡Como para no llorar!" le contesta él y le cuenta lo que le había mandado el rey. Entonces le dice la hormiga: "*Andate* al rey y *decile* que te mande hacer la era bien grande y que te proporcione dos cargas con pan, porque yo voy a trabajar de noche". El rey le hizo preparar la era y le dió las dos cargas de pan.

Llega con el pan, y la hormiga le dice: "Vas a *desboronar,* Buen Amigo, una de las cargas de pan". Al rato vió el Buen Amigo que empezaron a llegar *choclos* (1) de hormigas a llevar los *borones* de pan y le dijeron al Buen Amigo que vaya a dormir tranquilamente. Las hormigas entraron al trigal. Durmió el primer sueño el Buen Amigo; se levantó a ver como iba la segada, y no vió nada. Sigue durmiendo, y al otro día se levanta, y lo mismo: no había nada de trigo cortado; pero miró para la era y ya vió los cerros de trigo amontonado y bien limpio.

---

(1) *Choclo*: espiga de maíz. *Choclos de hormigas*: imagen para ponderar la muchedumbre de las tales.

Mientras tanto, el rey mandó a un vasallo que vea si el Buen Amigo cortó el trigo, y aquél le lleva la noticia de que ni había tocado una espiga. El rey, fastidiado, esperó que se cumpliera el plazo que le dió.

Durante el día no salieron a trabajar las hormigas; pero, llegada la oración, se presentan al Buen Amigo y le dice que les *desborone* la otra carga con pan. Terminaron las hormigas la otra carga con pan y se fueron a juntar el trigo.

Las hormigas juntaron el trigo en dos noches y el Buen Amigo durmió. Al tercer día, mandó el rey a ver cómo iba la segada del trigo, y le van con la noticia de que estaba como el primer día: es que no veían el trigo que estaba amontonado en la era. Las hormigas le avisan al Buen Amigo que ya estaba todo el trigo listo y que le pase el aviso al rey. Así lo hizo éste: "Señor rey, ya está segado el trigo". Hizo ensillar el caballo el rey, y no encontró ni un grano en el suelo; notó además que no había sido segado el trigo. Cortó entonces una espiga y vió con asombro que no tenía un grano; todo lo habían acarreado las hormigas a la era. Entonces el Rey se fija en la era, ve la montaña de trigo amontonada, y, de contento, le regala al Buen Amigo dos cargas con plata, que éste lleva a la viejita para que tome mate.

No pasó mucho tiempo, y lo volvió a malquistar ante el rey el Mal Amigo. Resulta que éste se anotició de que al rey se le había perdido el caballo negro overo, y le dice: "Albricias, mi rey: el Buen Amigo se dejó decir que es capaz de encontrarle el caballo negro overo que se le perdió". Y el rey le dió una propina por la noticia.

Lo hace llamar el rey al Buen Amigo y le dice que ha sabido por el Mal Amigo que se ha dejado decir que era capaz de encontrarle el caballo negro overo. "No, mi Rey, no lo conocí a su caballo". "Palabra de Rey no puede faltar. Ahora mismo te pones en camino". El Buen Amigo ensilló su caballito, y salió a la perdida. En eso que comenzó a llorar, pega una espantada el caballo que casi lo tira al suelo. Mira para ver la causa, y siente una voz que le dice: "¿Qué haces, Buen Amigo?" Había sido el león. "¿No te dije que te acuerdes del león que le *carniaste* la corzuela?" El Buen Amigo no le contestó nada. "*Andá*", le dice el león, "*volvete y pedile* al Rey el bozal del caballo y una carga de carne"; lo que en seguida hizo el Buen Amigo. "He venido, rey, a pedirle el bozal del caballo y una carga de carne" El rey le dió todo, y se volvió el Buen Amigo, solo a juntarse con el león, pues el caballo se quedaba lejitos de recelo que le tenía a éste.

Entonces el león agarró una flauta y se puso a *flautear*, y comenzaron a llegar tigres, leones y toda clase de animales de cuatro patas. Les empezó a averiguar entonces si no habían visto un caballo negro overo, y como le contestaban que ninguno, tomó de nuevo la flauta y comenzó a *flautear* otra vez, porque le faltaba una leona vieja. Al rato llega ésta toda cansada, y le dice el león: ¿No viste por ahí un caballo negro overo?" "Casualmente, en *Las aguas encajonadas* anda bajando con otros dos. Yo lo vi esta mañana: anda herrado de pies y manos". "Bueno", le dice el león, "lo vas a llevar a este hombre, y vos misma te vas a encargar de ayudarlo a pillar ese animal. La carne que lleva, la repartes a los animales que llamé, y el resto lo dejas para vos".

La leona le dice al Buen Amigo: "Prepare el bozal, y cuando lo vea al caballo, le dice: *¡Este es el bozal con que te sabía embozalar tu amo!* Y yo me esconderé, porque me va a tener miedo".

Caminaron ese día; al atardecer ya lo vieron; y el Buen Amigo, cumpliendo las instrucciones de la leona, en seguida lo pilló al caballo. Con lo que se despidió de la leona y regresó a la casa del rey, a quien le hizo entrega del caballo negro overo. El rey se puso muy contento y le regaló al Buen Amigo tres cargas de plata.

Lleno de envidia el Mal Amigo por los triunfos del Buen Amigo, lo volvió a malquistar ante el rey, diciéndole que el Buen Amigo se dejó decir que era capaz de traerle el Loro Adivino que se le había ido hacía tiempo.

Al día siguiente, el rey lo hace llamar al Buen Amigo y le dice que ha sabido que él se dejó decir que era capaz de traerle el Loro Adivino, y que lo trajera sin falta, porque palabra de Rey no podía faltar.

El Buen Amigo se volvió a la casa, ensilló su caballo y salió llorando. Al llegar a un árbol siente una voz que le dice: "¿Por qué lloras, Buen Amigo?". "¡Cómo no he de llorar, si el Rey me manda que le busque un Loro Adivino que hace muchos años que se le perdió!" "¿Y no te dije que cuando te veas en apuros te acuerdes del halcón que le pelaste la perdiz? *Volvete* a la casa del rey, y le pides la jaula que tenía el loro, un pedazo de pan, vino y carne y una bateíta". Así hizo el Buen Amigo. Ya el halcón lo estaba esperando, y emprendieron el viaje. Caminaron un trecho largo, cuando en eso el halcón se voló a un árbol y comenzó a *flautiar*. Empezaron a llegar entonces toda clase de aves, a las que les preguntaba si no habían visto al Loro Adivino del Rey; y como ninguna le daba salida, siguió *flautiando*, porque le faltaba un águila vieja. "A lo mejor, ya se habrá muerto porque no llega", decía el halcón, "pero no tuve aviso". Al fin llega el águila, y le pregunta si no lo ha visto al Loro Adivino del Rey. "¡Cómo no, mi amo, casualmente en *El Agua Envenenada* anda bajando un loro, y éste nomás debe ser". Al oír esto salieron de viaje el Buen Amigo, el halcón y el águila, y llegaron a *El Agua Envenenada* después de un día de camino. El águila le dijo que hiciera un escondite, y lo dejó con el halcón. Entonces éste le dijo al Buen Amigo que ponga la jaula a la orilla del agua, y con ella la bateíta con agua y el pan con vino, y que se quede cerca de la jaula, porque ya iba a ser hora que baje al agua. No tardó en llegar el Loro Adivino y ve la jaula y dice: "¡Estas son cosas del Buen Amigo!" Y estaba el loro en que tomo el vino o no lo tomo, hasta que se resolvió: tomó agua y tomó vino, y se mareó un poco; volvió a tomar y empezó ya a decir, sin darse cuenta de las cosas: "Tomo vino, y como no puedo dormir en mi jaula, me voy"; y se marchó, pero metiéndose justamente en la jaula, donde se durmió y quedó trampeado. El Buen Amigo emprendió la vuelta a la casa del rey.

Recién a la mitad del camino se despertó el loro, que empezó a gritar: "*¡Soltame*, Buen Amigo, que el rey me va a matar!" "Si te suelto, él me va a matar a mí". "Pero si tú le pides de merced al rey que no me mate, te va a conceder; y le diré que todos estos trabajos que estás pasando es culpa del Mal Amigo, y no te olvides de lo que te digo; yo sé que el rey tiene una *toma*, y tú le dices,

antes que el otro te aventaje, que el Mal Amigo se ha dejado decir que es capaz de palearla".

Llega el Buen Amigo a presencia del rey y le entrega la jaula con el loro. "¡Ah, bribón", le grita el rey, "ahora te corto el cogote!" Entonces el Buen Amigo le pide al rey que le perdone la vida, lo que éste le concede.

El Buen Amigo ya se iba sin hablarle de la *toma,* cuando el loro le pega el grito: "¡Buen Amigo, no te olvides de la *toma.*" "Es cierto", dice el Buen Amigo; "me iba olvidando, mi Rey, que tenía que darle albricias: que el Mal Amigo se dejó decir que le va a sacar la tarea de la *toma.*" El Rey se alegró mucho y le dió una propina por la noticia.

Al día siguiente, llega el Mal Amigo a la casa del rey y le dice: "Le traigo albricias, mi rey: que el Buen Amigo se dejó decir que era capaz de sacarle la tarea de la *toma*". "¿Ah, sí?" le dice el rey. "¡Eres tú el que te dejaste decir, y palabra de rey no puede faltar! ¡A trabajar, pues, y ahora mismo."

Y así el Mal Amigo recibió su merecido.

Dictado por Silvana Ramos de Cruz, en Chaquiago (bajo).

2

Este cuento corresponde bien al Mt. 566 del índice de Aarne-Thompson. Sólo cambian el número de héroes (uno en lugar de tres), la procedencia de los objetos mágicos (herencia paterna en lugar de don fabuloso) y la especie y virtud del elemento punitivo (higo que transforma en asno en lugar de manzana que hace salir cuernos; en Grimm, N.º 122, es una col que también transforma en asno; en Espinosa, en cambio, unos higos que hacen salir cuernos [*Cuentos Populares Españoles,* nº 149]).

2. LOS HIGOS NEGROS Y BLANCOS

Hace muchos años había un matrimonio que tenía tres hijos varones. De los tres, cuando fueron hombres, el menor resultó muy borracho; debido a esto, los dos hermanos mayores lo perseguían, también los padres, y había días que ni de comer le daban. De verse tratado tan mal, se fué a otro lugar. Tenía que mendigar, y en las reuniones pedía vasos de vino. No trabajaba: se pasaba los días sin hacer nada.

Al tiempo, se anotició de que su madre había muerto, pero para él fué como si tal cosa. Pasó el tiempo, y supo de la muerte de su padre. Nada le importaba tampoco. Hasta que un día, unos pasajeros del pago de donde era él le insistieron para que fuera a la casa, por si su padre le hubiese dejado algo al morir; y de vuelta lo llevaron. Pero, al llegar a la casa, los hermanos no lo recibieron al verlo que andaba desnudo y descalzo. Cuando ya se salía para ir nuevamente a andar por el mundo, el hermano del medio le pidió al mayor que lo llamaran y le entregaran lo que los padres le habían dejado de herencia. Salieron a gritarle que vuelva, y cuando volvió le dijo el hermano mayor: "*Vení, llevá* esto que te dejaron tu madre y tu padre." Le dieron un gorro viejo, que le había

dejado la madre, y una bolsa vieja de cabrito, que le dejó el padre. El borracho recibió con toda humildad las dos prendas y se fué de la casa.

En el camino, encontró un amigo, que le pregunta cómo le va; y él le contesta que ahí andaba como un peregrino. Le contó que fué a su casa y que sus hermanos no le recibieron y le entregaron la herencia dejada por sus padres: un gorro y una bolsa vieja, que sin duda para algo le servirían. Se pone en ese momento la gorra, y desaparece. El amigo seguía conversando, pero no lo veía, y le preguntó adónde estaba que no lo veía. Él le contesta que sin duda estaría dentro de la gorra: se la saca y vuelve a aparecer. El borracho dice entonces: "Parece que ésta es una virtud que mi madre me dejó, para que deje de padecer," y siguió camino. Entró en una poblacioncita que había allí cerca, se arrimó a una casa de comercio y dijo: "Voy a ser si es la suerte mía esta gorra." Se la puso y se entró al despacho; nadie lo vió ni a él ni a la gorra. Comenzó a elegir un traje, sombrero, zapatos y todo lo que le hacía falta. Sacó una valija para la ropa, y nadie lo sentía ni lo veía. Salió y se fué. Más allá entró en un boliche, también puesta la gorra; sacó qué comer y vino para asentar. Nadie tampoco lo vió, y a la sombra de un árbol se puso a comer. Como estaba con la gorra puesta, nadie lo veía.

Después, encontró un arroyito con muchas piedritas. Sacó la bolsa vieja y, como quien pasa el tiempo, se puso a arrojar las piedritas en la bolsa. Al rato levanta la bolsa para ver si no se caían, y cuál no sería su sorpresa de ver que, en vez de las piedritas, caían pelotas de oro y de plata. Viendo esto, el borracho dijo: "Esto es una virtud que mi padre me ha dejado." Alzó el oro y la plata y siguió viaje. En el pueblo buscó una casa para alquilar, ofreciendo pagar el alquiler con oro y en seguida le aceptaron. También buscó quien le echara piedras menudas en la pieza, y consiguió que le llevaran unas cuantas carretas llenas. Compró una linterna para tener luz de noche, y se puso a pasar las piedras por la bolsa y convertirlas en oro y plata.

Todos los días salía a beber y se emborrachaba. Como siempre andaba cargado de oro y plata, un día un rey que era muy interesado y tenía una hija muy linda lo invitó a comer a la casa. A la hora de la mesa le pusieron mucho vino en la mesa, y la niña lo obligaba a tomar, hasta que lo hizo emborrachar. Estando borracho, contó de dónde sacaba la plata y el oro que tenía. Le dijo la niña que si le vendía las prendas, pero el borracho no quería. Entonces siguió ella dándole vino, hasta que se emborrachó del todo y se durmió. Aprovechó esto el rey para robarle las prendas de la virtud, y a él lo tiraron a la calle.

Cuando el borracho se despertó, se encontró que estaba en la calle sin las prendas que tenía, y dijo: "Yo nací para ser fatal. Me voy a ir de este lugar." Se fué, entregó la pieza con las joyas al dueño de casa y se marchó a una serranía. Entró a una quebrada y se dió con un higueral con higos blancos y negros. Comió un par de higos blancos e inmediatamente se encontró convertido en burro; se arrimó a la higuera de higos negros, comenzó a comer de éstos, y se convirtió de nuevo en gente. Entonces dijo que eso le venía muy bien y juntó un canasto.

Se fué al pueblo a vender los higos. En todas partes le compraban los negros. Cuando llegó a la casa del rey, donde le había robado las virtudes, sólo tenía de los blancos. Le compraron todos. Regresó a la quebrada a traer más higos negros,

y cuando volvió encontró que en la casa del rey todos estaban convertidos en burros. Le dió a la burra más chica, que era la hija, dos higos negros y se convirtió en gente. El borracho le pidió entonces que le devolviera las prendas y que si no se las entregaba la mataría. La niña no tuvo más remedio que devolverle. Luego el borracho le pidió si se quería casar con él, y la niña le dijo que sí.

El joven aprontó dos cajones para llenarlos de higos, se fué a la quebrada y los llenó; cargó los cajones sobre los burros viejos, que eran el rey y la reina, y él y la niña, subiendo sobre la burra joven, que era la sirvienta, se marcharon al pueblo de donde era el joven. Ofreció en todas partes los higos negros, y cuando llegaron a la casa de los padres, donde vivían los hermanos casados y con familia, salieron éstos y les vendió los higos blancos, los que más tardaron en comer, cuando quedaron, desde el chico hasta el más grande, convertidos en burros. Los agarró, los echó al potrero y quedó de dueño de la casa de sus padres, con las prendas de virtud, la niña que llevaba de mujer y los burros así conseguidos.

Dictado por Fidel Jiménez, de 65 años, en Belén.

3

Es el Mt. 756 B del índice de Aarne-Thompson, con estas ligeras diferencias: en el inciso I, cambia el incidente b) y no existe el c); el II se conforma al tipo; en el III, no se produce el florecimiento de la rama seca como signo del perdón y el penitente muere en manera más violenta; del IV, sigue la variante b).

3. EL GRAN BANDOLERO

Dicen que era un matrimonio muy pobrecito. Tenían varios hijos y el padre se pasaba la vida pescando.

Una vez se había ido a la pesca, y hacía tres día que no hallaba ni un pescado. Entonces el hombre, cansado y hambriento, dice: "Si saliera el *diablo cojo*, le vendería el primer hijo que tenga mi mujer." Da la vuelta al río, y se da con el *diablo cojo*, que le pregunta cómo le iba; y el hombrecito le contesta: "Bien, señor." El diablo, cuando sintió decir señor, se hizo a un lado, y al rato vuelve a decir el hombre: "Si diera con el *diablo cojo*, le vendería un hijo." "Yo soy el *diablo cojo*", dijo entonces aquél: "hagamos un documento." Conforme estuvo el hombre, y lo firmaron. "A los quince años de edad", le manifestó el diablo, "me llevaré a su hijo."

Al momento de hacer el contrato, sacó todos los pescados que quiso, hasta no poder más, y se vino a la casa. Al llegar lo retó su mujer: "Pero, hombre, hace tres días que estamos sin comer. ¿Por qué no venías?" "Le vendí un hijo al diablo", contestó el hombre, "para conseguir de traer algo". La mujer le pre-

gunta: "¿De los que tenemos?" "No, de los que vas a tener, y como ya no vas a tener más..."

Pero, ¡qué no va la señora, y al poco tiempo tiene un hijo muy vivo! Los padres, temerosos de su fin, rezaban mucho, y siempre el niño les pedía la bendición. A los catorce años entró en la escuela, y era muy adelantado, hasta que de pronto comenzó a notarse raro. Cuando estaba en la escuela, se le desaparecía el lápiz de la mano, sin que ningún niño se lo levantara. Al volver a la casa, entonces, pedía la bendición y preguntaba a sus padres: "¿Yo soy hijo de ustedes o no soy? Porque todo se me desaparece de las manos." Al otro día pide la bendición y se va a la escuela. En lo que estaba dando la lección, se le desaparece el libro. El maestro empezó a tenerle miedo. Se viene el chico otra vez a la casa, pide la bendición y le manifiesta a sus padres: "Quiero que me avisen si soy hijo legítimo o no." No tuvieron más remedio los padres que decirle la verdad, y le avisaron al fin que, por la necesidad, y pensando no tener más familia, hicieron un trato con el *diablo cojo*: que a los quince años de nacer un niño se lo entregarían en cambio de fortuna. Al oír esto el niño, pidió la bendición y salió en busca del contrato.

Después de mucho andar, se da con un ermitaño, y le pregunta: "¿Sois ángel de esta vida o de la otra?" "De esta vida, y ¿para dónde vas?" "Al infierno, en busca de una escritura." "¡Ah, niño! ¿Cómo has podido pasar si yo tengo un hermano que come gente, que le dicen el *Gran Bandolero?* Espérate, que te haré el avío." Y se puso a hacerle toda clase de reliquias, que le prendió entero al cuerpo; luego comieron *manjares del cielo,* y partió. Al llegar al portón del infierno, sale el diablo mayor, y le dice el niño: "Vengo a rescatar una escritura que la tiene el *diablo cojo.*" Comenzó entonces a *flautear* y *flautear* el diablo mayor, hasta que al rato vino el *diablo cojo* y le dice: "Aquí anda un niño en busca de una escritura que vos tienes." "No le voy a entregar." Entonces el diablo mayor le dice: "Mirá que vas a ir a arder en los hornos." "No se la voy a entregar", contestó el *diablo cojo.* "¡Entonces vas a ir a ocupar la cama del Gran Bandolero!" Eso nomás sintió el *diablo cojo* y entregó ahí mismo la escritura. El chico pegó un salto, la agarró y salió disparando. Al llegar a la casa del ermitaño, le cuenta: "En el infierno, el *diablo cojo* no quería entregar la escritura; lo amenazaban con una cosa y con otra, y no quería saber nada; sólo cuando le dijeron que iba busca del *Gran Bandolero*". "¡Ah, hijo!" exclamó el ermitaño, "ése es mi hermano, y de él no te vas a salvar. Yo me hice ermitaño justamente para salvarlo con mis penitencias. Se come a todo humano que pasa cerca de él, y toda clase de animales." Pero el niño, sin asustarse, se encomienda a Dios y se va a la casa del *Gran Bandolero.*

Llegando a la puerta, ve dos cuchillas que se daban una con otra, y oye al *Gran Bandolero* que le dice: "¿Qué andas haciendo, cordero?" "Mire, señor, sabiéndole su nombre, he venido a conocerlo." "¿Adónde supiste mi nombre?" "En los infiernos." "¡Paren, cuchillas!', gritó el *Gran Bandolero,* y pararon. "Fuí a rescatar unas escrituras que estaban en poder del *diablo cojo,* y no quería entregarlas, y sólo cuando le dijeron que iba a ocupar la cama del *Gran Bandolero,* me las entregó." Al oír esto, el *Gran Bandolero* sintió mucho miedo y arrepentimiento, y dijo: "Mira, niño, me vas a hacer un gran favor: quédate a rezar, así

yo aprendo y me puedo confesar. Te dejaré de heredero de puerta cerrada de todos mis bienes." Comenzó el niño a enseñarle a rezar al *Gran Bandolero,* y después de unos días le dice éste: "Algo he aprendido, vamos a ir a media noche para que me confiese el cura." Cuando llegaron a la puerta de la casa del cura, preguntó éste: "¿Quién anda?" "El *Gran Bandolero.*" "¡No me vayas a comer Gran Bandolero!" "No", le contesta el niño, "viene a confesarse." "Bueno, llevalo a la sacristía."

"Me acuso mi padre," empezó el *Gran Bandolero,* "que comí a tres hombres." Al oír esto, el cura ya estaba temblando de miedo. "¿Qué más?" "Me acuso, mi padre, que comí una tropa de carros, con todos sus arrieros." "¡Hijo, estás condenado en vida! Volvé mañana a la noche." Mientras tanto, la gente del pueblo ya se había dado cuenta que andaba el *Gran Bandolero,* por el hedor que dejaba.

A la noche siguiente, vuelve el *Bandolero,* y le dice al cura, que estaba ya más calmado: "Padre, ¿cómo puedo hacer para que Dios me perdone?" "*Ite* diciendo por el camino: *¡Dios mío, perdoname todas mis culpas y pecados, ten misericordia de mí!,* y volvé mañana a la noche. ¿Cuántos años tienes vos?" "No sé, pero desde que nací me gustó la carne humana." "Bueno", le dice el cura, "que Dios te perdone"; y le dió al chico un frasco con agua bendita, para que lo vaya rociando, mientras él pida perdón a Dios.

Pero en el camino, el *Bandolero,* no conforme con golpearse el pecho con el puño, agarró una piedra, y empezó a golpearse con ella, mientras pedía perdón. Al niño le dijo que se fuera a su casa, y él siguió golpeándose con la piedra y pidiendo perdón, hasta que se *aujereó* el pecho y cayó muerto.

Al otro día, mandan las madres a los chicos a la leña, y ven a este hombre tendido en el suelo, bien peludo, y conocieron que era el *Gran Bandolero.* Al dar aviso a la policía, vino una patrulla y de lejos comenzaron a llamarlo: "¡Gran Bandolero! ¡Gran Bandolero!" Llega el cura y les cuenta: "Anoche vino a que lo confiese y pidiendo perdón. Seguramente se mató." Recién entonces llegaron los policías y comprobaron que tenía *aujeriado* el pecho de tanto golpearse con la piedra pidiendo perdón. Todos los vecinos le hicieron un lindo entierro, dando gracias a Dios que se llevó a un pícaro, y el chico quedó dueño de toda la fortuna del *Gran Bandolero.*

En el cielo, los ángeles estuvieron de fiesta por la salvación de un pecador, y se olvidaron de llevarle el pan divino al ermitaño, que era un santo. Al cabo de los tres días se lo llevaron al fin; pero lo encontraron furioso, y al verlos los retó: "¿Qué han estado haciendo, que no me traían la comida?" "Hemos estado festejando la salvación del alma del *Gran Bandolero.*" "¿Y cómo se salvó él, que era tan pícaro, que vivía comiendo carne humana, y yo, que vivo sufriendo treinta años, me tienen tres días sin comer?" Los ángeles volvieron al cielo, y el ermitaño, condenado por inconformidad, ocupó la cama del *Gran Bandolero,* mientras el niño vivió feliz en compañía de sus padres.

Y entré por un zapato roto y salí por otro, y voy a pedir que usted me cuente otro.

Dictado por la señora Elmira Zavalía, de 73 años de edad, en Chaquiago (bajo).

4

Esta versión del Mt. 976, como la del *Franklin's Tale* de Chaucer, contiene un elemento sobrenatural, que falta en la dada como prototípica. En Chaucer, un mago hace posible la consumación de la tarea imposible; en la versión del Instituto, entra el Diablo, aunque en el papel de pretendiente, no como auxiliar de éste, según es más conforme a razón y se ve en la lección del Archivo del Consejo [4a)] y la inserta por Laval en *Cuentos Populares de Chile* (Santiago, 1923), "El Diablo generoso" (pp. 265 ss.). No creemos que sea ésta una variante, sino una simplificación adventicia, imputable a la incompetencia de un narrador. El hallazgo de nuevos especímenes esclarecerá el punto. Llamamos la atención a la bella calidad de las variantes hispanoamericanas (en España no se recogió aún ninguna), y en especial a la argentina del Archivo del Consejo.

4. EL CABALLERO QUE PRETENDIA A UNA NIÑA CASADA

Había una niña muy regular, cuyo marido era muy viajante, y en cada viaje que hacía el marido se le presentaba a ella un caballero muy buen mozo en una montura de oro y plata. De ver que ese joven no comprendía su situación y seguía persiguiéndola, decidió la niña decirle en una de las visitas: "Solamente de un modo va a sacar algo de mí". Le pregunta el caballero qué es lo que quiere. Por ahí cerca de la casa había una quebrada y pasaba un arroyo muy caudaloso. "¿Ve esa quebrada y ese arroyo? Si usted me hace correr las aguas de ese arroyo por medio del patio de mi casa, conseguirá lo que usted pretende". "Está muy bien", le dice el caballero, "nos documentemos". Y se mandó ir, y quedó ella tranquila pensando que nunca haría tal cosa, puesto que era imposible.

Dormida estaba ya, cuando a deshora de la noche se despierta y oye tiros y ruidos de barreta en la quebrada, como si alguien trabajara. Pero como no pasó más, se durmió de nuevo la señora. Al alba oyó el ruido del agua que corría por el patio de la casa, y comenzó a pedir misericordia y a preguntar qué es lo que pasaba. Se levantó y halló el agua por el patio, y no encontró al caballero. Ese mismo día viene el marido muy azorado de ver lo que pasaba en su casa y le pregunta a la mujer qué ocurre: y le contó ella lo que había pasado: "Desde el momento que sales de viaje, se me presenta un caballero a pretenderme, y al fin le dije que solamente que me echase el agua de la quebrada por el patio de mi casa conseguiría su propósito. Nos documentamos, y ya se va a cumplir la hora que tengo que presentarme". "Bueno hija", le dice el marido, "vaya a dar cumplimiento".

Salió triste la señora, y se topa con el caballero y le dice: "Aquí estoy a sus órdenes. Me manda mi marido a que dé cumplimiento, y aquí está el documento". "Bueno", le contesta el caballero, "yo no he de ser menos: traiga el documento".

Lo agarró y, haciéndolo pedazos, le dice: "Váyase tranquila a su casa". Y, pegando un reventón, el caballero desapareció de su vista.

Dictado por Manuel de Jesús Aráoz, de 75 años de edad, en Jumalao (Andalgalá).

4. a) NO HA DE SER MAS NEGRO EL CUERVO QUE LAS ALAS

Había un joven que pretendía a una niña, pero viendo ésta que aquél sólo pretendía deshonrarla, contrajo matrimonio con otro joven que la amaba, quien al poco tiempo realizó un viaje, del cual tardaría algunos días en volver. Tan luego que partió éste, volvió a la casa de la niña su antiguo pretendiente, que no desistía de su propósito.

Transcurrieron varios días de esta lucha tenaz, pero cansada ya y sin recursos para defenderse, le dijo que le aceptaría sólo que le sacase una acequia con agua permanente por el patio de la casa. El joven aceptó, y ella se creyó salvada dado lo imposible de levantar el agua del río por una acequia a la mesada de la loma donde estaba su casa. El joven, encaprichado en su deseo, y viendo su impotencia para cumplir su promesa, vendió el alma al diablo en cambio de la obra. Firmaron un documento, o contrato, por el cual el diablo le entregaba corriente el agua a primera hora del día siguiente, y el joven le entregaría su alma tan luego disfrute de la niña, para lo cual la citaría a las ocho de la noche en un sitio donde el diablo estaría para arrebatar su alma tan luego vea coronado su deseo.

Cuál no sería la sorpresa de la niña cuando, al levantarse al día siguiente, encontró el agua corriente por su casa. El joven se presentó diciéndole que a las ocho de la noche la esperaba en tal sitio para que le cumpla la palabra. La niña, a pesar suyo, le dijo que así lo haría. Pocos momentos antes de la hora de la cita, llegó el esposo de la joven, que quedó sorprendido al ver pasar el agua por el patio de la casa. Interrogó a su esposa sobre la forma de que se valió para levantar el agua del río por esa acequia. Ella le refirió lo ocurrido, sin ocultarle nada de la verdad, diciéndole a la vez que el joven debía estar esperando por cuanto ya eran más de las ocho. El esposo le dijo: "Esta no es obra de él, sino del diablo, a quien seguramente vendió el alma para ver cumplidos sus deseos. Vaya, Ud., cumpla con su palabra, y vuelva, que yo la recibiré con el afecto que siempre le he profesado".

La joven salió y llegó al sitio donde su pretendiente la esperaba impaciente. Este le dijo: "¿Por qué has tardado tanto? ¿No veías que son más de las ocho?" Ella contestó: "En estos momentos llegó mi esposo y no podía salir. Informado de la obra y de mi palabra empeñada, me mandó que cumpliera mi promesa".

El joven reflexionó, y le dijo: "Tu esposo no ha de ser más hombre que yo. ¡Anda, que no te deshonraré ni con tocarte con la yema de los dedos!"

El diablo, que estaba presente, rompiendo el documento, dijo: "No ha de ser más negro el cuervo que las alas", y reventó dejando libre al joven.

Legajo 280. Maestro Don Octaviano Rojas. Escuela Nº 23, de Santa Rosa (Catamarca).

5

Configura exactamente en su parte formal el Mt. 460 A del índice de Aarne-Thompson.

5. EL RICO QUE FUE A COBRARLE A DIOS

Este era un señor que se encontraba rico y poderoso, y nunca iba a misa. Un día se le ocurre ir a misa mientras el cura, platicando, decía: "El que dé limosna a los pobres, Dios vuelve el doble." Entonces este señor rico y poderoso salió de misa, llamó a toda la gente de la ciudad, repartió toda su riqueza y se sentó a esperar que Dios le mandara el doble de la fortuna que dió.

Pasó un año esperando, y nunca le llegaba nada. Se va entonces a la casa del cura y le dice: "Usted ha dicho que quien dé limosna a los pobres, que Dios devolvía el doble. Yo hace un año que repartí todo mi tesoro a los pobres, y Dios todavía no me manda nada, ni lo mío, y vengo a que me devuelva usted mi dinero que repartí a los pobres."

El cura le dice al rico que él no podía devolverle, que Dios tenía que devolverle. El rico le pregunta entonces que adónde vive Dios. El cura le contesta que él no sabía y que, si lo quiere hablar, que lo busque, que en algún lado debe estar, puesto que Él está en todas partes.

El rico emprende viaje en busca de Dios para cobrarle la deuda. Llega a una ciudad lejana y pregunta quién lo conocía a Dios y adónde vivía. Nadie le daba noticia. Así iba de ciudad en ciudad, hasta que llegó a una donde paró en casa de dos niñas costureras que trabajaban día y noche, y siempre vivían pobres, y eso que trabajaban también los días de fiesta.

Las niñas le preguntan al viajero si para dónde iba pasando. El viajero les contesta que iba en busca de Dios para cobrarle una cuenta. Entonces las niñas le dicen si les podía llevar un *encargue* para Tata Dios. Él les contesta: "Está bien; basta que no sea muy grande. ¿Y qué es?" El encargo era que le pregunte a Tata Dios que hasta cuándo serán pobres.

El hombre siguió viaje llevando el *encargue* de las niñas. Llegó a otra ciudad muy tarde, y pidió permiso en la casa de un señor para pasar la noche. Estando en la cena, le pregunta el dueño de casa para dónde iba de viaje. Le contesta el huésped que iba en busca de Dios, para cobrarle una cuenta. Entonces el dueño de casa le dice: "Mire, amigo, si lo encuentra a Dios, pregúntemele cuándo me dará uva mi viña: que la cuido y la cuido, y nunca veo el fruto."

Siguió el hombre en busca de Dios, y al fin llegó a una ciudad muy apartada, donde sólo con gran suerte pudo llegar. En las orillas de la misma vivía una viejita muy anciana, y le preguntó por Dios, si sabía dónde vivía, que le haga el favor de avisarle.

"Aquí vive Dios", le contesta la señora. Llamó a un chico y le dice: "Lleva a este hombre adonde vive Dios y vuelve pronto." Lo lleva a un hermoso palacio, que parecía que el sol estaba saliendo, de lo que brillaba. "Aquí es", le dice el niño, y se vuelve.

El hombre llamó a la puerta. Viene un señor y le pregunta a quién andaba buscando.

"A Dios lo busco, y quiero hablar con él."

"Voy a preguntar si puede pasar."

Tata Dios lo hizo pasar a la presencia de Él; y en circunstancia que Tata Dios estaba sentado en su escritorio, leyendo, llega el viajero y le dice: "Chei, chei, ¿por qué te *hacís* el dormido? Seguramente porque te he venido a cobrar la deuda. He venido a que me pagues."

Tata Dios le pregunta de qué será la deuda. Contesta el hombre: "Tal cura dijo que el que dé limosna a los pobres, Dios vuelve el doble; y yo, por tener más dinero, di todo a los pobres, y ésa es la deuda que vengo a cobrarte."

Tata Dios pide un libro, lo abre y encuentra que era verdad, y le dice: "Te voy a pagar la deuda, para que sigas haciendo caridad a los pobres y asistiendo a misa los domingos."

El hombre quedó muy conforme, pero en eso recordó los encargos, y le dijo: "Ya que me acuerdo, le diré que me han hecho dos *encargues*. El uno, de unas niñas costureras: que le pregunte cuándo van a dejar de ser pobres."

Levanta Tata Dios un libro, lo abre, y le dice al viajero: "*Decile* a esas niñas que cuando dejen de trabajar el día de fiesta, serán ricas."

"El otro *encargue* es de Fulano de Tal: dijo que le pregunte cuándo le dará uva la viña." Tata Dios le contesta: "*Decile* al hombre aquel que cuando deje de regar la viña con agua ajena, entonces le dará fruta."

El rico volvió al mundo con su plata, pero ya no pasaba domingo que no asistía a misa y siempre hacía caridad a los pobres.

Dictado por Marcos Quinteros, en la Banda de San José (Santa María).

6

Pertenece al curioso ciclo de historietas, unas de índole religiosa, otras puramente mundanas, de Cristo y San Pedro. Lleva el nº 759 en el índice de Aarne-Thompson y en el de Boggs, que anota prolijamente las variantes españolas. Es de notar que en éstas y en la presente trátase de Dios (Nuestro Señor, Jesucristo) y San Pedro, mientras que el prototipo los sustituye por un ángel y un ermitaño.

6. TATA DIOS Y SAN PEDRO

Un día había salido Tata Dios en un burrito viejo a pedir limosna con San Pedro. Al pasar por un campo donde había muchos ranchitos, cada uno de los moradores le daba lo que podía: unos un poco de grasa, otros chicharrón, otros pan; en fin, diversas cosas, que San Pedro, que también viajaba en un burrito, echaba en sus alforjas. San Pedro iba fijándose quién daba limosna y quién no,

lo mismo si lo hacían con mala o con buena voluntad, hasta que, andando, llegaron a un rancho que se hallaba muy aislado. Al golpear en él, salió a recibirlos una pareja, y, al no darle limosna, les preguntó Tata Dios si eran o no casados. Ellos le respondieron que sí. No les dijo nada Tata Dios y, sin echarles bendición alguna, se alejó. Más allá se dió con otro ranchito, y al golpear la puerta, vieron que por otra salía corriendo despavorida una pareja que lo habitaba, y a éstos les echó la bendición, les ordenó que volvieran a su presencia y los casó. Siguieron camino, y golpearon en un ranchito donde vivía un viejito muy pobre, a quien pidieron agua para beber, y el viejito les brindó con toda buena voluntad en un jarro de plata. Entonces, pidiéndole el jarro, que era muy hermoso, Tata Dios lo entregó a San Pedro para que lo echase en las alforjas.

Por ahí andando, San Pedro le preguntó a Tata Dios por qué no le había echado la bendición a la pareja que decían ser casados, y Él le repuso que por mentirosos; y al preguntarle de los que huyeron, le dijo que ésos merecían la bendición, porque, si huyeron, temían de Él, y así como lo observaron en su presencia lo harían con el prójimo. Luego le dijo San Pedro que para qué le quitó el jarro a ese pobre viejito, que les brindó tan buenamente el agua, y Tata Dios le contestó que así lo hizo porque ese hombre generoso ya estaba salvado por su caridad, así que ese jarro estaba demás en su poder, pues serviría para salvar a otro hombre rico que había muerto y no tenía quién pidiera por su alma, y el valor de esa prenda era suficiente para librarlo de las penas eternas.

Dictado por Miguel Vega, en Chaquiago (Andalgalá).

7

La determinación de este relato ofrece dificultades. El primer motivo, el del hijo que se enamora de la madre y al que ésta disuade mandándolo a buscar una mujer que se parezca a ella, no aparece en el índice de Thompson. En cambio, es común el del joven que se enamora de la mujer conocida por un retrato (Mt. 516 I). Como la madre desaparece inmediatamente del relato y, por otra parte, no viene a cuento la portación de su imagen como medio de cotejar parecidos, es de creer que el narrador ha trastrocado el tema, añadiendo de paso el condimento incestuoso. El embrollado incidente de la iglesia y la persecución subsiguiente robustecen tal suposición. El inciso de la vieja celestina y del pasaje subterráneo es el II del tipo indicado. Pero aquí cambia la narración y pasa al Mt. 1364, inciso II, en que el esposo trata en vano de descubrir a los adúlteros. Termina el cuento con el conocido tema de *Y entonces desperté* (Mt. 1364 III).

7. LA MUJER DEL CELOSO

Dicen que una vez había una niña llamada María Angélica, que era muy hermosa como una virgen. Por ahí tuvo un chico en su juventud, y cuando se crió un poquito, lo echó a la escuela. Al crecer, comenzó éste a tomarle cariño a su madre, viendo que era tan bonita. Pasó el tiempo, y empezó a ponerse triste considerando que no podía decirle nada; ella, al verlo así, le exigió le dijese qué le pasaba. El joven se hincó para pedirle perdón, diciéndole que él le tenía afición y no se animaba a faltarle. Entonces ella le dijo: "Hijo, eso es lo que no se puede hacer con un hijo. Te voy a dar un retrato mío y seis cargas con plata, para que te vayas a buscar otra igual a mí. Si no hallas a tu gusto hasta que se te acabe la plata, vuelve, que remediaré tu mal." Y le dió seis mulas aparejadas para que lleve las cargas de plata.

Se fué el joven. En cada lugar a que llegaba, tenía la costumbre de ir a la iglesia para ver si encontraba una mujer parecida a su madre. Al fin, tanto andar, dió con una parecida y que tenía el mismo nombre de ella. Al mirar el retrato, hallándola igual, creyó que era su madre y dijo: "¡Ay, mi madre me ha venido a buscar!" Cuando volvió a pasar, la miró y salió por detrás para hablarla; pero, al ir caminando, sin saber con qué prontitud, se desapareció. Estaba cavilando en el camino, sin explicarse cómo pudo desaparecer, cuando en ese momento se le presenta una vieja y le dice: "¿Qué hace aquí, niño, tan caviloso?" Contesta el niño: "¡Qué le voy a dar salida cuál es mi pensamiento, si no me va a remediar mi mal!"

Contesta la vieja y le dice: "Pero, niño lindo, ¿no sabe que las viejas tenemos un punto más que el diablo?" "Entonces le voy a comunicar: Yo tengo en seguimiento de mi madre." Le muestra el retrato, y agrega: "Es ésta, y se me ha desaparecido en estos trechos." "¡Ah, ésa no es tu madre: ésa es la hija del rey y mujer del Celoso! Vive bajo siete llaves y tan solamente a misa sale. Yo voy yendo para ahí, a la limosna, justamente, ¿qué quiere que le diga a ella?"

El joven le escribió un papel y se lo dió. Cuando llegó adonde estaba, la vieja entrega el papel a la niña. De allá la niña le contesta en otro papel, diciéndole que para hablar con ella hiciera trabajar un subterráneo, para que pueda llegar adonde se encontraba, porque su esposo era muy celoso y la tenía bajo llave durante día y noche, y que haga lo posible de hablar con ella.

El joven buscó unos barreteros e hizo cavar un subterráneo para comunicarse con la niña. Además hizo trabajar un tapón para que no se note la entrada a la pieza, pues el esposo tenía la costumbre de ir a las oraciones a abrir la puerta, mirarla y darse la vuelta.

Otra costumbre del celoso era ir por la calle y preguntar: "¿Cómo le ha ido con la mujer del celoso?"

A la noche, fué el joven a visitar a la niña, y, en lo que estaban conversando, sonaron las puertas anunciando que venía el celoso. No tuvo más tiempo el joven que meterse debajo del sillón, que era con *camisón* (funda). La vido el esposo que estaba, y dió la vuelta y se fué. Esa noche pasó el joven con la señora. Al otro día muy temprano, se marchó, y lo encuentra en la calle al Celoso, a quien él no conocía, y lo siente que dice: "¿Cómo le ha ido con la mujer del Celoso?" El joven le contesta: "Muy bien; de ahí vengo."

Se da vuelta el Celoso, y le avisa al Rey y se queja del comportamiento de la hija; a lo que el Rey contesta: "¡Qué va a ser así! ¡Ha de ser un sueño!"

A la segunda noche, vuelve el joven a la pieza, y al rato llega el Celoso haciendo sonar las llaves. Entonces hace que se meta el joven en el *dueble* (doblez) de un colchón. El Celoso llega y levanta el camisón del sillón, y no encontrando nada, dió la vuelta y salió, y se fué sin decir nada. Al otro día vuelven a encontrarse en la calle el joven y el Celoso, y éste le dice: "¿Cómo le ha ido con la mujer del Celoso?" "Muy bien, ahí dormí con ella, y como había sido tan disimulada, me hizo meter en el doblez del colchón. Cuando llegó el Celoso, miró en el camisón del sillón y no halló nada y se volvió."

Se va otra vez el Celoso en reclamo al Rey, pero éste le dijo que no había nada y que se retire.

A la tercera noche, vuelve el joven a la pieza de la niña, y siente venir al Celoso abriendo las puertas. Entonces la niña lo hizo entrar en su ropero y le echó llave. Cuando llegó el Celoso, desdobló el colchón y vió que no había nada y se fué. Al día siguiente, lo vuelve a encontrar en la calle y le hace las mismas averiguaciones: "¿Cómo le ha ido con la mujer del Celoso?" El joven le contesta: "Muy bien: anoche me puse en un ropero y me echó llave, hasta que el Celoso se fué."

Se vuelve a quejar el Celoso ante el padre de la niña, pero éste no quería creer que suceda tal cosa. Entonces el Celoso le dijo que él quemaría la casa esa noche en vista de que no cree lo que le dice. El Rey le contesta que lo haga, pero que saque a la niña.

A la cuarta noche, va el joven a la casa. Esa era la noche en que el Celoso quemaría la casa. Cuando éste iba abriendo las puertas, la niña encerró al joven en un baúl muy grande que tenía y le echó llave. Llegó el Celoso con dos sirvientas para sacar a la niña: así quemaba la casa. Las sirvientas le clamaron que saque aunque sea el baúl con la ropa, y tanto le pidieron, que al fin cedió. Esa noche quemó la casa, y también el joven durmió con la niña en la nueva residencia.

Al otro día lo encuentra y le pregunta nuevamente: "¿Cómo le ha ido con la mujer del Celoso?" Le contesta el niño: "Muy bien: me salvé felizmente dentro del baúl con ropa que sacaron las sirvientas."

Vuelve el Celoso y le da la queja al Rey, quien le promete hacer una reunión para ver si se podía descubrir lo que pasaba. Largó entonces un bando, diciendo que al día siguiente toda la gente se reuniera en su casa, pobres y ricos, jóvenes y viejos.

Al otro día, estaban el Celoso y la señora con dos tiradores al lado de cada uno: si salía como el Celoso decía, se salvaba él y la fusilaban a ella; si no, se salvaba ella y lo fusilaban a él.

En seguida mandó el Rey que cada uno dijera algo que le haya pasado o cosas que haya tenido.

Cuando le tocó el turno al joven, dijo: "Bueno, señores y señoritas, yo voy a contar mi pasaje." Y contó toda la historia, desde que empezó a tener afición por su madre hasta la tercera noche. Mientras tanto, la mujer del Celoso iba escribiendo en un anillo: "Niño, si sigues contando estamos perdidos los dos."

El joven se había callado, y pidió agua, y le dieron de beber en un vaso en que la niña puso el anillo. Al verlo, lo sacó y leyó lo que decía. Mientras los demás seguían con sus relatos, le llegó de nuevo el turno al joven, quien se preparó y dijo: "Buenos, señores, voy a terminar con mis tormentos. Pongan atención, que todo lo que les dije no es un suceso que me ha pasado, sino un sueño que he soñado. He dicho, señores." Y como no salió todo lo que dijo el Celoso, porque faltaba lo del baúl, lo fusilaron.

El Rey hizo casar al niño con su hija, que se hallaba sin ningún pecado, porque el Celoso, bien se casó, le echó llave, y desde entonces no había entrado en su pieza sino para ver si estaba.

Dictado por Fidel Jiménez, en Belén.

8

En el índice de Boggs se registra una versión virtualmente igual bajo el nº 1535 * A; en el de Aarne-Thompson, ese número corresponde a una especie completamente distinta: no siendo posible imputar al prof. Boggs una equivocación tan notoria, debe suponerse un error de imprenta. En el *Motif-Index* de Thompson, el conocido cuento del *Juez Mañoso* está registrado en J 1173.

8. EL JUEZ JUSTO

Dicen que había un padre que tenía dos hijos. Uno era muy bueno, pero el otro le salió muy cachafaz: lo mandaban al colegio y no llegaba; en cambio, el otro era muy estudioso y bueno. Por fin, al mucho andar, el malo se aburrió y no quiso estar más con los padres, y se fué. Después que salió, nadie lo recordaba; anduvo muchos años y por fin se casó, y tuvo muchos hijos. Pero seguía bien pobre, hasta que un día supo que su padre había fallecido, por lo que se puso en camino diciendo que a lo mejor, al tiempo de morir, le había dejado algo, y caminó y caminó para llegar a la casa del padre.

Al llegar, se dió con el hermano, quien le dijo que el padre no le dejó nada y que el único dueño de todo era él. El pobre no hallaba qué hacer; ahí estaba, amontonado con los hijos, hasta que por fin le tuvo lástima el hermano y le dió una esquinita del terreno lleno de piedras para que haga un rancho y siembre cebolla. El pobre tuvo una cosecha enorme, y lo llamó al hermano para que se repartan, pero éste, viendo tanta abundancia de cosecha en un terreno tan chico, ya le tuvo envidia, y le dijo que la tercera parte de la cosecha le correspondía a él. Por fin, le quitó el terreno alegando que producía muy mucho.

El pobre se anotició que en una ciudad vecina había un juez justo, y decidió ir a demandarlo a su hermano para que le dé algo de la herencia del padre. Se puso en camino montado en un burrito. El hermano rico, anoticiado que el hermano pobre lo iba a denunciar al juez justo, en seguida se puso también en camino a la casa del juez, en un coche. Al cabo de andar, fueron y pararon en la misma casa; al rico le hicieron buena hospitalidad y al pobre lo albergaron a

la orilla de un cerco; al rico le prepararon manjares para la cena y del pobre ni se acordaron.

Cuando todo quedó en silencio en la casa y los sirvientes dormían, llevó el pobre a la cocina su avío, que eran unas papas de cebollas; las cocinó, les echó sal y las comió, y se volvió a dormir en su aperito.

Al rato, ya siente un traqueteo en la casa, que se despertaron, porque la señora de la casa había estado gruesa y, al sentir el olor de las cebollas, se antojó y abortó, y preguntaban quién asó cebolla en la cocina. Contestó el pobre que, viendo que no le convidaron nada de comer, él fué y asó unas papas de cebollas. El dueño de casa, furioso, le dice: "¡Este pícaro que se viene a alojar aquí me hizo perder un varón; a lo mejor iba a ser doctor; y lo voy a demandar en el juez justo!" Al sentir, esto, el hermano rico se levantó y le dijo: "Yo también voy a demandarlo a ese pícaro. Vamos, yo lo llevo en mi coche."

Siguieron viaje, mientras el pobre volvió a montar en su burrito, más afligido que antes. En el camino encuentra a un hombre con una mula muy linda que estaba empantanada, y la estaba viendo que, cuando la levantaba de las orejas, se hundía de las patas y cuando la levantaba de la cola, se hundía de la cabeza. El dueño de la mula, viéndolo que se quedaba mirando, le grita: "¡Hombre, cómo es tan descomedido, viéndome en el trance que estoy! ¡Comídase!" El pobre le contesta: "Yo no me he comedido porque el comedido y el *entremés* (1) nunca andan bien; pero, si gusta, le puedo ayudar." "Bueno", le dice el dueño de la mula; "a la voz de uno, usted tira de la cola, y yo de las orejas." Pegan el tirón a la voz de mando, y va el pobre y le arranca a la mula la cola. "¡Ah, cómo me ha perjudicado!", exclama el dueño. "Ya le había dicho yo que el comedido y el entremés nunca andan bien." Pero el rico no se convencía. "Usted me ha perjudicado, y ahora voy a demandarlo", siguió diciendo, y se puso en camino para denunciarlo al juez. El pobre quedó muy afligido, pues ya eran tres los que lo iban a denunciar.

Al llegar a la ciudad en que estaba el juez justo, ya era de noche, y muy triste comenzó a llorar y a decir: "¡Qué voy a hacer yo contra estos tres ricos que vienen a demandarme, y yo tan pobre!" Alcanza en eso a ver una iglesia y un campanario, y se sube para soltarse de lo más alto a la vereda. Pero, al soltarse, cayó encima del cura, que andaba orando debajo del campanario, y lo mata y él queda ileso. Lo llevan preso, y como lo demandaron por la muerte del cura, ya eran cuatro los demandantes.

Primero fué la demanda del teniente cura ante el juez justo. Contestó el pobre: "Como ya venían muy muchos a demandarme, me subí al campanario para suicidarme. De allí me tiré al suelo y lo maté al cura, sin intención ninguna." "Mi sentencia es", dice el juez justo: "el teniente cura se va a subir al campanario; *vos* te vas a pasear en lugar del cura; y el teniente se va a tirar desde el campanario al suelo; a lo mejor cae encima de *vos* y se salva." El otro cura no aceptó y dió por terminado el juicio a favor del pobre.

En segundo término se acercó el de la señora que abortó. "Este pícaro asó

(1) *Entremés*: entrometido.

una cebolla en mi casa; mi señora estaba gruesa, se antojó y echó a perder un varón." El juez justo le pregunta al pobre cómo ha sido. "Señor juez", contesta el pobre, "yo no tenía más que tres papitas de cebolla; lo único que hice de mal fué introducirme sin permiso de los dueños de casa y asar las cebollas; la señora había tomado el olor, deseó y abortó." Queda callado el juez un rato y dice: "Mi sentencia es: usted le entrega la señora a este hombre y cuando esté en el estado que estuvo anterior al aborto, se la devolverá." El hombre dió por terminada la causa a favor del pobre y prefirió perder el hijo doctor.

El de la mula lo demandó porque le arrancó la cola. El juez le pregunta al pobre cómo fué, y éste dijo: "Él estaba con la mula en el fango y no la podía sacar; como yo estaba viendo, me retó de descomedido; yo le contesté: *El comedido y el entremés nunca andan bien.*" "Mi sentencia es", dice el juez: "Usted, entréguele la mula al señor pobre, y cuando le salga la cola, el pobre se la entregará de vuelta." "No", contestó el dueño de la mula, y siguió viaje.

El hermano rico lo acusaba: "Mi hermano siempre fué un *cachafaz*: ninguno lo quería en la casa, y ahora que ha muerto nuestro padre viene a reclamar la herencia." Le dice el juez justo: "¿Cuántos años hace que ha fallecido su padre?" "Hace veinte años." "En esos veinte años, ¿jamás le dieron nada al pobre?" "Nada, porque mi padre no lo sabía querer." "Mi sentencia es", dice el juez: "Usted, váyase a su casa, no saque nada más que la cama, su señora e hijos, y nada más. Y usted, hermano pobre, toma posesión de los bienes y propiedades de su padre por veinte años, que son los que disfrutó su hermano, y después de este término se partirán por igual los bienes de su padre."

Dictado por Carolina Medina, quien dice lo aprendió de su madre, en Chaquiago (alto).

9

Este cuento reúne dos temas bien catalogados: el de *El fallo salomónico,* con que empieza y termina (J 1171 del *Motif-Index,* aunque no esté registrado específicamente, entre las pruebas del cariño, el destrozar el cráneo del padre muerto), y el de las deducciones certeras de *Los tres hermanos sagaces* (Mt. 655).

9. UN PADRE TENIA TRES HIJOS

Un padre tenía tres hijos. A la hora de comer, estando los tres en la mesa, el padre sacaba un puñal que relumbraba al desenvainarlo, y decía: "Este puñal es para mi hijo." El mayor pensaba: "Para mí *ha'i* ser"; el segundo lo mismo, y el menor también; y en ese tenor vivían.

Al fin, cuando murió el padre, manifestó el mayor que debía de quedarse con el puñal, aunque no le dieran más que eso. Pero los otros hermanos también estaban interesados en el puñal, y se lo disputaban.

En la población de donde eran ellos no había juez que los arreglase, y nadie tampoco podía juzgar el caso. Se anoticiaron al fin de que en otra ciudad había

un juez muy bueno e hicieron un viaje para verlo. En lo que iban, ya faltando poco para la casa del juez, se hizo de noche y resolvieron descansar. Al otro día temprano, seguían viaje para llegar a la casa, cuando dijo uno: "¡Ve, por aquí había venido una mula, y había sido tuerta!"; a lo que el segundo respondió: "*Rabileta* (1) había sido." Más allá hallaron un rastro, en que se había revolcado, y agregó el tercero: "Y también rosilla, y con un anillo en el cogote". Siguieron, y en seguida encontraron al dueño que venía buscándola, quien les pregunta a estos jóvenes por la mula, y uno de ellos le contesta: "¿No es una mula tuerta?" "Esa mismita es, y ¿adónde me la ha visto?" "No la he visto." Y dice el otro: "¿No es una mula *rabileta*?" "Sí, y ¿adónde la ha visto?" Y le contesta: "No, no la he visto." Y dice el menor: "¿Que no es una mula rosilla que tiene un anillo en el cogote?" "Sí, y ¿adónde la ha visto?" "No la he visto." Al dueño de la mula, fastidiado, puesto que le daban todos los datos de su mula declarando que no la habían visto, le parecía algo imposible. Entonces les dijo sin más trámites: "Ustedes me han robado la mula." Y faltando poquito para la casa del juez, se volvió y los demandó a estos jóvenes.

Llegaron éstos al juez. y ya estuvo puesta la demanda. Les dice el juez: "Aquí están demandados ustedes por una mula cuyas señas dan como si la hubiesen visto, y le dicen al dueño que no la han visto." "Así es, señor juez." Éste les preguntó si de qué modo sabían que era tuerta la mula, y le contesta el mayor que por donde iba pasteaba para el mismo lado, y para el otro lado quedaba el pasto sanito: de ese modo sabía que la mula era tuerta. Al otro le dice: "Y usted, ¿de qué modo sabe que es *rabileta*?" "Porque derrama el sereno de las plantas para un solo lado." Y le dice al otro: "Y usted, ¿por qué dice que la mula es de color rosillo y que tiene un anillo en el cogote?" "Porque donde se ha revolcado ha volteado pelos blancos y colorados, y además ha dejado en el suelo la seña del anillo que tiene en el cogote." "Bueno", le dice el juez al dueño de la mula, "vaya a buscar su mula."

Entonces entablaron la demanda los jóvenes: que a la hora de comer, en la mesa, el padre sacaba un puñal y decía: "Este puñal es para mi hijo", y no sabían para cuál de los tres era. El juez les preguntó si sabían dónde estaba enterrado el padre, y les dijo que solamente llevándole la calavera podía arreglarles el asunto; que si no, no era posible; y mientras tanto, el puñal quedaba en sus manos.

Los jóvenes se volvieron al pago a llevar la calavera. Y, efectivamente, cuando volvieron, el juez preguntó si ésa era la calavera del padre, y ellos le dijeron que sí. Entonces el dueño de casa, el juez, mandó al puesto de majada que tenía, a que le trajeran un cordero o un chivo que esté bueno, para hospedar a estos jóvenes. Fueron al puesto, y no hallaron qué mandarle de ninguna especie, porque no servían de flacos. En eso, andaba una *pila* (2), con un cordero por atrás, y dijo el enviado que ése parecía ser bueno. Lo pillaron y, efectivamente, estaba lindo. Entonces dijo el capataz que si querían llevarlo que lo lleven, explicándole que la oveja había parido dos: al uno lo había criado y al otro lo había botado,

(1) *Rabileta*: Animal de cola torcida, generalmente rota, que mueve para un solo lado.
(2) *Pila*: Perro glabro, tenido por oriundo de China.

que es el que crió la *pila*. Terminaron la merienda, y el juez les proporcionó un cuarto a los jóvenes para que descansen.

Entonces el dueño de casa mandó a escuchar qué era lo que conversaban estos jóvenes, y oyeron que dijo el uno: "El cordero que hemos merendado había sido criado por una *pila*"; y luego el otro: "Yo, lo que he observado es que habían sido mellizos los corderos"; y agregó el tercero: "Yo, lo que he observado es que al señor juez le toca ser algo infiel." Quedaron dormidos. Fué el escucha y le avisó al juez lo que habían conversado. Entonces el juez se alteró porque decían que tenía algo de infiel.

El juez tenía madre viva todavía, y partió para su casa a preguntarle de qué manera le tocaba ser algo infiel. "Vea, madre," le dijo, "si no me avisa lo que le voy a preguntar, no sé qué le va a pasar." La madre le contestó que se sosegara, que ni ella sabía. "Me va a avisar de qué manera me toca ser infiel", insistió él. Y así, hasta que ella confesó: "Has de saber, hijo, que una vez vino una gente en guerrilla; cuando se fueron de emigrada, se quedó uno aquí; y como era yo joven, entró a pretenderme. Por fin declaró que se quería casar conmigo, pero, mientras tanto, vos ya quedaste engendrado. En eso se supo que eran *infieles* esa gente, y no quisieron mis padres que me casara con él."

Una vez escuchada a la madre, el juez parte para la casa del capataz de la majada y le pregunta si por qué le había mandado ese cordero criado en [3] la *pila*. Entonces le dijo el capataz que había parido dos la oveja y que a uno lo botó y al otro lo crió. Partió de vuelta al juzgado, y ya quedó en paz.

Al otro día, de mañana, prepararon el almuerzo, y después del almuerzo les preguntó si de qué manera sabían que el cordero era criado en la *pila;* y contestó uno que los huesitos que le daban a la *pila* no los comía, sino que los olía y los dejaba; de ese modo sabían que el cordero era criado en una *pila*. Entonces le preguntó al otro si de qué modo sabía que eran mellizos; y le respondió aquél que porque tenía una costilla menos; y le preguntó al menor si de qué manera sabía que el dueño de la casa tenía algo de infiel; y le contestó: "Nosotros, los verdaderos cristianos, para alabar a Dios, ponemos las manos para arriba, y usted las puso para abajo." El juez les contestó que estaba bien lo que habían observado, que todo era cierto.

Entonces tendió un mantel sobre la mesa, puso la calavera del padre de los jóvenes, sacó el puñal y les dijo: "El que parta esta calavera de un hachazo, ese será el dueño del puñal y de los intereses."

Recibió el mayor el puñal, le dió un hachazo a la calavera y no le hizo ni mella, ni seña le dejó. Lo mismo hizo el segundo, también con resultado negativo. Le pasó el puñal al menor, y entonces le dijo éste al juez: "Señor, si de eso depende mi herencia, prefiero perderla antes que ofender a mi padre, así calavera como está." Entonces dijo el juez: "¡Este es el hijo! Usted es el dueño de todo." Y dando así su sentencia, los despachó a los tres.

Dictado por Patricio Alvarez, de 60 años de edad, en El Potrero (Andalgalá).

---

[3] *En la pila*: Por la *pila*.

10

Este cuento (Mt. 922), a menudo clasificado como "chiste" o historieta (*schwank*), es uno de los más difundidos. Walter Anderson, en su famoso estudio *Kaiser und Abt* (*Die Geschichte eines Schwankes*) (FFC nº 42. Helsinki, 1923), examina 474 variantes, entre literarias y orales, a las cuales hay que agregar muchas españolas orales y las americanas. Anderson clasifica 25 especies de respuestas a la pregunta "¿Qué distancia hay de aquí al cielo?". La novedad de la consignada en la presente variante reside en el juego de palabras "Cincuenta = Sin cuenta", que tal vez sólo en francés pueda repetirse. Vendría a ser, pues, la variante A 26 en la serie de Anderson.

10. UN CURA QUE TENIA UN HERMANO BORRACHO

Dicen que había un cura que tenía un hermano muy borracho. El cura, en una de sus pláticas, habló en contra del Rey. Entonces el Rey se puso en oído, y mandó a traer a Palacio al cura, y le dice: "Puesto que *sos* tan sabio, cura, me vas a adivinar tres preguntas. La primera es: ¿Cuánta distancia o leguas hay de aquí al cielo? La segunda: ¿Cuánto puede valer el Rey, manejando medio mundo? La tercera: ¿Qué está pensando el Rey en estos momentos? En plazo de dos días me vas a dar satisfacción de estas preguntas; de lo contrario, se te vuela la vida."

Se volvió el cura llorando a su casa, porque en sus libros no estaban esas preguntas; y como el hermano borracho del cura iba a su casa todos los días a pedirle para el diario, yendo ese día, como de costumbre, lo encuentra al cura en un rincón del cuarto, sentado y triste, y le pregunta: ¿Qué te pasa, hermano, que estás tan triste?" "Para qué te voy a contestar si no vas a poder remediar mi mal". "Pero tal vez pueda remediarte, hermano". El cura le dice entonces: "Esto me pasa hermano: Tres preguntas tengo que contestar al Rey; si no, me vuela la vida en plazo de dos días". "¿Cómo son las preguntas?", le contestó el borracho. "La primera es: ¿Cuánta distancia o leguas hay de aquí al cielo? La segunda es: ¿Cuánto puede valer el Rey, manejando medio mundo? La tercera: ¿Qué está pensando el Rey en este momento?" "¡Oh!, hermano", contestó el otro, "pierde cuidado, yo te voy a sacar bien; deja de pensar. Dame para tomar una copa, y vuelvo para ir a la casa del Rey y para que me hagas la corona; mientras tanto, me aprontas toda tu ropa".

Antes de cumplir el plazo establecido por el Rey, se presenta el borracho disfrazado de cura en lugar de su hermano. Llegó a presencia del Rey y, saludándolo, le dice: "Aquí estoy para dar cumplimiento a su mandado". "Está bien, cura, *decime*: ¿Cuánta distancia o leguas habrá de aquí al cielo?" "¡Oh! Eso es muy fácil, mi Rey: cincuenta, porque no tienen cuenta". "Está bien. ¿Y cuánto vale el Rey, manejando medio mundo?" Contesta el borracho: "Usted, Real Ma-

jestad, puede valer quince reales". "¿Cómo puede ser eso así?" "Vea, Sacra Real Majestad: a Nuestro Señor, con ser dueño de cielo y tierra, lo vendieron por treinta reales, y como usted sólo maneja medio mundo, vale la mitad". "Está bien", contesta el Rey. "Y ahora, decime: ¿qué estoy pensando yo?" "Usted, su Majestad, está pensando que trata con el cura, y no trata con él, sino con el hermano del cura".

Al Rey le cayeron en gracia las respuestas, y en premio lo llenó de plata y oro, y lo despachó. De esa manera el hermano borracho lo salvó al cura.

Dictado por Manuel de Jesús Aráoz, en Jumalao.

11

Notable variante del Mt. 759, no registrada en el *Motif-Index* (J 225) ni en el índice de Boggs.

11. EL TONTO DE LOS DESIERTOS

En un desierto habían botado a un hombre tonto, que cuando veía pasar gente se perdía en los bosques cercanos.

Una vez, iban dos viajeros que conducían una carga de plata, y, al divisarlos, el tonto se escondió como de costumbre sin hacerse ver. Estos hombres iban ebrios y medio dormidos. En lo mejor que andaban, perdieron la carga de plata, y dos hombres pobres que iban por detrás la encontraron y se la llevaron a la casa. Los hombres que perdieron la carga, al darse cuenta de que no la tenían, se volvieron en su busca. Encontrando a dos hombres, les preguntaron si ellos no habían visto o hallado una carga con plata, a lo que contestaron que no vieron nada. Pero los que perdieron la carga, no creyéndoles, los pelearon, y aunque uno logró disparar, al otro lo mataron. El tonto salió entonces a la población diciendo: *Dios es injusto y más que injusto, Dios es injusto y más que injusto...*

Al ir el tonto gritando esto, encontró a un viejito, que le dijo: *"Oí, chei* muchacho, *vení* para acá. ¿Por qué es que *decís* que *Dios es injusto y más que injusto?"* A lo que el tonto contestó: "Porque dos hombres que pasaron perdieron una carga con plata y dos hombres que fueron por detrás de ellos la hallaron y se la llevaron a su casa. Cuando los hombres que perdieron se dieron cuenta, se volvieron en busca de la carga; en el camino encontraron a dos hombres y les preguntaron si no habían visto una carga con plata, y les contestaron que no vieron nada. Y así era, pero los otros los pelearon y mataron a uno. Por eso es que yo digo que *Dios es injusto y más que injusto*". "Mirá, muchacho —contestó el viejo— eso que *vos decís* es cierto, que los hombres que fueron por detrás hallaron la carga, y esos que fueron después lo mataron a uno. Los que perdieron la carga la habían robado, y por eso yo hice que la perdieran; y esos que has visto que la han encontrado, yo hice que la hallen, porque eran pobres; y

ese que han muerto debía una muerte, y ahí la ha pagado; y, como yo soy Dios, he mandado todo eso que vos has visto. Así que, *Dios es justo y más que justo.*" Entonces el tonto, satisfecho, desde ese momento salió diciendo en voz alta por las poblaciones: "*Dios es justo y más que justo, Dios es justo y más que justo*"...

Dictado por Nemesio Ramallo, en la ciudad de Catamarca.

12

El conocido cuento del *Doctor Sábelotodo* es el Mt. 1641 y su feliz terminación se funda en el *Deus ex machina* de la homonimia Grillo (apellido) y grillo (insecto). Este recurso aparece mucho más natural en la variante que precede con la homonimia grillo (castigo) y grillo (insecto). La versión del Consejo no difiere de la prototípica, por lo que basta atestiguar su existencia, sin necesidad de transcribirla.

12. EL COQUERO Y EL REY

En una ciudad existía un señor Rey al que hacía años que le robaron 40.000 onzas de oro, y no podía descubrir quién se las robó ni adónde fueron a parar.

El Rey se anoticia un día de que había un *coquero,* (1) muy buen adivino, que adivinaba con la coca. En seguida lo hace llamar; llega el *coquero* a presencia del señor Rey y le dice: "Estoy a su llamado, señor Rey." "Te hice llamar para que me adivines quién me ha robado las 40.000 onzas de oro. Si adivinas, te regalo 20.000 onzas; y si no adivinas, en tres días, con la vida me pagarás tu falsa fama. Entretanto, quedarás encerrado, sin poder salir del palacio." El *coquero* no contestó nada al señor Rey, y quedó pensativo, porque se le iba la vida en el plazo de tres días.

El señor Rey tenía tres negros esclavos, quienes debían servirle al *coquero* el desayuno, del que se servía al señor Rey.

Llega el día siguiente, y el *coquero* seguía pensativo en su pieza. En eso, uno de los negros se aparece con el desayuno; lo deja, y cuando iba saliendo, dice el *coquero,* contando los días que pasaban del plazo estipulado por el señor Rey para que adivine, pensando al mismo tiempo que se le acercaba la muerte: "Va uno."

El negro salió corriendo a juntarse con los otros negros y les dice: "¿Saben que el adivino ya me ha conocido a mí?"

Al otro día se presenta otro de los negros llevando el desayuno, en la creencia de que no iba a ser reconocido por el adivino. Pero cuando iba saliendo el negro de la pieza, el *coquero* pega un suspiro y dice: "Van dos."

(1) *Coquero*: en sentido específico, el que adivina tirando hojas de coca y leyendo su presunto mensaje.

Sale el negro muy afligido y les dice a sus compañeros: "¡A mí también me ha conocido el adivino!"

Al tercer día se presenta el otro negro con el desayuno y, mientras tomaba el desayuno, dice el *coquero*: "Van tres."

Sale el negro asustado a juntarse con los otros dos y les dice: "¡A mí también me ha conocido! Vamos a suplicarle al adivino que no nos haga matar y que le avisaremos dónde están enterradas las 40.000 onzas de oro del Rey."

Los tres negros se presentan ante el adivino y le suplican que les salve la vida y que ellos le avisarían adónde están las monedas. El *coquero*, muy contento porque iba a salvar su vida, les dice a los negros que se queden tranquilos, que el Rey no iba a saber nada.

Una vez cumplido el plazo, se presenta el Rey al *coquero* y le pregunta si ya adivinó quién le robó las onzas de oro. El *coquero* le contesta al señor Rey que ya, y que están sepultadas en el tronco de un árbol. El señor Rey le dice al *coquero* que le avise quién las robó. El *coquero* le contesta que no le iba a avisar porque quien las robó ya se había muerto qué años.

El Rey, muy contento al encontrar su oro, le había pagado ya al *coquero*, cuando en eso llegó la reina y le dice al Rey: "Vamos a ver si tu adivino adivina qué es lo que traigo en la mano" (la reina traía un *chilicote*, al que también le dicen grillo), y dirigiéndose al *coquero* le intimó que con la vida pagaría si no adivinaba lo que traía. Entonces el *coquero*, pensando otra vez en la prisión, dijo: "¡Ay, para mí serán dobles grillos!" Al oír esto la reina, dijo: "Es verdad, que aquí traigo un grillo." Con lo que el *coquero* salió airoso en su doble prueba, y se volvió a su casa lleno de plata y con su fama de adivino más acreditada que nunca.

Dictado por Marcos Quinteros, en la Banda de San José (Santa María).

13

Esta bonita especie del ciclo del *Joven* (*Tonto, Muchacha, Borracho,* etcétera) *Ingenioso* (Mt. 1525-1639) no tiene antecedentes en los registros actuales; al menos, no se los hemos hallado. De ser así, habría que asignarle número en los índices correspondientes.

13. UN BORRACHO Y EL REY

Iba una vez un borracho cantando: *Quien tiene plata hace lo que quiere.* Al escucharlo, un negro de la casa del rey le avisó a éste, y entonces el rey lo hizo traer y le dijo que había sabido que él iba gritando: *Quien tiene plata hace lo que quiere,* y que él tenía seguramente mucha plata, por lo que al cabo de un mes le iba a hacer un palacio en el aire, o de lo contrario perdía la vida, y palabra del rey no podía faltar.

Este borracho se fué llorando y le avisó a su madrina lo que le pasaba. En-

tonces la madrina le dijo: "No llore, ahijado. Vaya y tráigame unos loros pichones." Se fué y le trajo. La madrina les enseñó a los loros que se suban al aire y griten: *"Barro y ladrillo"*.

Cuando se cumplió el día que iba a empezar el palacio, soltaron los loros y lo llamaron al rey; y cuando estuvo presente éste, los loros comenzaron a gritar: *"Barro y ladrillo, barro y ladrillo..."* Y el borracho a decirle: "Alcance, mi rey, alcance mi rey, que están listos para empezar." Como el rey no iba a poder alcanzar los materiales pedidos, le pagó al borracho y lo mandó retirarse de su presencia.

Dictado por Hilario Toledo, en Andalgalá.

14|32

Del ciclo *Münchhausen* (cuyo émulo en la Argentina parece ser el correntino *Paí Luchí*) publicamos todos los especímenes recogidos hasta ahora. En el material del Consejo Nacional de Educación, junto a los cuentos de *Paí Luchí*, aparecen varias especies del ciclo registradas en provincias del noroeste. No hemos logrado identificar virtualmente ninguna de las especies aquí reproducidas en el índice de Aarne-Thompson (Mt. 1875-1999, *Tales of Lying*).

CICLO MÜNCHHAUSEN

PAÍ LUCHÍ

Este exagerado y embustero personaje de la tradición popular correntina se identifica, por los episodios y hazañas de su vida, con el célebre barón de Münchhausen.

Se asegura que Paí Luchí [1] La Rosa era un eximio jinete, sin rival en su época, oriundo del rincón de Vaca-Cuá, "cueva o pozo de vaca", situado sobre la costa del río Miriñay, en el departamento de Curuzú Cuatiá. Don Tolentino Méndez, santotomeño, de 50 años de edad, empleado en la sucursal de Correos y Telégrafos, contradice esta opinión, dándolo como genuino de Iguareté-Corá, hoy Concepción, cuna del Tambor de Tacuarí.

He aquí algunas de las disparatadas ocurrencias atribuídas a Paí Luchí, como protagonista de los cuentos que corren con su nombre:

14

LOS ANGELITOS

Varias viejas comentaban en un velorio el feliz destino de los angelitos que van directamente al cielo. Paí Luchí, que se hallaba en la rueda, intervino diciendo:

(1) Es el diminutivo guaraní de Luciano. Con la voz "paí", desde las Misiones hasta hoy, se designa al sacerdote o a cualquier persona que goce de autoridad y respeto.

—Eso es cierto, señoras. Una vez, siendo todavía dominado por mi padre, él me castigó por una travesura, haciéndome ensillar un petizo muy bellaco que tenía en su campo. Me coloqué los espolines y lo monté sin miedo. Al primer corcovo me hizo tocar el cielo con la cabeza y en el segundo me metió en él hasta la cintura. Estaba allí medio trancado, cuando dos sobrinitos míos, que habían muerto el año anterior, se me acercaron corriendo alegremente y gritándome: "!La bendición, tío Luchí! ¡La bendición, tío Luchí!"

15

LA YARARÁ

Se discutía en un fogón, delante de Paí Luchí, sobre cuál era la víbora más venenosa.

—Para mí es la cascabel.

—Para mí, la yarará.

—No hay como la nacaniná.

—¡No hay como la de la cruz!

Puesto que nadie quería dar el brazo a torcer, Paí Luchí, acomodándose en el asiento y componiendo su garganta, dijo con seriedad:

—Atiéndanme un momento. Yo iba una tarde para mi casa. De repente oí como un chicotazo en el aire. Desconfiando de lo que se trataba, me largué como una luz por el anca de mi montado. Saqué mi machete y vi que una yarará, tal vez creyendo que era mi pierna, se había prendido rabiosamente al estribo de mi recado. Para evitar que mordiera a mi caballo, la corté de un golpe. Al poco rato el estribo comenzó a hincharse tanto, que tuve que abandonarlo en el camino por el enorme peso que tenía. Después, cuando ya llegué a mi casa y me puse a desensillar, noté también, con asombro, que hasta mi lindo recado estaba muerto: ¡no había cortado a tiempo el estribo, y el veneno había pasado ya para arriba! Por eso, para mí no hay víbora más venenosa que la yarará.

16

EL PERRO DE PAÍ LUCHÍ

El Paí tenía un perro muy ladrón de carne, que tanto él como su mujer vigilaban continuamente. No había ración que le bastara, y muchas veces los dejó sin comer el acostumbrado asado. Para librarse de sus robos, Paí Luchí construyó un galpón de doce metros de alto y colgó la carne en la cumbrera. El animal olfateó igualmente la presa. Fué tan grande el salto que dió para alcanzarla, que pasó por encima del galpón. A Paí Luchí le causó aquello una verdadera tormenta de odio. Tomó el perro por el rabo, lo revoleó con todas sus fuerzas y terminó por arrojarlo al cielo. El animal se perdió en las nubes...

Al otro día, a la misma hora, Paí Luchí se hallaba despreocupado, saboreando unos mates, cuando de pronto escuchó a su lado el lastimero grito de un

perro. Como no era otro que el suyo, el Paí, sorprendido, llamó a su mujer diciendo:

—¡Peina che yaguá; jho-á ramó, cielogüí! (¡Mirá mi perro: recién cayó del cielo!)

Dictados por Manuel Carballo, tropero, de 54 años de edad, en Santo Tomé.

17

EL ABUELO DE PAÍ LUCHÍ

—Nunca se enfermaba; era sanísimo y fuerte como un lapacho. A pesar de sus cien años y pico, mi abuelo todavía galleaba (1) —comenzó contando Paí Luchí ante los amigos que le escuchaban.

—El viejo tenía un brioso alazán tostado, de lustrosa crin y larga cola, que era el caballo que prefería entre todos los de su estancia, dispensándole la misma atención que se brinda a una persona de la familia. Nunca ensillaba otro. Una vez, el animal se enfermó de una bichera en el lomo, y los caranchos del lugar no lo dejaban pastar tranquilo. Entonces él le ató a la cola una gruesa maceta, y el alazán combatía con ella a los animales que se le acercaban. Coletazo de aquí, coletazo de allá, y éstos caían al suelo como moscas. Cuando por la noche lo llevaban al galpón para resguardarlo de la intemperie, su *capanga* (2) le desprendía la maceta, y el alazán se echaba a dormir como un *manate* (3), sobre las pajas especiales que le ponían de colchón. De tal modo tratado, a más de la simpatía que el viejo había hecho en su beneficio para vencer la gusanera, ésta se fué limpiando poco a poco, hasta desaparecer. Pero el alazán y los caranchos se habían acostumbrado mutuamente. Los caranchos a molestarlo y él a defenderse con la pesada maceta, hasta el punto de resistirse a pastar sin tener el arma en la cola. Para que no enflaqueciera de capricho, mi abuelo ordenó que se la continuaran poniendo todos los días, después que lo utilizaba en sus andanzas camperas.

—En aquella época, como ustedes saben, la contribución territorial se pagaba en la capital de la provincia, porque en los pueblitos del interior no había receptoría de rentas. Una tarde, el viejo decidió marchar hasta Taragüí para arreglar sus cuentas con el gobierno, y le pidió a su peón de confianza que le preparara el montado y las calchas para la madrugada siguiente. No obstante, sucedió que para ese viaje, precisamente, su *capanga* se olvidó por completo de aliviar la carga de la cola del tostado. Al amanecer, y después de matear un rato, mi abuelo montó a caballo y se dispuso a rumbear para el camino real; pero apenas se acomodó sobre los bastos, cuando el infeliz fué volteado para siempre por un terrible macetazo en la cabeza. Su querido alazán tostado lo había confundido con un carancho.

—Así murió mi abuelo que nunca se enfermaba, que era sanísimo y fuerte

(1) Haciendo el amor, *chineando*.

(2) *Capanga*: Asistente. Vocablo portugués.

(3) *Manate*: Magnate, decente, *caté*.

como un lapacho —concluyó recalcando Paí Luchí ante los amigos que lo escuchaban...— ¡Si no hubiera sido por su caballo, y con sus cien años y pico, el viejo todavía seguiría galleando!

Dictó Feliciano Fernández, de 52 años, en Santo Tomé.

18

EL PETISO DE PAÍ LUCHÍ

Fué famoso. El Paí lo cuidaba y quería como a sus propios ojos. El mismo lo había domado cuando joven. "Aquel pingo resollaba como el viento y era más ligero que la luz", decía el jinete.

Una vez, para probar su velocidad ante unos cuantos incrédulos, el Paí se lanzó con él sobre una bandada de pequeños pájaros que jugaban en el suelo a una distancia aproximada de doscientos metros. Al verlos avanzar sobre ellos, los pajaritos se alborotaron, pero antes de que pudieran iniciar el vuelo, el pícaro Paí los envolvió a toditos entre los anchos pliegues de su poncho.

"Mi petiso", solía contar con orgullo, "murió viejísimo y tuvo siempre una destacada vida. Nadie se atrevía a correr con él. El miedo que se le tenía en el pago era enorme, aun después de la desgracia que le ocurrió. Fué en una feroz rodada. La cabeza se le separó del cuerpo, y yo, por salvarlo, en el apuro, se la pegué al revés, con la boca para arriba. Desde entonces, el pobre animal sólo podía tomar agua a gusto cuando llovía mucho."

19

EL PERRITO TATUCERO

El Paí Luchí tenía un perrito, inseparable compañero suyo, que era un excelente cazador de *tatúes*. Una noche de luna, deseando saborear un rico asado, se internó con él al campo. Al poco rato de andar, levantando las orejas, el perro de Paí Luchí olfateó fácilmente la presa y se lanzó veloz en su busca.

El *tatú* se perdió en su cueva, y el cazador se metió en la profundidad de la misma. En vano el Paí, sumamente afligido, se pasó allí hasta la madrugada, esperando la salida de su amado perro. El animal no apareció.

Aquella vez Paí Luchí regresó a su casa llorando como un niño.

—¡Mi perro, mi perrito! —repetía, tirándose de los cabellos.

—¡Animo, hombre; no hay que sufrir tanto por cualquier pavada! —le decía su mujer.

De tal modo aconsejado, el Paí se fué resignando poco a poco. Pasaron así los días, las semanas y los meses.

Una tarde, al año justo de la desaparición del animal, Paí Luchí se hallaba entretenido tomando unos gordos verdes, cuando de pronto sintió con asombro que el suelo se movía fuertemente bajo sus pies. Se levantó de su asiento como impulsado por un resorte, creyendo que se trataba de un terremoto, y dió un

grito de incontenible alegría. Nada más natural, pues no era sino su querido perro, su inseparable compañero, que recién volvía con el *tatú* vencido.

Dictados por Avelino Arballo, de 71 años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.

20

LA VENGANZA DE PAÍ LUCHÍ (*)

La fama de Paí Luchí como jinete bromista, exagerado, mentiroso y a veces hasta *payecero,* (1) llegó a trasponer las fronteras de la provincia, propagándose por los territorios de Misiones, de Formosa y del Chaco. En este último, por idénticas razones, se estimaba a un nativo, al que denominaban Paí André, sin la ese final.

Orgullosos los correntinos y los chaqueños de las habilidades de sus respectivos personajes, se decidieron a concertar "un frente a frente" entre ambos, con el objeto de averiguar cuál era el que poseía la mayor virtud.

La entrevista se llevó a cabo en los pagos de Paí Luchí. Después de las presentaciones reglamentarias, y ya ubicados los dos alrededor del fogón donde se doraba lentamente el infaltable *soombichï,* o "churrasco", de la costumbre campera, Paí Luchí, que se estaba haciendo el chiquito, inició de pronto la conversación preguntándole a Paí André:

—Usted, chamigo, ya que ha viajado tanto, debe haber visto cosas interesantes. Cuénteme algo. ¿Qué es lo que le ha impresionado más en su vida, por lo raro, por lo grande, por lo lindo o por lo feo?

El chaqueño se estiró en el banco que ocupaba, bostezó, paseó una mirada sobre los paisanos concurrentes y, con la cachaza propia de los hombres de su comarca, le contestó con aire de suficiencia:

—Es cierto, chamigo. Mucho he andado y mucho he visto en el mundo; pero lo que más me ha llamado hasta hoy la atención es un enorme árbol de la selva de mi pago. Hace dos meses y pico que veinte hacheros, de los mejores que tenemos por allá, lo están queriendo voltear, sin resultado alguno, golpeando día y noche sobre su tronco.

Al oír esto, Paí Luchí, lanzando un quejido lastimero, como si hubiera sido empujado por algo, por una mano misteriosa, se arrojó rápidamente al suelo, apretándose la cabeza.

—¡Le dió un ataque! —exclamaron todos con alarma.

—No... —replicó Paí Luchí, al levantarse, acomodando su chambergo con picardía—. ¡Fué el viento de ese árbol, que recién acaba de caer en el Chaco!

El Paí André comprendió que a su colega de Taragüí no se le hacía tragar

(*) Este relato, que es un *caso* más que un *cuento,* se incluye aquí por tener como protagonista al personaje que da origen al ciclo. (N. de la R.)

(1) *Payecero.* De *payé*: ducho en hechicerías.

así nomás, las *guayabas* (2), y sufriendo en silencio se puso a meditar el desquite por medio de algún *payé*.

A la mañana siguiente debía realizarse una doma. Cuando llegó el momento deseado por él, Paí André le dijo a Paí Luchí que le concedía el honor de la primera arrancada. El jinete correntino ensilló el potro que le habían reservado, y montó como siempre gallardo y segurísimo de dominar al brioso animal. Pero en cuanto se acomodó en el recado, Paí Luchí comenzó a sentir flojedad en el cuerpo y un inexplicable malestar general. No tardó en darse cuenta de que Paí André lo había "bautizado" con sus artes secretas. En tal estado, y por no querer demostrar cobardía, apenas el potro dió dos corcovos, cuando ya el eximio domador estuvo besando el pasto de su provincia.

Por el contrario, Paí André se lució en la prueba.

Entre las risas y las pullas de los forasteros, matizada por la de sus mismos vecinos admiradores, desilusionados con la inesperada caída de Paí Luchí, éste fué castigado con la obligación de cebar unos mates a la numerosa concurrencia.

El hijo del Chaco, gran vicioso del *caá*, (3) que no había vuelto a chupar la bombilla desde la tarde anterior, estaba que se salía de la vaina por saborear un gordo cimarrón, ¡y nada menos que servido por su mentado colega de Corrientes! Paí Luchí, mientras tanto, se mordía los labios, y se hallaba igualmente ansioso por vengar, con su ya elegido *payecito*, la inolvidable afrenta recibida durante la domada. Él también era algo socio de Mandinga, y tenía que cobrarse la cuentita de la caída.

Cuando el amargo estuvo listo, se acercó despacio al sitio en que se encontraba Paí André, le tendió con cortesía el tentador porongo desbordante de verdosa espuma, y ahí fué, precisamente, donde se alborotó el avispero. Paí André no lo agarró, se le doblaron de improviso los brazos y las piernas, se puso pálido como un muerto, y cayó de rodillas en actitud de súplica humillante.

Entonces Paí Luchí, otra vez dueño de la situación, y para gozar mejor de su justa venganza, le refregó hasta cansarse el mate por las narices. El desventurado Paí André no se defendía; estaba duro y acalambrado, le temblaban los cachetes, le lloraban los ojos y sólo pudo exclamar, al fin, tartamudeando:

—¡Me... me ga... ga... ganaste, Pa... pa... Paí Lu... Lu... Luchí, pe... pe... pero de... de... dejame to... to... tomar el... el ma... ma... mate por fa... fa... favor, cha... cha... chamigo!

Dictado por Tolentino Menéndez, de 50 años de edad, en Santo Tomé.

21

LA PLANTA DE SANDÍA

Paí Luchí estaba satisfecho. Había comido un par de sabrosas sandías coloradas.

Esa mañana, de acuerdo a una receta de la veterinaria campera, hasta hoy

(2) *Guayabas*: Mentiras gordas.
(3) *Caá*: Yerba mate.

en vigencia en la zona, el Paí resolvió curar con su propio excremento a un querido montado suyo que padecía de una rebelde matadura en el lomo.

Se internó para ello en el campo llevando su caballo de tiro. Hizo el "remedio", que debe ser aplicado tibio, y cubrió completamente con él la parte enferma del animal. Se limpió luego la mano con una mata de pasto, largó a su pingo, y regresó silbando a su rancho.

Pasado algún tiempo, el Paí decidió ir a buscar a su caballo, al que ya suponía curado. Se internó nuevamente en el campo y llegó al lugar donde lo había dejado, mirando con ansiedad a los cuatro rumbos. De repente, algo muy extraño lo sobresaltó hasta el miedo. Como a unos cien metros de distancia, un monstruoso bicho se levantó de la tierra. Iba ya el Paí a caer desmayado, cuando un alegre relincho lo trajo a la realidad. ¡Era su querido montado, en cuyo lomo había nacido una gran planta de sandía, que lo tapaba totalmente de la cabeza a los cascos!

22

LA BOLSA DE HARINA

Paí Luchí tenía en su casa una bolsa de harina, que no había empezado a consumir aún. Como era muy afecto a las tortas, la cuidaba con celo.

Vivía con su mujer a la orilla del Miriñay, el río que nace en la laguna Iberá. Allí era feliz, alternando las faenas rurales con la distracción de la escopeta y del anzuelo.

Una vez salió con su compañera a visitar a unos parientes. Las puertas y las ventanas quedaron bien cerradas, pero grande fué la sorpresa que los dos recibieron al regresar. En el techo de paja había un boquete como de un metro. El Paí pensó en seguida en su cuidada bolsa de harina. Se dirigió al lugar donde la guardaba, y la bolsa, efectivamente, no estaba allí. Entonces Paí Luchí se trepó a una mesa, sacó la cabeza por el boquete del techo y de este modo aclaró repentinamente el misterio que rodeaba el suceso.

—¡Mira, mujer! —gritó con rabia—. ¡Son las hormigas de la *corrección*; (1) llevan la bolsa al hombro, ya están lejos y van corriendo!

Dictados por Avelino Arballo, de 71 años de edad, en Carlos Pellegrini.

DE LA COLECCION DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

CUENTOS DE PAÍ LOCHÍ

Los cuentos que preceden son tan populares en Corrientes, que casi puede asegurarse que no hay persona que no conozca alguno de ellos. Muchos de los pasajes de dichos cuentos han pasado a constituir especie de proverbios. El mismo nombre del protagonista se emplea cuando se quiere expresar que una persona

(1) Ver, sobre la *corrección*, "Supersticiones y Leyendas", de J. B. Ambrosetti, Cap. I, parágr. V.

es excesivamente embustera. Así se dice: es tan embustera como fué Paí Lochí, (*) o bien, en su idioma de origen: *Y ya pubé Paí Lochí güí.*

En síntesis, es Paí Lochí, según la tradición correntina, un individuo que existió en otras épocas. Pasó su vida recorriendo de un punto a otro la provincia, ocupándose transitoriamente, según lo obligaran las circunstancias, en las faenas agrícolas o ganaderas. Viejo ya, con circunspección que le era característica y sobre todo sin permitir que nadie lo escuchara con manifestaciones de incredulidad, se complace en relatar sus aventuras en las reuniones camperas, en las cuales es siempre oído con la expectación que despiertan los hombres de mundo y experiencia.

19 a)

EL CIERVO Y EL PERRO

La verdad es, amigos, que yo tenía un perro tan guapo y corredor como jamás he visto otro animal. Era un galgo que, cuando cachorrito, me trajo un amigo del Paraguay, en cierta ocasión que se fué con una tropa. Créanme, era suficiente que se le mostrara a ese perro un bicho cualquiera, para que no volviese hasta alcanzarlo y venir con él a la casa, trayéndolo vivo o muerto.

Un día que anduve recorriendo el campo, como lo hacía siempre, vi a cosa de dos leguas un precioso ciervo que se paseaba por la loma. Como me interesara el cuero de tan lindo animal, se lo mostré a Diamante, que así se llamaba mi perro, el cual, en un brinco, se puso detrás del ciervo; caso de admirar, compañeros, el modo de correr de aquellos animales. Ciervo y perro desaparecieron en un soplo, de mi vista, dejando solamente polvareda en la llanura en que corrían.

Volvía a casa pensando que Diamante, como otras veces, volvería con su presa, pero el caso es que pasó todo el día y toda la noche sin que el perro apareciera. Y lo mismo ocurrió el siguiente y los demás días. Mucho extrañé y lamenté la pérdida de mi perro durante algún tiempo, pero al fin, como sucede siempre, terminé por olvidarlo. Y aquí viene lo increíble, amigos, aunque es tan cierto como el sol que me está alumbrando. Dos años después justamente, una tarde, por cierto que estaba mateando en el corredor de mi casa, veo cruzar, como a diez metros de mí, al ciervo y al perro. Claro, amigos, inmediatamente salté en mi caballo, corrí al ciervo y lo alcancé porque ya no corría, sino iba al trotecito, y de ese modo di fin con toda felicidad a la caza empezada por mi querido perro Diamante.

23

CUENTO DE LAS MANDIOCAS MARAVILLOSAS

Rodeado ya de su auditorio, con su onomatopéyico y sonoro guaraní, comenzaba Paí Lochí:

Era un año en que el cultivo de la mandioca en las *pagas* (1) había dado

(*) En la copia del Consejo, ambas voces se dan como graves: "Pai Lochi". (N. de la R.)

(1) *Pagas*: Denominaban antiguamente, y aún hay personas que llaman así, a la región agrícola comprendida entre el río Corrientes y el arroyo de Santa Lucía.

resultados sorprendentes. Como de costumbre, después de hacer la cosecha, cargué mi carro con dicha sementera y me dirigí al pueblo para hacerla vender.

La mala suerte, sin embargo, hizo que me ocurriera un grave percance, y el caso es que en una cañada desprovista de árboles, y de maderas, a treinta leguas a la redonda, se rompió el eje de mi carro. ¿Saben ustedes cómo remedié la situación? Pues, señores, ya les dije que las mandiocas habían dado muy bien; en efecto, no tuve sino que tomar una de las mandiocas, alisarla en las puntas, colocar por ella los rodados, amarrarle encima el carro y seguir viaje.

Y la cuestión es que tres días después llegué con toda felicidad al pueblo y vendí a muy buen precio el eje de mi carreta junto con las demás mandiocas.

24

LA PELEA DE LOS CARNEROS

Trabajaba yo, cuando muchacho, en una estancia cuyo dueño no hacía otra cosa que refinar el ganado todos los días. Era de ver, amigos, los animales de sangre que traía de tiempo en tiempo de "Uropa", según nos decía el capataz.

Una vez se nos vino llegando con un par de carneros amarrados fuertemente con cadenas, de las astas. ¡Qué animales más fieros y grandotes eran aquellos bichos!

El patrón le dijo al capataz: "Es necesario, muchachos, —y nos miró a nosotros también— que tengan mucho cuidado con estos carneros cuando los suelten, porque me han dicho que si llegan a pelear son peores que tigres."

Con semejante recomendación, el capataz, es claro, tomó algunas precauciones, pero, qué diablos, amigos, no bien se miraron frente a frente aquellos bárbaros, largando chispas por los ojos retrocedieron como dos leguas cada uno y allá vinieron a encontrarse. Créanme, amigos, el ruido del bote retumbó en el monte como una descarga de artillería, y cuando nos dimos cuenta, habían reculado otra vez, como diez leguas, y volvían para encontrarse, con tanta furia, que parecía que el demonio se les había metido en el alma.

Yo no sé si la suerte o la desgracia del patrón quiso que aquellos endemoniados animales no se encontraran otra vez, y el caso es, compañeros, que algunos días después supimos que uno fué a salir a Buenos Aires y otro en Asunción del Paraguay.

25

LAS YEGUAS ALZADAS

En cierta ocasión llegué a una estancia, a cuyo dueño se le había alzado una tropilla de yeguas. Cuando el patrón supo mi nombre, después de unos días de admirar mi destreza en los trabajos de campo, me llamó y me dijo: "Mira, Lochí, hay en mis campos una tropilla de yeguas alzadas. Si tú consigues traerlas al corral, además de pagarte en dinero el gran servicio que me prestarás, te daré el mejor potro que haya entre ellas."

Oído al patrón, con los deseos de hacerme de algún dinero, que tanto necesitaba, y lo que era más, de armarme de un pingo, invité a los otros peones de

la estancia a que saliéramos a dar caza a la yeguada matrera. Los peones se rieron de mí y me dijeron que ese trabajo era inútil, pero, en fin, algunos por no dejar de ser buenos gauchos me acompañaron. Y, en efecto, amigos, aquello era de ver para creer. Nunca he visto ni veré animales como aquéllos. Apenas nos veían a dos leguas aquellos salvajes, y esto era disparar hasta interponer cinco leguas de distancia. Así anduvimos como medio año correteando al *cuete* detrás de los animales, hasta que un buen día perdimos el rumbo y las pisadas de las bestias.

Los peones, que sólo por ser buenos compañeros me habían acompañado, se volvieron a la estancia, y yo, encaprichado porque los brutos no salieran con la suya, empleé al *ñudo* otro dos medios años más buscándolos. Pero al fin, cansado también me volví a la estancia, me despedí del patrón y tiré hacia mi pago. Pero créanme, amigos, que al cruzar la picada de un monte di con la manada, que en lo más espeso del bosque estaba muy quietita, y era de ver esos animales cómo estaban de flacos, que a trescientas varas se les contaba bien las costillas. Con la consiguiente alegría quise entonces arrear la tropilla, pero ni a garrote querían moverse las que antes habían sido tan ariscas.

Extrañado por este cambio tan radical, me puse a pensar qué podía motivar el proceder de esos animales de Dios. ¿Y saben lo que ocurría? Pues, amigos, que la madrina allí en ese lugar se había muerto, y los pobrecitos estaban velando el cadáver de la compañera.

En seguida que caí en la razón, saqué una bolsa que tenía de caronita, cargué los huesos de la yegua muerta y me dirigí hacia la estancia. La animalada inmediatamente me siguió al trote. Pero cuando ya iba a llegar al establecimiento del patrón, de repente las yeguas, a toda carrera, se volvieron al monte en el cual las encontré. Más extrañado todavía que la primera vez, volví otra vez al lugar. ¿Y saben ustedes, amigos lo que vi? Pues, que toda la manada estaba alrededor de una *pichica* (*) que me había olvidado. Sin perder tiempo, levanté la *pichica* de la madrina y prontó llegué al corral de la estancia con toda la yeguada, que me seguía como si fueran *guachitos*.

Algunas semanas después, bien dormidos y gordos ya los animales, me llamó el patrón y me dijo:

—Bueno, Paí Lochí, aquí tienes unos pesos para yerba y cigarros; has ganado el premio. Así, pues, puedes elegir el potro que más te agrade.

Más que contento, en seguida le eché el ojo a un blanco, que era el más lindo y desarrollado de cuantos veguarizos he visto. Cuando le dije al patrón que me gustaba el blanco, él me dijo: "No creas, Paí Lochí, que te mezquino ese animal, pero yo creo que no va a servir para caballo, por cuanto parece ser demasiado matrero." "Eso no es nada, patrón," le contesté, "verá usted cómo lo hago caballo como para montar señorita."

Ayudado por la peonada, una mañana después de no poco trabajo, conseguimos ensillarlo. Listo ya, con mis lloronas aseguradas a los talones, de un brinco me puse sobre el lomo del animal y di un "¡aura!" a la peonada para que le soltara las amarras que lo sujetaban a un grueso tambo. ¡Santa Bárbara! ¡En el primer salto que dió ese bagual sentí que ¡tas! hacía mi cabeza contra el

(*) *Pichica*: Taba, chita. (N. de la R.)

cielo! ¡En el segundo se abrió el cielo y entré hasta los hombros, y en el tercero, ¡Virgen bendita!, me metí hasta la cintura!

Pero, compañeros, lo más lindo es que allá vi una punta de conocidos que habían muerto y entre ellos estaba la finada mi abuelita tomando té. Iba a hablarle, pero, qué pucha, yo ya estaba en tierra otra vez. Y lo malo es que esta vez tenía la desgracia a mis pies, pues mi pobre redomón se descogotó con tan soberana caída.

En este punto Paí Lochí se detuvo, pero como no faltó quien le preguntara: "¿Y entonces, Lochí, perdiste el cuero y el sebo?", Lochí respondió, sin embargo: "Amigos, el caballo no murió; debe estar todavía como lo dejé yo, mirando al cielo, alimentándose de las hojas que caen de los árboles y tomando agua solamente cuando llueve." (**)

Enviado por Juan de Dios Gómez, Esc. Nº 56, *Jobson, Vera, Santa Fe.*

26 y 26a).

LA FUERZA DE LOS LOROS

En tiempos antepasados, cuando por estos mundos los loros abundaban al extremo de ser una plaga para los plantíos de maíz, un señor de la selva de Montiel, cansado de los perjuicios y protestando de dicha plaga, todo desesperado y confuso, ideó trampas para ellos.

Madurado que fué su proyecto, procedió a colocar trampas de cimbra (trampa hecha de cerda en forma de armada) en cada uno de los gajitos de un algarrobo que se encontraba en medio de la chacra; hecho lo cual, procedió a espantar a los loros que a miles se encontraban por las plantas de maíz.

Asustados, los loros volaron y se asentaron en el referido árbol; allí se pusieron a saltar de un lado a otro hasta que por último empezaron a trampearse. Fué entonces el señor muy contento, y con un largo látigo, de antemano gozoso por la acobardada que había de darles a los dichos ladrones, sacudió presuroso el árbol; pero cuál no fué su asombro cuando los animales, asustados por su presencia alzaron vuelo, llevándose consigo el árbol, que, arrancado de raíz, marchó con ellos, burlando de este suerte la ira del dueño, que estático y asombrado miraba la bandada de loros que llevaban en sus patas el corpulento instrumento de su obra.

Enviado por Crisanto Ovejero, Esc. Nº 86, *Dep. Victoria (Entre Ríos).*

Una vez, cuando chico, me mandaron que vaya a correr las *catas* que comían los choclos en un rastrojo con chacras, y yo, para aprovecharlas, pensé trampearlas. Para esto le corté la cola a un caballo que tenía, y con la cerda hice varias trampas, que coloqué en las ramas de un algarrobo grande y viejo.

Dejé el árbol cubierto de trampas. En seguida me fuí a la chacra y las

(**) En esta versión falta visiblemente el episodio de la curación precipitada, que dejó al caballo con el hocico mirando para arriba, según se lee en la versión Nº 18. (N. de la R.)

espanté a las *catas;* todas fueron y se asentaron en el árbol a comer la algarroba que había. Quedó el árbol verde completamente. Pero cuando corrí a subir al árbol para sacar las *catas* que se trampearon, con el ruido que hice corriendo por medio de la chacra se asustaron las *catas* y quisieron volar como estaban, sujetas al árbol por las cuerdas que les puse para trampearlas. Y, al querer volar todas, arrancaron el árbol y lo llevaron a las alturas, en medio de la gritería de las *catas.* Yo quedé mirándolas y deseando comer el guiso que pensé hacer.

Enviado por la señora Elvira Dulce de Cejas, Esc. Nº 16, *San Antonio, Catamarca.*

27

LAS CARRETAS CON SANDIAS

—Como Uds. recordarán, hubo un año en que en los pagos dió muy bien la siembra de la sandía. Bueno, pues, fué entonces que ocurrió lo que voy a relatarles. Como mi chacrita fué una de las que dió las sandía más grandes del año, cargué mi carreta sólo con tres sandías, que era lo más que entraban, y eso, todavía sacándole el toldo, y me dirigí al pueblo junto con muchos otros compañeros, que llevaban otras sementeras, unos *máiz,* otros mandiocas, porotos, etc. En una de las paradas que hicimos con nuestros carros, se le ocurrió a un compañero que tomáramos sandía. Aunque el perjuicio era grande para mí, yo, es claro, no quise mezquinar, y por consiguiente bajamos una de mis sandías, la partimos y apenas si pudimos tomar algo entre todos de una mitad: era tan grande que, partida, los pedazos parecían grandes canoas y no otra cosa. Cuando ya nos hartamos, dejamos abandonada la cáscara de la mitad de la sandía que habíamos tomado y seguimos viaje. Los trastornos que en los viajes nunca faltan hicieron sin embargo que en la siguiente parada se me perdiera un buey, y esto fué buscar y buscar inútilmente como dos días aquel animal. Desengañado por fin, seguí mi destino y como me quedaban solamente cinco bueyes, remedié el mal unciendo con el buey que quedaba sin compañero un chivo que llevaba para vender. De vuelta ya a mi casa, después de hacer buen negocio, la casualidad me llevó a parar en el mismo sitio en que había tomado la sandía con los compañeros; todavía estaba al lado del camino la enorme cáscara, pero ahora con la boca para abajo. Me aprestaba para hacer fuego cerca del carro, cuando repentinamente oí un mugido, el cual conocí en seguida que era del buey que se me perdió a la ida. "¡Caramba!", dije yo, "¿dónde estará este animal?" Y empecé a recorrer alrededor. A cada momento oía el mugido del buey, pero no podía dar con él, hasta que por fin, dándome una bofetada en la frente por zonzo, me dí cuenta de que el pobre animal estaba debajo de la cáscara de sandía. Inmediatamente, es claro, até una yunta de bueyes a uno de los bordes de la cáscara, la di vuelta y mi perdido se apareció más gordo y más grande que cuando se me había perdido. La explicación es lo más sencillo que puede haber: el buey había visto dónde quedó la cáscara de sandía, y así, en la siguiente parada, se le ocurrió venir a tomar los restos que habían quedado, pero como la cáscara era demasiado grande

y honda, tuvo que pisar en un borde para alcanzar el fondo, y al hacerlo se le dió vuelta encima. No enflaqueció el animal, porque pasó el tiempo tomando sandía, con lo cual no necesitaba agua.

Legajo 122 (2º *envío*). *Maestro Don Juan de Dios Gómez. Esc. Nº* 56. *Jobson, Santa Fe.*

28

EL PALO DE HIGUERA

Caminaba por un campo un hombre montado en un borrico y, como no tuviera chicote, llevaba en la mano, para pegarle al burro, un palo de higuera recién cortado y que terminaba en punta.

Marchaba el buen hombre muy preocupado rastreando algunos de los animales suyos que deseaba ver, cuando de improviso y muy cerca de él se levanta un avestruz, que al parecer estuvo sombreándose. El campesino, como movido por un resorte y con una rapidez pasmosa, le tiró con el palo con tanta fuerza y buena dirección, que fué a clavársele en el lomo mismo.

Al sentirse herido el animal, disparaba con más fuerza. El hombre vió que derramaba pequeñas gotas de sangre, pero después de haberle seguido el rastro, se dió cuenta de que no había de caer y, abandonando la tarea, se entregó de lleno a lo que allí lo llevó.

Después de varios años, este mismo hombre, acompañado de otros estancieros, anduvieron por ese campo en busca de sus animales, cuando empezaron a encontrar unos hermosos higos. Se imaginaron que a algún viajero se le habían roto las alforjas e iba perdiéndolos, pero les sorprendió el que ningún rastro de caballo o mula se veía.

Principiaron a recoger las pasas, cuando de pronto y a cierta distancia, con gran admiración, vieron que una coposa higuera cubierta de frutos disparaba con una velocidad vestiginosa hasta perderse de vista. Todos los camperos se miraron asustados y quedaron perplejos, sin pronunciar palabra, por creer que se trataba de cosa del diablo.

De pronto, uno rompe el silencio y dice:

—Recién me acuerdo que hace varios años anduve *campeando* por estos puntos. Me salió un avestruz, le tiré y clavé un palo de higuera que tenía en la mano, y como éste era fresco, ha brotado y creció la higuera en el lomo del avestruz, ¡y estas pasas me pertenecen a mí solo por ser yo quien plantó la higuera!

Así lo hizo el hombre, y todos los años, en tiempo de cosecha, salía a rastrear su higuera para recoger las pasas.

Enviado por Herminio Moreno Nieva, Esc. Nº 149. *El Pueblito* (*Catamarca*). *Legajo* 221.

29

Un señor de la ciudad de La Rioja, llamado José Cabrera, como de 80 años, que vive todavía, ciego, me contó estas mentiras hace algunos años:

Tenía don José en su represa de Talamuyuna dos indios de ambos sexos, que le había regalado su íntimo amigo don Guillermo San Román, ex gobernador de La Rioja. Un año que tuvo cosecha de trigo, guardó una carga para semilla en dos sacos de cuero, que cosió él personalmente con toda prolijidad.

Al tiempo, va a la estancia, y al mover los sacos, los encuentra vacíos. Aunque la costura era la que él hizo, amonestó a los indios, hasta los castigó, insultándolos de ladrones, y los pobres decían que no los habían tocado.

Al año quiere hacer reparaciones en esa cocinita en que estaban los sacos, y al desmoronar el revestimiento, encuentra una lista de trigo. Con interés sigue sacando una piedra y otra, cuando se da con el depósito de trigo en un hormiguero. ¡Era el que le habían sacado por los ojos de los sacos las hormigas, el año anterior! Lo midió bien y, ¡para no creer! dió los doce almudes justos, sin que faltara un solo granito.

Enviado por Ramón Romero, Esc. Nº 12, *Santa Lucía* (*La Rioja*). *Legajo* 141.

30

Hubo un gaucho enemigo de todo trabajo que no fuera montar a caballo y marchar de estancia en estancia, en cada una de las cuales permanecía hasta que notaba que no llamaba la atención a sus oyentes o que éstos se aburrían.

Era allá por el año 1885, llamábase Manuel Ríos, entrerriano, el embustero más serio y cuentista en los puestos y establecimientos de campo que en este departamento y lindero se haya conocido.

Entre los cientos de cuentos que seriamente refería, va uno:

—¿Qué tal, don Manuel, qué le pasa, que viene lagrimeando? —le preguntó una vez un paisanito, viéndolo bajar del caballo, y contestó don Manuel:

—Creí que no se me iba a conocer, muchacho. Anduve en los potreros de San Lorenzo (hoy campo de Saturnino Unzué) sacando *ganao alzao* de los montes *pa'l* limpio. El otro día, mientras apartaba unos novillos y los venía sacando del monte virgen, sentí un *rasjuñón* en un ojo, pero no le hice caso. Al caer la tarde, sentía una *quemazoncita* en el ojo izquierdo, y al pasarme la mano sentí hueco y adiviné que lo había perdido. Monté en pelo, y como aun era de día, fuí al monte, y en el lugar *mesmo* donde sentí el *rajuñón* vi *colgao* en una rama a mi ojo, que me pestañaba, porque me conoció; y me lo puse otra vez. Tal vez no está bien *colocao*, muchacho, por eso es que me lagrimea.

Y por este estilo circulan y se comentan aún los famosos cuentos del célebre Manuel Ríos.

Enviado por Teresa J. Briozzo, Esc. Nº 23, *Concepción del Uruguay* (*Entre Ríos*). *Legajo* 23.

31

Me contaba, en Famatina, un viejo de 58 años (no recuerdo su nombre), que tenía una perra muy ligera, y tan cazadora que, cuando hacía los viajes a La Rioja y la llevaba, no cargaba carne, porque le sabía sobrar. Una vez le tocó

viajar, y no queriéndola llevar por estar muy preñada, la ató con una piola; pero no había andado muchas leguas, cuando ya le alcanzó ella con un pedazo de piola al cuello. Sin saber qué más hacer, y para que no corriera, la ató a la cincha de la mula, y así la llevaba, cuando salen tres guanacos en el camino, un macho y dos hembras. La perra, al verlos, dió una formidable estirada que le volteó la mula, cortó el lazo, y se echó detrás del *relincho* (1) y lo volteó, y al hacer fuerza, soltó un perrito, que salió corriendo tras una hembra y la alcanzó; después soltó otro perrito, que cazó a la otra guanaca, con lo que no se escapó ninguno de los tres.

A uno de esos perritos lo crió, y le resultó tan bueno como la perra. En un viaje por los campos de Anrinaco, salió de pronto corriendo el perro; él, al sentirlo ladrar, galopó en esa dirección, y al pasar por unas ramas, siente que lo golpean en un ojo, pero con el calor de la caza no hizo juicio. Anduvo mucho y no dió con el perro; entonces resolvió volverse al camino, cuando de repente siente que le corre sangre por el rostro y ve que no tenía el ojo. Volvióse por donde había andado, y lo halla colgado en una rama. Se lo puso de nuevo, pero al parecer mal, pues a lo menos así lo tenía, medio cambiado.

Al perro no lo alcanzó. Pero, mucho después, de regreso por ese mismo punto, lo encuentra muerto por el hambre y la sed, todo hecho un charque, y, pensando que era digno de darle sepultura, lo echa al anca de la mula, llega de noche a su casa, que era en Las Campanas, y lo tira en una barranca, para sepultarlo al otro día. Pero, como esa noche estaban regando en la propiedad vecina, se llenó de agua la barranca, y lo que se mojó, el perro volvió a la vida y al alba ya lo sentía que andaba enojado, *toreando.* (2)

Enviado por Román Romero, Esc. Nº 12, *Santa Lucía (La Rioja). Legajo* 141.

32

Una vez salí a cazar. Vi a la distancia un venado, le tiré y le pegué. Corro hacia el lugar donde se encontraba, y lo hallo al venado baleado en una oreja y en una pata. ¿Cómo pude haberlo baleado con un solo tiro en dos partes tan opuestas?

Es que el venado había estado rascándose la oreja con la pata en el preciso momento que le tiré.

Enviado por la señora Elvira Dulce de Cejas, Esc. Nº 16, *San Antonio, Catamarca.*

33

Este truculento y poco edificante espécimen de cuento religioso no está registrado en los índices usuales.

(1) *Relincho*: guanaco padre o padrino. V. *Diccionario de Regionalismos de Salta* de José Vicente Solá (N. de la R.).

(2) *Torear*: ladrar hostigando. (N. de la R.)

33. EL POBRE Y DIOS

Había un matrimonio muy pobre, que no hallaba qué comer y menos con qué vestir a los hijos. Un día se ponen a conversar y le dice el marido: "¡Qué vamos a hacer, hija!" Y le contesta ella: "¡Y qué vamos a hacer! ¡Tenemos que morir y perecer de necesidad!" Se puso a pensar él y le dice: "¿*Sabís*, hija, me voy a *dir* a la iglesia a pedirle a Tata Dios, ya que me ha dado mucha familia, para que me dé qué comer y vestir a la familia."

Y se había ido a la iglesia a pedir a Dios; y Dios le había dicho: "*Ite* y *robale* al más rico: es malo y no sabe servir a nadie." Entonces se había ido este hombre y lo había visto que estaba contando el dinero. Se metió tras de la hoja de la puerta, y cuando lo llamó la sirvienta al rico que vaya a la mesa, en lo que éste estaba comiendo, el hombre pobre le alzó media bolsa de plata y tomó disparando.

En eso, el rico, como adivinando lo que pasaba, se fué a ver la plata, si le faltaba, y apenas si divisó que iba corriendo lejos el pobre, quien llegó a su casa y tiró la bolsa con plata.

El rico no echó de menos nada, y el pobre volvió a la siguiente noche y le robó otra media bolsa de plata en lo que había salido a pasear. Pero el rico volvió de repente, y no le dió más tiempo de que se meta al otro lado de la hoja de la puerta. Desde allí lo vió al rico que extendió un manto en el suelo, y, tomando al Señor en la Cruz, comenzó a castigarlo con una varilla con espinas, pidiéndole más plata. Ya lo había ensangrentado, cuando la sirvienta volvió a llamarlo para adentro, lo que aprovechó el pobre para salir disparando otra vez. Pero el rico lo había divisado que ya iba llegando a la casa, y así se enteró de quién era. Entonces se llegó a la policía a hacerlo tomar preso, diciendo que lo maten, porque le había robado la plata, e insistía en que lo maten, para lo cual había hecho encender un horno a fin de que lo quemen.

Viéndose perdido el hombre pobre, pidió permiso para ir hasta el templo un momento; y, de curiosidad de que había pedido permiso, se reunió mucha gente, que lo acompañó a la iglesia, detrás de la fuerte custodia que le habían puesto.

Al llegar a la iglesia, entra y se para frente a la imagen de Cristo y le dice: "Tatita Dios, ¿por qué me mandaste a robar? Ya me van a matar." Y respondió el Señor: "Barbarote, ¿cómo no has contestado lo que has visto anoche?" Y lo llevaron de nuevo a la policía. Y al preguntarle el comisario qué era lo que había visto esa noche, le dijo el pobre: "Yo he visto que el rico extendió un manto en el suelo y empezó a castigar a Jesucristo, pidiéndole más plata, hasta dejarlo todo ensangrentado."

Lo que dijo el pobre se comprobó enteramente, y, en vez de matarlo a él, lo metieron al rico dentro del horno y lo quemaron ahí mismo, sin esperar más.

Dictado por Segundo López, de 40 años, en Saujil.

34|35

Los dos relatos subsiguientes, como todos los que se conocen comúnmente por "cuentos de espanto" (abundantes aquí y en España, al menos),

están entre los cuentos propiamente dichos y los casos supersticiosos, pues los oyentes creen casi siempre en la realidad de los seres sobrenaturales cuya intervención los caracteriza, aunque no crean que sucedió efectivamente lo relatado. Por lo demás, estos cuentos —que no aparecen en el índice del Aarne-Thompson, y que nosotros denominamos *Cuentos Animistas* (a distinción de los *Mágicos*) o *de Espanto* — tienen una función didáctica muy perceptible.

34. LA SOMBRA NEGRA Y EL GAUCHO VALIENTE

Cuéntase que hace muchísimos años había un hombre llamado Miguel, cuya pobreza no le permitía dar todo lo necesario a su familia, por lo que un día resolvió salir en busca de mejor vida.

Partió montado en una mula negra. Apenas anduvo unas jornadas, encontróse con un gaucho de nombre Eloy, cuyas características demostraban ser muy valiente, y los dos hicieron un convenio de andar juntos mientras pudieran.

Un día, cuando se ponía el sol, llegaron a un palacio rodeado de jardines, no lejos del cual había una granja, donde encontraron toda clase de aves de corral y otras comidas. El palacio estaba deshabitado; comieron hasta quedar satisfechos, y luego que observaron todo lo que había, decidieron quedarse a vivir allí. No tardó mucho en llegar la noche, cuando se les apareció una gran sombra negra, que aparentaba ser de una persona viviente, pero no lo era. Tendióse sobre un mesón y dijo con voz imperiosa: "¡Dadme de comer!" Miguel no atinó a hacer nada, mientras que Eloy, lleno de coraje, contestó: "A cocinar, si quieres comer, como hemos hecho nosotros".

Miguel huyó a otra habitación en procura de refugio y tiróse en una cama. Mientras tanto, Eloy sacó el puñal para pelear con la sombra: pero cada vez que le pegaba, sonaba como si diera en algo seco. Luchó hasta pasada la media noche, hasta que la sombra le comió el brazo derecho, y desapareció. Eloy se fué en busca de su compañero, y lo encontró tiritando de terror.

Al otro día, Eloy le rogó que se levantara para ver si hacía algo, pero Miguel no podía incorporarse de terror. Eloy se levantó y comenzó a ensayarse para pelear con la mano izquierda.

A la noche siguiente, la sombra se presentó diciendo lo mismo, y también le contestó Eloy en igual forma. Lucharon hasta pasada la media noche, y la sombra le comió el otro brazo, tras lo cual desapareció. Miguel, aterrado, rogaba a su compañero que se alejaran del lugar, pero Eloy se negó, diciendo que tenían que saber el fin de todo eso, y comenzó a ensayarse para pelear a puntapiés.

Llegó la noche, y la sombra estaba dispuesta a comerse a Eloy, pero el gaucho, que era valiente, también estaba dispuesto a luchar hasta morir. Lucharon hasta la misma hora, y la sombra, después de comerle una pierna, desapareció, mientras Miguel, aterrado, permanecía en su cama.

Llegó la cuarta noche, y la sombra se comió a Eloy. Luego, durante tres noches, no volvió a aparecer, con lo que Miguel se animó a quedarse en la casa. Como a los ocho días se levantó temprano y fué a ver a su mula. La encontró sola, pues a la mula de su compañero se la había comido también la sombra.

A la noche siguiente, quiso ésta comer a la mula negra de Miguel, pero no tuvo tiempo. Su dueño la ensilló a duras penas y pudo salir del palacio. Luego de andar bastante, y llegado el mediodía, la mula se dió vuelta y empezó a relinchar, después de lo cual siguió la marcha a todo galope. Cuando llegó la noche, Miguel oyó unos gritos que decían: "¡Esperame!" Bajó entonces de la mula, la ató al tronco de un árbol y esperó que llegara la sombra. Cuando llegó ésta, se trabaron en lucha, hasta el alba, y Miguel no pudo vencerla. Antes de irse, le dijo la sombra: "Esta noche no te escaparás. Agradece que tienes una mula negra", y desapareció.

Miguel continuó viaje. Llegó la noche, y pasó lo mismo que en la anterior. Al mediodía del tercero, y llegando ya a su pago, se apeó de la mula para ver si ésta comía; pero, cuando se fijó, vió que de la boca le salían llamas. Asustado, se fué a su casa, y luego a la iglesia: había quedado mudo del susto.

A los treinta días recién pudo contar, con palabras entrecortadas, lo que le había sucedido, y pudieron así dar de comer a la mula y sacarle el freno.

Cuando el sacerdote le preguntó qué le había pasado, Miguel se puso a llorar, sin poder contestarle nada, hasta que, pasado un momento, le contó todo. El sacerdote, entonces, acompañado de varios gauchos, se fué para el lugar del hecho. Según su parecer, la sombra negra no era otra cosa que un alma condenada por no haber sabido hacer favores en la tierra.

La comisión llegó al palacio, y, cuando cayó la noche, los gauchos rodearon el mesón donde se posaba la sombra para pedir de comer. Pronto llegó ésta y dijo a todos: "Dadme de comer, o de lo contrario los comeré a todos." Por toda respuesta, le echaron agua bendita. La misma operación se repitió tres noches seguidas, y a la cuarta dijo el cura: "Si revienta esta noche y sale humo blanco, nos salvamos; si negro, estamos perdidos."

Llegó la noche, y al echarle agua bendita reventó la sombra, arrojando humo blanco: el alma del dueño de la sombra negra subió al cielo a descansar en gracia de Dios y los demás se salvaron.

Dictado por Carlos Luna, de 17 años, en Saujil.

35. UN MATRIMONIO RICO Y OTRO POBRE

Había dos matrimonios, uno rico y el otro pobre, que vivían de vecinos. El rico no tenía hijos y el matrimonio pobre tenía tres.

El matrimonio rico era muy mezquino, y se molestaban muchísimo si alguien iba a valerse de ellos en algo, así sea por pan; y para que nadie los molestara, resolvieron irse a vivir al cerro, en un lugar solitario. Allí vivieron mucho tiempo y murieron sin que nadie supiera nada de ellos.

Al cabo de varios años, el matrimonio pobre se anoticia de que en el cerro había una casa abandonada y que estaba llena de todo. El esposo le dice a la mujer que, si quería, que vayan a vivir ahí hasta que aparezca el dueño.

La señora le contesta que vaya él primero a ver si efectivamente estaba abandonada la casa. Él se fué y vió que efectivamente estaba abandonada y llena de todo, y volvió a llevar a la familia.

Ya cerca de la casa con la familia, se acuerda este hombre que dejaba olvi-

dado el lazo y el puñal, y le dice a la señora: "¿No sabes lo que me olvidé? El puñal y el lazo. ¿Qué hago: me vuelvo o te dejo en la casa?" Resolvió hacer llegar a la casa a la familia y se volvió en busca de las prendas olvidadas. Antes de salir, le dice a la señora: "Hasta la oración voy a estar de vuelta."

Llegó la oración y no aparecía el esposo. Ella ya estaba afligida viendo que no llegaba el marido, y se ganó a la cocina con los hijos, a cocinar locro. Cocinó el locro, y se pusieron a comer porque ya era tarde. Cuando estaban comiendo, se presenta un hombre y le dice a la mujer si podía darle posada. La señora le contesta que no, porque no estaba su marido. El hombre le dice que no desconfíe de él. La mujer le dice por último que se quede, y le invitó un plato de locro.

El invitado lo pasaba derecho al locro por la garganta al suelo. La señora, al ver eso, se llenó de terror y le dice a los hijitos: "Ya está apagándose el fuego. Vamos a traer unas leñitas para que lo avivemos." Y levantó a los chicos en brazos y salió apresuradamente de la cocina.

El hombre salió por detrás queriéndolos comer, y no podía, por el varoncito (1) que llevaba en los brazos la mujer. En eso, sienten el tropel, que ya llegaba el marido,, y el espanto le dice a la mujer: "No te como, porque te salvó el niño que llevas."

Llega el marido y alcanza a ver una sombra que se metía en una cueva. La agarra, entonces, a azotes, y al rato le dice la sombra: "No me pegues más, que gracias a tus azotes me salvastes que me condene. Yo soy tu vecino rico, que hace años desaparecí de la tierra y vivía penando por mi mezquindad y avaricia. En premio de lo que me salvaste el alma, todos mis bienes quedan para vos, igualmente la casa donde vives ahora." Y desapareció.

Dictado por Martha Soria Carrión, en San José (Santa María).

36

El cuento, entre acumulativo y religioso, de las *Doce palabras retornadas* ha sido estudiado en forma virtualmente exhaustiva por el profesor Aurelio M. Espinosa en *Cuentos Populares Españoles*, t. II, pp. 111-143 (Madrid, 1947). Sin embargo, la versión presente contiene un tema no encontrado por el profesor Espinosa en su prolijísima búsqueda: *Las doce palabras torneadas del Malo*. Parece ser un hallazgo, aunque debe observarse que tales *palabras del Malo* están calcadas del *reloj rimado* del folklore infantil, con toda su candorosa indecencia. Sea como fuere, esta amalgama de lo satánico y lo grotesco no deja de tener su dejo medieval.

Hemos interpolado una imploración a Dios por parte del condenado para evitar el *Deus ex machina* de la presentación tan oficiosa de Santa Teresa, que, dicho sea de paso, abunda bastante. En esta clase de relatos,

(1) En los lactantes, las zonas de sutura de los huesos de la bóveda craneana aparecen como formando una cruz, la que resalta más en los varones por su cabellera más rala. De allí, la creencia de la inmunidad de los varoncitos al diablo y las almas condenadas. (N. de la R.)

hay que plantear siempre el problema de la motivación: ¿por qué la Virgen, o Dios, o tal Santo, o una hada, etc., ayudan al héroe? Nunca lo hacen de oficio, sino en premio de algo. Es frecuente dar con versiones defectuosas en que la ayuda sobrenatural o mágica se presta sin antecedente moral o religioso. Constituye esto una prueba segura de que la versión procede de un mal narrador: versiones a todas luces mejor conservadas lo comprueban de inmediato.

El tema de las *Doce palabras retornadas* aparece borrosamente incluído en el índice de Aarne-Thompson (Mt. 812 II c) y en el de Thompson (H 502 y Z 71.8).

36. LAS DOCE PALABRAS REDOBLADAS

Este fué el caso de un hombre muy pobre, que salió un día en busca del diablo para vender su alma. Al poco momento encontró un caballo blanco, que lo habló diciéndole si cuánto quería de plata y por cuántos años quería vender el alma, a lo que el hombre respondió que por diez años. Al momento se encontró rodeado de plata; sin pérdida de tiempo se apoderó de toda y fué un hombre muy rico.

Cuando ya faltaba un mes para que se cumpla el plazo fijado, aparecióseles el Malo y le dijo que el día que él venga a llevarlo, lo llevaría de cuerpo y alma; que entonces tenía que estar solo en una pieza y que él golpearía la puerta y luego le diría: "La una es la una", a lo que él contestaría: "Olele a ña Bruna." Y así le siguió enseñando las doce palabras el diablo, que son las siguientes:

Las doce palabras torneadas del Malo:

"La una, olele a ña Bruna.
Dos, olele a Pedro Espor.
Tres, olele a Andrés.
Cuatro, olele al gato.
Cinco, olele al burro *tinco.* (1)
Seis, olele a Moisés.
Siete, el burro te apriete.
Ocho, olele al burro mocho.
Nueve, el c... te llueve.
Diez, el diablo te ande por los pies.
Once, olele a Ponce.
Doce, el diablo te goce."

Y cuando el demonio le diga trece, él tenía que contestarle: "El diablo me bese." Así se lo llevaba.

Pero el hombre, arrepentido de lo que había hecho con tanta necesidad, se encomendó a Dios, y Dios le envió a Santa Teresa para que le enseñe las doce

(1) *Tinco* o *tincudo*: Regionalismo de origen quichua. Dícese de la persona o animal cuyas rodillas se juntan; lo contrario de zambo.

palabras santas, a fin de que se librara de que lo lleve el Malo; y estas palabras son las siguientes:

"La una: es la Virgen María,
que parió en Belén y siempre quedó pura.

Las dos, son las dos tablas de Moisés.
La una, es una la Virgen María,
que parió en Belén y siempre quedó pura.

Las tres, son las tres Marías.
Etc., etc.

Las cuatro, son los cuatro Evangelistas.
Etc., etc.

Las cinco, son las cinco llagas.
Etc., etc.

Las seis, son las seis candelas.
Etc., etc.

Las siete, son los siete misterios.
Etc., etc.

Las ocho, son los ocho coros.
Etc., etc.

Las nueve, son los nueve meses.
Etc., etc.

Las diez, son los diez mandamientos.
Etc., etc.

Las once, son las once mil Vírgenes.
Etc., etc.

Las doce, son los doce Apóstoles.
Etc., etc.

Y Santa Teresa le enseñó que, cuando el diablo le diga: "La una", en vez de contestarle lo que él le dijo, le iba a contestar la primera palabra que ella le enseñó. Y así hizo él. Al terminar las doce, le gritaba el diablo, al ver que las doce palabras se las contestó todo al contrario, que contestara bien al menos ésa; y le dijo: "Trece." Pero la Santa le había enseñado que le diga: "El que repita doce y pide trece, que reviente ése." Así dijo el hombre: el diablo reventó, y él se salvó de que lo llevara.

Dictado por Fidel Jiménez, de 65 años de edad, en Belén.

37

Este cuento acumulativo encuéntrase, aunque con leves variantes, en el índice de Thompson bajo el nº Z 41.5. A pesar de contar con antecedentes copiosos, no aparece incluído en el índice de tipos.

37. EL ZORRO Y EL GATO

Había una vez un zorro y un gato que se fueron al campo. El gato le dijo al zorro que pegaran un salto desde el borde de una barranca a la otra barranca, y el que ganase, que le corte la cola al perdedor. El gato ganó la apuesta y le cortó la cola al zorro. Al rato, el zorro le dijo al gato que le entregue la cola, y el gato le contestó que le diera leche primero. El zorro le dijo a la vaca: "Vaca, dame leche para darle al gato, y así el gato me entrega la cola." Y la vaca le dijo al zorro: "Dame pasto, primero." El zorro dijo: "Campo, dame pasto para darle a la vaca, así la vaca me da leche para darle al gato y el gato me entrega la cola". El campo le dijo al zorro: "Dame agua, primero." El zorro le dijo al río: "Río, dame agua para darle al campo, así el campo me da pasto para darle a la vaca y la vaca me da leche para darle al gato, y el gato me entrega la cola." El río le dijo al zorro que le diera una olla. Entonces el zorro dijo: "Ollera, dame una olla para darle al río, así el río me da agua para darle al campo y el campo me da pasto para darle a la vaca y la vaca me da leche para darle al gato; y el gato me entrega la cola." La ollera le dijo al zorro: "Dame carne, primero." El zorro le dijo al carnicero: "Carnicero, dame carne, así la ollera me da una olla para darle al río, y el río me da agua para darle al campo, y el campo me da pasto para darle a la vaca; así la vaca me da leche para darle al gato; y el gato me entrega la cola."

El carnicero le fió la carne, y el zorro, por hacerse el vivo, le dijo al carnicero: "Mañana le voy a pagar, o sino, pasado mañana, o sino, no le voy a pagar nada." Entonces el carnicero lo hizo correr al zorro con los perros, y lo despedazaron. Y aquí se termina el cuento del gato con el zorro.

Dictado por Luis Torres Artaza, en Chaquiago.

CANTARES DE LA TRADICION ORAL BONAERENSE

Recogidos por
JUAN JESUS BENITEZ

La indagación del patrimonio folklórico oral de la región pampeana —escenario por excelencia del *gaucho*— es de suma importancia y urgencia, porque no poseemos de él sino escasísimas referencias fidedignas (casi todos confunden la poesía literaria del género *gauchesco* con la poesía oral del *gaucho*) y porque ninguna región del país ha cambiado tanto por los embates de la *civilización* como la pampeana. Esa vieja poesía oral, tan referida por los viajeros, apenas sobrevive hoy día, bastante desgastada, en la memoria de unos pocos ancianos, en una que otra hoja suelta casi ilegible por los dobleces y en algunos cuadernos manuscritos conservados milagrosamente por sus dueños o sus descendientes.

Una de las primeras decisiones de la Dirección del Instituto, pues, fué encomendar el rastreo de esos vestigios a un experto conocedor del campo bonaerense: el profesor don Juan Jesús Benítez, inspector jubilado de la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, quien llevó a cabo la misión en el trimestre septiembre-noviembre de 1945, recorriendo los lugares que al pie de cada pieza transcrita se indican. Naturalmente, en tal lapso apenas cabía hacer más que sondear el terreno y orientarse para futuras búsquedas. Terminada la misión primera del profesor Benítez, sin embargo, no se ha podido hasta hoy disponer ninguna ulterior. Esta interrupción ha de ser subsanada pronto, lo esperamos, pero, no obstante la relativa parquedad del material obtenido, basta la porción del mismo que a seguida se reproduce para dar una idea de su naturaleza y convencer de que es, en todos sentidos, miembro constitutivo del inconfundible patrimonio poético de la tradición oral argentina, según se ve por las notas reunidas al final, después de las consignadas por el recolector.

En las entregas posteriores de la Revista se publicarán las partes restantes de la colección bonaerense suministrada al Archivo del Instituto por el profesor Benítez.

1

YO SOY AQUEL QUE HA NACIDO

Yo soy aquel que ha nacido
con signos de mala suerte,
que entre la vida y la muerte
la distancia ha recorrido.
Merezco engaños y olvidos
de todas mis simpatías,
cantando noches y días
los caprichos del azar,
y jamás llegué a contar
las muchas desdichas mías.

En noche oscura y serena
conté todas las estrellas,
y también conté las huellas
del viaje de una ballena.
Conté los granos de arena
de las riberas bravías,
conté del mundo las vías
que se pueden caminar,
y jamás pude contar
las muchas desdichas mías.

Conté todos los defectos
del ser humano y sus duelos,
y conté también los pelos
del diablo en todo concepto.
Conté todos los insectos
de la tierra, con sus crías,
conté cuanta pedrería
hay en el fondo del mar,
y jamás pude contar
las muchas desdichas mías.

.....
.....
.....
.....

Conté todas las ortigas
que hay en las regiones frías,
conté diez mangas *lorgías* (?)
de langostas al volar,
y jamás llegué a contar
las muchas desdichas mías.

Dictado por Doña Sofía B. de Maderna en Luján.

2

YO A UNA MUJER AMO

Sin duda jamás se vió
cegado de una pasión
el hombre que sin razón
de la mujer mal habló.
Tal vez él no conoció
que ambas son flores de un ramo,
Yo, que conozco, les llamo
dulce consuelo del hombre,
y a todas doy ese nombre,
porque yo a una mujer amo.

Siendo la mujer amable
y tan digna del aprecio,
nunca falta un hombre necio
que injustamente mal hable.
Hay entes muy despreciables:
sin rubor las comparó;
sin duda se le infundió
en su torpe entendimiento;
y que hablen mal de ellas siento,
porque una mujer me crió.

Tachándola a la mujer,
muchos hombres han hablado;
sin duda se han olvidado
de aquella que les dió el ser;
porque no es posible creer
que quien recuerde hable así.
Y si delante de mí
hablaran de la mujer,
yo les he de responder,
porque de mujer nací.

De esa santa angelical
que celestial nos parece,
que en el cielo resplandece
delicada y sin igual...
Que *hayan* hombres que hablen mal
de un modo vil y grosero...
Yo por eso desespero
al ver de sus hijos esto,
y a defenderlas me he puesto
porque yo a una mujer quiero.

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén, de 71 años de edad.

3

LA ESPERANZA

Muda la buena esperanza,
muda todo lo profundo;
de modo que en este mundo
todo presenta mudanza.
Muda el fiel de la balanza,
muda el clima con los años,
muda el agua de los baños
por su corriente a menudo;
y así como todo el mundo
que yo mude no es extraño.

Muda el más fino escribano
de una preferida pluma;
muda el pájaro las plumas,
muda el cabello el anciano.
Muda la planta en verano
sus hojas con grandes daños;
temeroso de un engaño,
muda el que ama con ternura;
y así como todo muda,
que yo mude no es extraño.

Muda el más fino brillante
de mano en mano su brillo;
muda el nido el pajarillo,
muda el pensar un amante.
También muda el caminante
el rumbo sin ser extraño,
y con disgusto tamaño
muda de traje la viuda;
y así como todo muda,
que yo mude no es extraño.

Muda el sol en su carrera
cuando la noche subsiste;
muda la planta y se viste
de verde en la primavera.
Muda de pelo la fiera,
muda de color el paño,
muda el pastor su rebaño
para ver si Dios lo ayuda;
y así como todo muda,
que yo mude no es extraño.

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén.

4

DISPUTA DEL AGUA Y EL FUEGO

El agua y el fuego están
en argumento mayor.
Dice el agua que el Señor
la hizo para bautizar.
Responde el fuego al final
respecto a lo que se ordena:
— Si un bautismo se ofreciera
dentro de una obscuridad,
del fuego han de precisar
para alumbrar las tinieblas.

Dice el agua: — En mí se ha visto:
voy en contra del pecado;
el Señor me dió ese grado;
yo a las almas purifico.
Por mí se hizo el pan bendito.
Y el fuego le contestó:
— También siempre alumbro yo,
por el cielo, mar y tierra;
más arden mis luces bellas
en la gloria de mi Dios.

— Yo soy la más cristalina—,
dice el agua en el momento;—
reparen que en todo tiempo
soy bautizada en la pila;
por mí todo se origina.

Y el fuego le contestó:
— También siempre alumbro yo
ciudades, templos y prados.
A ver, ¿quién tiene más grado
en la presencia de Dios?

— Soy el más resplandeciente—
dice el fuego—, entre cristales,
y en donde mis luces arden
alegro a todo viviente.
Dice el agua: — Mis corrientes
también han edificado
todos los templos sagrados
que hay en este firmamento;
soy el primer elemento:
a ver, ¿quién tiene más grado?

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén.

5

CÓMO NO HE DE SENTIR YO

Siente una piedra en el agua,
siente una fuerte presión;
también siente la calor
un duro fierro en la fragua.
Siente un labrador que labra
el perder lo que sembró;
siente porque le costó
trabajar con el arado;
riega con lo que ha llorado
lo mismo que lloro yo.

Siente una fragante flor
una gran seca en su tiempo,
y una azucena, al momento,
la pérdida de color.
Siente su fragante olor
que un otro tiempo le ha dado
siente porque le ha quitado
lo que otro tiempo le dió;
lo mismo que siento yo,
porque nací desgraciado.

Si una débil planta siente
si le falta el aliento,
porque la trastorna el viento,
la debilita y la arranca;
si una débil planta franca
que el viento la desprendió
siente porque le quitó
la gloria su adversa suerte;
si una débil planta siente,
¿cómo no he de sentir yo?

Siente un ave que ha perdido
lo que el tiempo le había dado,
siente el tiempo mal empleado
de su desgraciado nido.
Y el que se encuentra abatido
en la jaula que cayó,
si la libertad perdió
llora su suerte inclemente;
y si una avecita siente,
¿cómo no he de sentir yo?

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén.

6

EL DESTINO DEL HOMBRE

Nace el hombre de repente
y se entrega a la orfandad,
sin saber lo que será
en el futuro y presente.
No imagina que es un ente
y es su navegar muy lento;
naufraga y pierde su afecto
y se reduce a la nada.
La dicha está declarada:
sólo la conoce el tiempo.

Yo tuve un tiempo halagüeño,
gocé mis primeros años;
entró el mundo y mis engaños;
todo para mí era un sueño.
Cuando de repente un trueno,
estrepitoso sonó,
y me dijo en alta voz,
hablándome con imperio,
me dijo: "Ya no hay remedio:
tu dicha finalizó".

Siempre debe preceder
el hombre, y tener presente
que la dicha de repente
suele desaparecer.
No se envanezca porque
su dicha sea floreciente,
porque puede de repente,
un fracaso inesperado
llevar su ilusión a un grado
y ser primer indigente.

Este mundo es lisonjero,
que engaña con sus halagos
al hombre que se ha engolfado
en las caricias del sueño.
Yo siempre me creo dueño
de todas mis alegrías,
sin admitir que podía
serme mi dicha variable,
y venir a ser cadáver
bajo de una losa fría.

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén.

7

CUANDO YO ERA LIBERTINO

Aviso al mundo que tuve
una hija con mi comadre.
Se crió y me casé con ella:
fuí su padrino y su padre.

Cuando yo era libertino,
contaré un suceso yo,
caso que a mí me pasó
con la mujer de un amigo.
Yendo para otro destino
la suerte y desgracia tuve
de quebrantar las virtudes
más sagradas de la tierra.
Un compromiso con ella
aviso al mundo que tuve.

Cuando él hubo de volver,
vió a su mujer desgraciada;
como allí nadie llegaba,
dijo que yo había de ser.
Y ella, por obscurecer,
me dijo: —No sea cobarde;
usted ha de ser mi compadre,
y le tuve que ceder.
Así es que vine a tener
una hija con mi comadre.

Después que la bauticé
a ésta que era hija y ahijada,
me fuí para tierra extraña
a donde yo me poblé.
.....
.....
La trajeron, y ¡qué bella!
donde yo mismo existía.
Como no la conocía,
se crió y me casé con ella.

Después que casado fuí
en conversación un día,
ya vide que era hija mía,
mi ahijadita y mi mujer.
Todo esto ha de precaver
el hombre en sus amistades,
de no cometer maldades,
como a mí me ha sucedido,
que antes de ser su marido
fuí su padrino y su padre.

Dictado en Pilar por don Eliseo Bustos, de 89 años de edad.

8

YO ME PENSABA CASAR

Yo me pensaba casar,
pero siento un gran disgusto,
porque mujer a mi gusto
aun no he podido encontrar;
y llegarme a desposar
con cualquiera no me place:
si sale mal el enlace,
sufriré mil sinsabores.
Pensándolo bien, señores,
mejor es que no me case.

Si es alta, es una escalera,
y si es baja, es un paquete
que en los bolsillos se mete
y se lleva donde quiera.
Si es de cara morena,
es su rostro mal lavado;
si es blanca, ella es pintada
y es mentira su beldad.
Para decir verdad,
no me gusta ser casado.

Si es gorda, es una ballena
que infunde a todos respeto;
si es flaca, es un esqueleto
que da compasión y pena.
Si es bonita y hechicera,
la he de celar sin motivo.
.....

.....
Haciéndome gasto en flores.
Para decir, señores, (*sic*)
que tal casa no es mía. (*sic*)

Aprendida de mi padre, don Juan V. Benítez, hace más de 20 *años.*

9

EL AMOR DE DOCE HORAS

A la *una* te miré,
A las *dos* te empecé a amar,
A las *tres* te pude hablar
Y a las *cuatro* te adoré;
A las *cinco* me ausenté,
Y a las *seis* ya no te vi.
Cuando a las *siete* volví
Hallé tu cariño escaso.
Tuve a las *ocho* un fracaso,
A las *nueve* huí de ti.

Vinieron las *diez*, ¡ay de mí!
Un amor que era de bronce
se desvaneció a las *once;*
y a las *doce* me dormí.

Aprendido de mi padre, don Juan V. Benítez.

10

EL MUNDO AL REVES

¿No han visto entre los modernos
pintar el mundo al revés:
al ladrón detrás del juez,
la zorra corriendo al perro?
Las patas van para arriba, (*sic*)
con la boca va pisando,
el fuego al agua apagando,
un ciego enseñando letras,
los bueyes en la carreta
y la carreta tirando.

Aprendido de mi padre, don Juan V. Benítez.

11

¿CUÁNTAS LEGUAS HAY AL CIELO?

¿Cuántas leguas hay al cielo?
¿Qué hondura tiene la mar?
¿Qué animal pastió primero
En los jardines de Adán?

Licencia pido a los poetas
por lo ignorante que soy
mas no alcanza mi adversión
para enumerar mi letra.
¿Qué contuvo ese cometa
que a todos causó recelo?
¿El ave que cambia el vuelo?
¿Cuál es el astro mayor?
Le pregunto a usted, señor,
¡Cuántas leguas hay al cielo!

Un punto quiero saber,
que lo ignora mi fortuna;
¿Cuántas vueltas da la luna
Acabada de nacer?
En un pliego de papel
¿cuántos renglones cabrán?
¿Qué años ha que murió Adán?
¿Qué fin tuvo Salomón?
Le pregunto a usted, señor,
¿Qué hondura tiene la mar?

¿Quién halló el arpa y vigüela?
¿Cuál fué el primer ermitaño?
¿Cuántas horas tiene el año?
¿Qué grueso tendrá la tierra?
¿Cuántas serán la goteras
cuando llueve un aguacero?
¿Cuántos serán los dineros
en oro y plata sellados?
Por sierras, montes y prados,
¿Qué animal pastió primero?

¿Cuál fué el ave que nombró
a Cristo en su nacimiento?
¿Cuál fué el primer elemento
que Dios en el mundo creó?
¿Cuántos árboles plantó
de la cordillera al mar?
El agua del río Jordán,
¿qué gracia o dicha mantuvo?
¿Cuál fué el primero que anduvo
en los jardines de Adán?

Dictado en General Rodríguez por don Benedicto Lavallén.

12

AL COMANDANTE ARIAS

1

Dispense, señor usía
que aquí a cantarle se atreve
un soldado que en La Verde
como guapo lo ha *almirado.*
Dios le dé mucha salud,
muchas victorias sin fin,
como las supo ganar
en *La Verde* y en *Junín.*

2

¿Quién diría que a los años
manco y del todo vendado,
también me hubiera animado
a salir de comedido?
Pero el que patriota ha sido
siempre firme y de lo lindo,
déle un arma y un buen *pingo*
y ya lo tendrán aviado.
Basta ser criollo guapo
.....

3

Al *Regimiento Lavalle*
me presenté voluntario
.....
.....
fuera manco como yo
.....

4

Cárdenas, el Comandante,
me recibió muy contento,
y con el *lazo a los tientos*
para La Verde marchamos.
Allí es donde lo encontramos
al don Arias tan mentado,
frente a su ejército armado
con *rémington* nunca visto,
de cargar por la *culata,*
que es arma que también mata,
sin *ceba* ni *cazoleta,*

con una bala compuesta
en un canuto amarillo,
y al que le llega a tocar
relincha como potrillo.

5

Estaba el mate cebado,
y chupábamos bombilla,
cuando por una cuchilla
vimos venir a *dos lados*,
a un Coronel muy mentado,
don *Borges*, el oriental,
haciéndonos la señal
que venía de parlamento.
Echó pie a tierra y adentro,
habló con el General.

6

Rendición nos intimó
porque éramos un *puchito*.
.....
.....
Arias le contestó:
.....
— ¡Ochocientos pechos dignos
a pie firme lo esperamos,
porque no nos entregamos
los soldados argentinos!

7

Borges siguió su camino
creyéndonos asustados.
¡De ande! Si ya hemos gritado
"¡Viva la patria y el gobierno!"
Ahí no más se nos vinieron
como sobre cosa cierta,
mas les fué chica la puerta,
y allí quedaron boqueando.
.....
.....

8

Una orden dió el capitán:
recojan muertos y heridos.
Recogimos y curamos
sin distinciones ningunas.
Al fin, éramos hermanos,
sin tener culpa de nada,
sino pagar la *embarrada*
de cuatro hombres sin conciencia,
que buscan su conveniencia
matando al pobre paisano.

9

Esto es bárbaro e inhumano,
no tiene perdón de Dios.
Si no salió presidente
el *desgraciao* Don Bartolo,
aguante y sufra callado,
que más le hubiera salido
si no se hubiera metido
a hacernos revolución.
Si creyó que era *Pavón*
estaba muy engañado.

10

El pueblo se ha levantado
contra guerra tan injusta.
Ningún general le asusta
cuando gobierna su ley.
.....

11

¡Viera usted el mocerío
que de la ciudad salió!
Con gorra de vasco andaban,
con levita y sin calzón,
con dos cueros de carneros
en un flaco mancarrón.
.....

12

Luego en *Junín* los rodeamos
y se entregaron mansitos,
pobres, sucios, sin un Cristo,
ni un cigarro que pitar.
Más nos hubiera valido
con darles la libertad.
.....

13

Sin más que esto se despide
el manco Fermín Contreras,
que se va para Las Heras,
a trabajar y descansar.

NOTAS DEL RECOLECTOR

Esta trova me fué dictada en el Pilar, por don Eliseo Bustos, de 88 años de edad. Fué soldado de Arias y actuó en el combate de Olivera en 1880. Dice que Fermín Contreras sirvió con el comandante don José Inocencio Arias y tomó parte como soldado en los combates de La Verde en 1874 y en Olivera en 1880. Era guitarrero muy conocido.

Los versos están incompletos y sumamente deteriorados por haberlos olvidado el viejito. Como conserva plenamente su lucidez mental, abrigo la esperanza de poder completarlos en una nueva entrevista.

En esta trova, describe con exactitud la parte culminante del proceso que terminó con la derrota del jefe del movimiento revolucionario de 1874, general Bartolomé Mitre. (Ver ADOLFO SALDIAS: *Un Siglo de Instituciones.* T. II, página 237|240).

Por otra parte, las estrofas 9ª, 10ª y 11ª, incompletas, juzgan la actitud del general Mitre en forma tan severa, como lapidaria la hacía Sarmiento desde la presidencia de la Nación o el diario *La Tribuna,* cuando dice: "¿Acaso puede llamarse reivindicación de derechos lo que el general Mitre busca, cuando no busca otra cosa que la posesión del poder? ¿Acaso busca el dominio pacífico del derecho, cuando pasa por sobre la disposición de la mayoría, que es derecho, que es la base fundamental de la democracia?" (SALDIAS, *Obra citada,* pág. 234).

ACLARACIÓN DE TÉRMINOS DEL TEXTO

La Verde: Nombre de una laguna situada en el partido de Nueve de Julio a 12 leguas rumbo al sud de la ciudad.

En ese paraje se libró la batalla entre las fuerzas que mandaban el comandante José Inocencio Arias y el general Mitre el día 26 de noviembre de 1874.

Con el nombre de "Batalla de La Verde", ha pasado a la historia ese hecho guerrero.

Pingo: Se le dice al caballo. La palabra *pingo,* en realidad, ya quiere significar un animal de cierto valor. No se dice: "es un buen caballo", sino un "buen pingo". Cuando el caballo, por su pinta, pelaje, estado físico, etc., es excepcional, se le dice un "pingo flor". La palabra *flor* entre los criollos de nuestra provincia ha sido el adjetivo máximo con que calificó lo que para él representaba lo mejor.

Este término no ha quedado en desuso en nuestra provincia, pues aún se le escucha en labios de la gente criolla.

Regimiento Lavalle: El verso se refiere al escuadrón Lavalle, que mandaba el comandante Trifón Cárdenas.

Lazo a los tientos: Los tientos son tiras muy delgadas que se sacan de las lonjas y que una vez bien sobadas se atan a la encimera, empleándose luego para atar el lazo. De ahí el término *lazo a los tientos.*

Culata: Era más común por aquellos años el cargar las armas de fuego por el caño, y se procedía así: primero se echaba la pólvora, luego el taco que podía ser de papel o estopa bien atacada con la baqueta (varilla de hierro), luego las municiones y nuevamente el taco. Para efectuar el disparo se usaba la ceba.

Las armas modernas de guerra, que habían empezado a llegar al país, y

que eran las que utilizó el Comandante Arias, llamadas "Remington", se cargaban precisamente por la parte de atrás, o sea por la culata, y el *canuto amarillo* no era otra cosa que la cápsula con la bala y su respectivo fulminante.

Ceba: Era el fulminante de las antiguas armas de fuego que se cargaban por el caño. Tenía la forma de un sombrerito y se colocaba en un dispositivo con un agujerito que lo ponía en comunicación con el interior del caño y a la vez con la pólvora que éste contenía. El dispositivo se llamaba *oído*.

Cazoleta: Depósito de pólvora en las armas antiguas y que servía para hacer el disparo.

Dos lados: Término que se aplica cuando el jinete va a la carrera castigando con su rebenque a ambos lados del animal: derecha e izquierda.

Borges: Nombre de uno de los oficiales del ejército revolucionario que acompañó al general Mitre en la batalla de *La Verde* y que fué el que por última vez, por orden de Mitre, intimó al comandante Arias la rendición, porque no podría contener a las fuerzas revolucionarias, muy superiores en número, intimación que Arias rechazó diciéndole, en forma terminante: "*que estaba dispuesto, antes de rendirse a sucumbir por el honor de las armas que comandaba*". (SALDIAS, *obra citada.*)

Puchito: Poquito.

Embarrada: El error, el fracaso.

Aviado: *Estar aviado*: estar con todo lo necesario para alguna cosa, no faltarle nada.

Pavón: Nombre del paraje y de la batalla en la cual el general Mitre, comandante de los ejércitos del Gobierno de Buenos Aires, venció a los de la Confederación Argentina que comandaba el general Justo José de Urquiza, en 1860.

Mancarrón: Se llama al caballo que por demasiado viejo, mañero u otro defecto, sólo sirve para boyerear, sacar agua del pozo o trabajos de poco esfuerzo.

Las Heras: Pueblo de la provincia de Buenos Aires, F.C.S.

NOTAS DE LA REDACCION

1

En el *Cancionero Popular de Tucumán* de Juan Alfonso Carrizo (Nº 474) hay otra glosa del mismo tema a los mismos versos:

Pero no alcancé a contar
Las grandes desdichas mías.

2

El tema de esta composición tradicional en la provincia de Buenos Aires es el clásico tema medioeval de las alabanzas y denuestos de las mujeres, estudiado en *Antecedentes Medioevales de la Poesía Tradicional Argentina*, de Juan Alfonso Carrizo, pág. 692.

3

Este cantar fué también tradicional en Salta, pues figura en el *Cancionero Popular* de esta provincia de Juan Alfonso Carrizo, bajo el Nº 371, y en Tucumán, Nº 695.

4

En el *Cancionero Popular de Tucumán* (Nº 227) hay tres cuartetas de esta

disputa del Agua y el Fuego. También fué tradicional en Chile, como puede verse en el libro *Los Orígenes del Arte Musical en Chile* de don Eugenio Pereyra Salas, pág. 224, y en Cuyo: ver *Cancionero Popular de Cuyo* de J. Draghi Lucero (Nº 46, pág. 212).

5

No podemos citar hasta ahora antecedentes de este cantar sobre el tema de la pertinencia de llorar y sentir cuando toda la naturaleza también llora y siente.

6

Tampoco podemos actualmente citar antecedentes de este cantar, que desarrolla el conocido tema calderoniano de las mudanzas y brevedad de la vida.

7

Esta composición es popularísima en el norte del país, donde figura como una glosa a esta cuarteta:

Aviso al mundo que tuve
una hija con mi comadre:
antes de ser su marido
fuí su padrino y su padre.

Otras versiones figuran en los Cancioneros de *Catamarca,* Nº 108; *Salta,* Nº 116; y *Tucumán,* Nº 696, de Juan Alfonso Carrizo. También figura en el *Cancionero Bonaerense* de don Ventura R. Lynch, pág. 24, en el de *Santiago del Estero,* de Di Lullo (Nº 385) y en el de *Cuyo,* de Draghi Lucero (Nº 88, pág. 237).

8

Fué tradicional en Catamarca, como puede verse en el *Cancionero* citado de esta provincia, Nº 149, sólo que no en décimas, sino más bien romanceado al modo clásico, y también estropeado.

9

Este cantarcillo, compuesto de una décima y una redondilla indivisibles, fué anotado ya en los cancioneros de *Jujuy* (Nº 34), *Tucumán* (Nº 536) y en el *Cancionero Popular de Cuyo* de Juan Draghi Lucero (Nº 30, pág. 203).

10

Una versión completa de este cantar, en tres décimas, figura en el *Cancionero Popular de Santiago del Estero* de Orestes Di Lullo, bajo el Nº 394. La décima hallada en Buenos Aires fué recogida también en Catamarca: cf. *Cancionero Popular de Catamarca* de Juan Alfonso Carrizo Nº 154 (pág. 131).

11

Esta glosa es tradicional en todo el norte del país. Puede vérsela en los cancioneros de *Catamarca*, Nº 110; *Salta*, Nº 470; *Jujuy*, Nº 95; *Tucumán*, Nº 918, y *Santiago del Estero* Nº 417.

Los versos 7º y 8º de la cuarta décima decían:

Aguas del Río Jordán
¿Cuál fué el que dichas mantuvo?

Hemos tratado de restaurarlos teniendo a la vista las versiones citadas del Norte.

12

Esta composición es una de las pocas que versifican temas históricos nacionales, y en mérito de ello solamente se la publica, pues se encuentra, es notorio, tan estropeada, que apenas si cabe intentar muy a oscuras una labor de restauración. Habrá que esperar ulteriores indagaciones a su respecto, con lo que tal vez podrán obtenerse versiones más íntegras u otros fragmentos mejor conservados.

J. A. C.

ELABORACION DE LA CHICHA AMARILLA

Por
JORGE A. LIRA

La chicha amarilla es, seguramente, la bebida más extendida en todo el Perú. Las fiestas agrícolas, religiosas, etc., dan oportunidad a la gente indígena para brindar el dorado licor. Los métodos de elaboración son en casi todos los pueblos los mismos, con pequeñas diferencias, según cada lugar.

El que a continuación se detalla lo he podido obtener de Natividad Kkéspi y de Asunta Miranda, mujeres entendidas ambas en la elaboración de la Chicha, del distrito de Kaykay, en la provincia de Paucartambo.

Para hacer la chicha amarilla se prefiere el maíz *ùwina, chaminku,* o sino *uchukullu.*

Se desgrana primeramente el maíz y se hace remojar en agua limpia, en un depósito grande, por un día y una noche.

En seguida hay que remojar también *chala* (1). Después se extienden hojas de saúco, en un lugar donde cae el sol. Luego, encima se extiende una capa de hojas de *chala,* y sobre ésta, una capa del maíz remojado. Se cubre todo con la *chala* remojada, encima otra porción de maíz, y así sucesivamente, las capas que se necesitan.

Para que salga más pronto el *wiñapu* (2), se cubre con piedras planas por encima y por los lados. Cuando hay *wiñapería* (3), se extienden el saúco, la *chala* y el maíz en una sola capa, tapando todo con paja fina y con piedras.

Se deja, pues, esto así por una semana, y se le riega con agua una sola vez, a media semana. Si se riega más, sale la chicha sin sabor.

Pasada la semana de germinación, se descubre y se le quita las capas de *chala.* Después se deja secar sobre una manta en el sol.

(Cuando hay urgencia de preparar chicha, y no hay otro *wiñapu* de antes, se puede hacer nomás del *wiñapu* recién levantado.)

Una vez que el *wiñapu* ha secado, se muele sin añadirle nada. Este molido se llama *hamch'i.*

Este *hamch'i* se mezcla ahora con algo de afrecho y con un poco de agua. Esto se vuelve a moler así mezclado, y se llama *pekka.*

---

(1) Panojas secas del maíz.

(2) La *jora* ya germinada.

(3) Son ciertos patios "ad hoc", con sus divisiones, en donde se hace germinar la *jora.*

Una vez que se tiene la *pekka*, se hace hervir agua limpia, según la cantidad de *pekka* que está lista, y en esa agua hervida se echa la *pekka*. Todo se hace hervir por casi una hora.

Se saca del fogón el hervido de la *pekka*, y se espera que enfríe. A esto se llama ahora *upi*. Cuando se ha enfriado el *upi*, se le pone harina de trigo, para que la chicha salga con buen sabor, espumosa y sostenida. Hay que calcular bien la harina si se quiere sacar buena chicha.

Cuando ha enfriado el *upi*, se cierne sobre un *raki* (4), colando en la *issanka* (5). Pero antes se escarmena *ischu de puna* sobre una manta, y con esto se cubre todo el interior de la *issanka*, hasta sus paredes.

Ahora, al *raki* que contiene el *upi* cernido se le echa borra, o *kkhoncho*, de chicha que tenga a lo más dos días.

Otra vez hay que hacer hervir agua, y ahí se echa la *pekka* que ha quedado en la *issanka* después de cernir el *upi*. De esto se obtiene el *sekke*, que se cierne, colando en la *issanka*, a otro *raki*.

Cuando el *upi* ha enfriado, se le añade *sekke* tibio, probando tanto el *upi* como el *sekke*. Si el *sekke* está dulce, se echa todo al *upi*.

Acabando de hacer esto, se deja fermentar la chicha, y se cubre el *raki* con una manta limpia, para que no pierda su fuerza. A la media hora de fermentar ya se puede beber la chicha, aunque hay que dejarla madurar más tiempo.

La *pekka* que ha sido cernida para el *sekke*, se llama *sut'uchi*, que se utiliza como alimento para engordar gallinas, chanchos, *kkowis*, etc.

Urcos (*Cuzco*), *Perú*, 1947.

NOTA DE LA REDACCIÓN. — Acerca de los antiguos procedimientos para la elaboración de la chicha, hay algunos informes que es interesante recordar.

En la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), el Padre Joseph de Acosta explica que "*el vino de maíz que llaman en el Pirú* azua, *y por vocablo de Indias común*, chicha, *se hace en diversos modos. El más fuerte a modo de cerveza, humedeciendo primero el grano de maíz hasta que comienza a brotar y después cociéndolo con cierto orden, sale tan recio que a pocos lances derriba; éste llaman en el Pirú* sora, *y es prohibido por ley, por los graves daños que trae, emborrachando bravamente.*" Observa el Padre Acosta que "*otro modo de hacer el azua o chicha, es mascando el maíz y haciendo levadura de lo que así se masca, y después cocido, y aun es opinión de indios que para hacer buena levadura, se ha de mascar por viejas podridas, que aun oíllo pone asco y ellos no lo tienen*

(4) *Chomba* grande de amplia boca, de arcilla sin vidriado.

(5) Canasta grande sin asa, con paja lavada y fina, que se utiliza como colador.

(6) Hierbas aromáticas empleadas para dar sabor y olor al aderezar ciertos potajes.

También es de notar que se emplean utensilios como el *Winku*, porción de calabazo partido en dos, para trasegar la chicha durante el proceso de elaboración. *Mak'as* es el tomín para trasladar este licor; *P'úyñu*, para separar pequeñas cantidades. *Urpu* es un gran tinajo barrigón donde fermenta y madura la chicha. Después, grandes ollas para hervir la chicha y ollas menores para los potajes.

de beber aquel vino. El modo más limpio y más sano y que menos encalabria, es de maíz tostado; esto usan los indios más pulidos, y algunos españoles, por medicina; porque en efecto, hallan que para riñones y urina es muy saludable bebida, por donde apenas se halla en indios semejante mal, por el uso de beber su chicha."

Brevemente, Fray Antonio Vázquez de Espinosa se refiere, también, al tema: *Descripción de las Indias Occidentales* (1630): *"La (bebida) que se haze de mais, que es el trigo de las Indias lo hazen de muchas maneras. La ordinaria llaman* jura, *o* asua, *esta emborracha mucho a los indios, y es una bebida poco limpia, para hazerla echan el mais en remojo, y después lo ponen tapado con alguna estera, u otra cosa, y lo dexan algunos días, hasta que todo está nacido, y luego lo muelen muy bien, y van colando aquella masa con agua hirbiendo, y echan en sus tinajas, votijas, o vasijas hasta que a hiruido como el vino a cabo de dos dias, y luego que a hiruido queda con un picante y lo beben y usan con el sus borracheras, y hazen sus casas, y sementeras haziendo cantidad y mingando todos los parientes y amigos, que es lo mismo que conuidarlos al trauajo, y fiesta, y assi lo uno y lo otro se haze con solemne vayle fiesta y borrachera."*

COMIDAS REGIONALES DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

Anotadas por
GUILLERMO E. PERKINS HIDALGO

EL POROROÓ

El nombre de este plato es onomatopéyico. Tal es el ruido que produce el maíz al tostarse. Se lo prepara así:

Se pone un poco de grasa en una cacerola, olla o sartén, con preferencia de hierro. Luego, cuando la misma se halla bien caliente, se le echa el maíz y se revuelve rápidamente hasta que el grano se abra en flor. Se come con azúcar, con leche o miel, o con sal.

El mejor pororó se obtiene con el maíz *pisingallo.*

EL GUISO GUAICURÚ

Este alimento se prepara exclusivamente con mandioca y charque, todo cortado en pequeños trozos y sazonado a gusto.

El guiso guaicurú, por su fácil y sencilla factura, es muy servido en la mesa campera.

EL REVIRO

Es una especie de *polenta* de grasa de vaca con harina de trigo y leche o agua. Si se quiere, se le añade huevo. Para hacerlo se utiliza generalmente una olla; si es de hierro, mejor. Como hay que revolverlo de continuo con una paleta, resulta más cómodo y seguro valerse de un recipiente grande. Se pone primero en la olla la grasa, se la deja calentar bien, y se le vuelca después la harina de trigo ligeramente mezclada con agua o leche y la sal necesaria.

EL CHIPÁ

Con esta sabrosa torta se suele acompañar, en la zona el mate cocido, el dulce o el amargo de la mañana y de la tarde.

Se prepara al horno con masa de almidón de mandioca o de mandioca fresca rallada, leche, huevos, sal, grasa derretida y un poco de queso.

Hay varios tipos de chipá: el *caburé,* el asador, o *mbocá,* que se llama así porque se cuece sobre las brasas envuelto a un palo, el *chipá soó,* con liviana porción de carne o charque, y por último, el *chipá avatí,* o de maíz molido o pisado al mortero. Con respecto al mismo rige una comparación que dice: "Añá membï

robá jhatá ñemoá chipá avatí." (Hijo del diablo, cara dura, como torta de maíz.)

Cuando no hay almidón o mandioca fresca, en la elaboración del chipá común se emplea el *tipïratí*, que es el afrecho de la mandioca rallada.

Dictado por Melitón Vargas, de 71 años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.

CALDO DE BOLA

Se da a los anémicos y enfermos, aunque también lo toman los que desean aumentar sus fuerzas. No es otra cosa que una simple infusión hervida y apenas salada de testículos de toro. Por eso expresan los paisanos, con toda la razón del mundo: "Más desabrido que caldo'e bola".

EL CAGÜIYÍ

Es la mazamorra. Se hace principalmente con maíz blanco. El amarillo y el colorado sólo se aprovechan por carencia. El cocimiento del grano, antes molido y remojado en lejía durante varias horas, debe ser lento y sostenido. El gusto del *cagüiyí* se enriquece con algunos trozos de cáscara de naranja o de limón.

La mejor lejía para la mazamorra se obtiene con el marlo del maíz, el tallo o la raíz del *caá-rurú*, o de la malva. Para que el *cagüiyí* se espese en forma, no hay que dejar de removerlo mientras está en el fuego.

El hombre de campo afirma que no se debe salir al sol ni montar a caballo después de haber comido un plato de mazamorra o de locro. Esto es tan malo para él como mezclar en el estómago agua fría con pan caliente, como lavarse la cabeza o los pies al abandonar el mate, como beber vino o bañarse en seguida de comer sandía.

El *cagüiyí*, que se puede hacer igualmente de trigo, se sirve con azúcar, con leche o miel.

Dictado por Floriana Navarro, de 69 años de edad, en Carlos Pellegrini.

MBEYÚ

Para preparar este alimento, primero se humedece bien en agua y sal la cantidad de almidón de mandioca que se desee. Luego se unta la sartén con grasa y se echa en ella la mezcla, hasta lograr que se dore por ambos lados, como se estila para servir cualquier clase de tortilla. Algunos, para que el *mbeyú* sea más sabroso, lo suelen hacer con huevo, queso rallado o leche.

QUIBEBÉ (1)

Se pela un zapallo, se lo corta en trozos menudos, y se lo pone en una cacerola con cebolla frita. Revolviendo el zapallo para que se deshaga sin pegarse, se lo deja cocer en su propio jugo. Sólo si es muy seco, se le añade un poco de

(1) De la voz brasileña *quibebe*, nombre de una comida semejante.

agua con la sal necesaria. Cuando el zapallo está a punto, se le echa bastante queso, rallado o en trozos finos, y se continúa revolviendo hasta que todo esté perfectamente ligado.

El *quibebé*, para que no resulte indigesto, debe comerse caliente.

YAPORÁ

La palabra significa "menjunje". Es con *yaporá*, como se acostumbraba antiguamente, con que se espera aún en algunas casas la llegada del *Caraí* (o señor) *Octubre*.

El *yaporá* se prepara así:

Se hierve, por ejemplo, un kilogramo de maíz, previamente remojado. Se le agrega charque, mandioca, batata, etc., todo cortado en chico. En otro recipiente se cuece mientras tanto la misma cantidad de porotos. Después se hace una mezcla general, se prueba, se sazona y se lleva a la mesa.

SOÓCUÍ

Se sancocha una tira de charque, se lo desmenuza bien y se lo fríe con grasa en una cacerola. Luego se lava y se pone en ella la porción de arroz que se necesite, se revuelve (1) un rato, se cubre el contenido con agua hirviente, y se lo deja cocinar despacio con sal y pimienta a gusto.

Como el *soócuí*, o carne en añicos, no es más que un guiso seco, ni el charque ni el arroz que lo constituyen deben quedar gomosos.

Dictó Jorge Acuña, de 46 años, propietario de la estancia "El Topador", en Santo Tomé.

LA CHATASCA

Este manjar se prepara sancochando primeramente una tira de charque flaco. Luego se pisa bien la carne en un *angüá*, o mortero, y se lo fríe en una sartén con grasa de vaca, cebollas en rebanadas, sal y pimienta. Una vez que la mezcla está a punto, se le agrega la cantidad de huevos que se desee y se revuelve todo hasta que la yema y la clara se solidifiquen convenientemente.

Con respecto a este fuerte alimento, corre la siguiente frase paremiológica: "Cuando el diablo quiere comer chatasca, él mismo se pisa el charque..."

La chatasca se completa también con huevos de *ñandú*, pero con tal revuelto se torna indigesta.

EL GUISO TROPERO

Se corta la carne, o charque, y algunas mandiocas en pequeños trozos, y se cuece a fuego lento en una olla, con el agua y el condimento que se necesite.

(1) Las paletas para este uso se confeccionan con madera de *guayuvirá*, lo mismo que los yugos de las carretas y los mangos de los rebenques o *guachas*. El paisano correntino de la zona, cuando castiga en una pelea a su antagonista, suele decir con orgullosa burla: "¡Le pasé la *guayuvirá!*".

El guiso tropero debe ser mantenido sobre las brasas hasta que se ponga algo espeso y gelatinoso.

Este plato, de acuerdo a su nombre, es el preferido de los conductores de ganado. Para ello, en cada oportunidad que salen de viaje, siempre llevan en sus maletas "el avío": "el *soó*, la *mandiog* y el *mbyapé jhatá*" (la carne, o el charque, la mandioca y el pan durò, o galleta).

EL PIRÓN

Se dora en la sartén una cebolla cortada a capricho; se echa en ella la porción de fariña que se quiera, se la remoja con caldo gordo y se la conserva al fuego durante unos diez minutos.

El *pirón*, que es de origen portugués por el vocablo, se sirve como acompañante del puchero. Para que la fariña no se pegue en la sartén, hay que revolverla constantemente.

El *pirón* se puede hacer con grasa o aceite, según el gusto de la casa.

EL MBAIPY

Se ralla la cantidad de choclos que se considere indispensable y proporcional a la carne fresca, o al charque, y se pone todo a hervir en una cacerola con grasa, pimienta, sal y un poco de agua. Algunos le agregan queso y otros sazonadores.

Este guisado, que se parece a la polenta, es el desayuno tradicional de los peones de las estancias.

Cuando no hay choclos, se utiliza para el *mbaipï* la fariña, que es muy apreciada por su valor alimenticio. Hay también un *mbaipï*, mucho más delicado y apetitoso, que no lleva carne. Es sólo de choclos rallados, con algo de queso, de ajo y de cebolla, que se ofrece como complemento especial del *soómbichí*, o asado.

EL LOCRO

Es la sopa infaltable, el plato fundamental de la mesa campera. Se lo hace de maíz (también de trigo), previamente triturado y remojado de la noche a la mañana, con un hueso de pata, al que se le suman pedazos de chorizo, de zapallo, de batata, y de mandioca, charque, tocino, poroto y especias a paladar.

El locro debe ser cocido con mucho fuego, de manera que su hervor sea casi incesante. De lo contrario, no resulta perfecto.

Dictado por Justo P. Barbarán, de 74 años de edad, dueño del establecimiento San Solano, Ruta 14, *Costa del Iberá, Dto. de San Martín.*

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES

Recogidas en la provincia de Corrientes por
GUILLERMO E. PERKINS HIDALGO

La publicación de las Creencias y Supersticiones requiere un sistema orgánico de clasificación a fin de que no se conviertan en una acumulación baldía de observaciones en torno de grandes temas centrales —fenómenos naturales, plantas y árboles, animales, etc.— o siguiendo el orden alfabético de una palabra clave, con lo que se viene a dar, al fin de cuentas, en un mero catálogo de curiosidades. Recaer en esto significaría volver a los comienzos del Folklore, y además, intimidar al lector serio y ocupado con la misma mole de esas enormes acumulaciones de trivialidades que son la mayor parte de las colecciones así dispuestas. Ordenándolas, en cambio, como un sistema de concepción del mundo y mediante criterios formales capaces de distribuirlas con un mínimo de residuo inclasificable, se las muestra en su justo valor y verdadera naturaleza, como miembros de un vasto organismo en continua desintegración y reelaboración bajo el continuo embate de un sistema más racional de nociones y alimentados incesantemente por la necesidad del alma humana de resolver los problemas del universo natural y sobrenatural que se le plantean, en modo acordado a los principios de ordenación cósmica que más gravitan en ella. Estos principios son tres: el *mecanicista* — que concibe el universo como una gran maquinaria compuesta de partículas iguales agrupadas y movidas por fuerzas impersonales —; el *organológico* — que lo concibe como un vasto cuerpo viviente, constituído por formas con sentido, vinculadas por correspondencias de índole morfológica y estructural, y sometido — generalmente, mas no esencialmente — a la voluntad inescrutable de fuerzas personales, por lo regular demoníacas; y el *teológico*, que lo concibe, conciliando y superando las anteriores, como un armonioso conjunto de fuerzas y partículas mecánicas o vitales y de seres personales, rodeados de otros espirituales, angélicos y demoníacos, carentes de poder coercitivo contra ellos, y gobernado todo

por un ser supremo espiritual asequible y providente, pero que sólo excepcionalmente interviene para alterar el curso de ese mundo regido por esas fuerzas impersonales y la voluntad libre de esas personas. La concepción organológica es la gravitante, como la natural, diríamos, del alma humana, cuando la científica y la religiosa no han obrado en medida suficiente, e inclusive domina la actitud del hombre ilustrado en los sectores cósmicos de su interés no esclarecidos por el pensamiento mecanicista ni por el teológico. Las supersticiones, pues, las consideramos principalmente en el Folklore como *disjecta membra* de concepciones organológicas pretéritas, cuyos principios morfogenéticos sin embargo siguen actuando, y seguirán siempre, produciendo nuevas formas supersticiosas y, en casos extremos, nuevos sistemas organológicos.

A esta fuente principal de las supersticiones se añaden tres secundarias: 1ª falsas nociones o consejas procedentes de una defectuosa observación de los fenómenos, los seres y las cosas, de una explicación errónea, de tipo asociativo, generalmente, mas no de una concepción cósmica preexistente (ejemplo de estas falsas nociones: el vino endurece la sandía, al punto de tornarla indigerible; los cabellos caídos en las aguas quietas se vuelven gusanos, etc.); 2ª residuos más o menos poéticos de antiguos patrimonios legendarios (la traza del rayo en el cielo es la espada de Santiago, en la luna llena se ve a San José, la Virgen y al Niño en el burrito de la huída, etc.); 3ª restos misceláneos, puramente anecdóticos, de varia procedencia, en especial de propagandas charlatanescas.

Expuestos estos principios fundamentales, explicaremos brevemente el sistema de clasificación que se adoptará en esta Revista para las Creencias y Supersticiones, y que es en lo esencial el mismo propuesto en una obra nuestra sobre el tema (1).

En primer término vienen las CREENCIAS, que son esas falsas nociones naturales y esos residuos legendarios y de varia procedencia.

En segundo término, la MAGIA POPULAR, que abarca 1°, las virtudes ínsitas por naturaleza a seres y cosas; y, 2°, las correspondencias o simpatías, fundadas en la analogía, el contacto o en cualquier otro criterio, inclusive la mera convención inveterada.

(1) *Las Supersticiones (Contribución a la metodología de la investigación folklórica)*, por Rafael Jijena Sánchez y Bruno Jacovella. (Ediciones Buenos Aires. 1939. Pp. 83|107). Este libro tuvo una influencia saludable hasta hace pocos años. Ha menester hoy día de serios retoques, sobre todo en las generalidades sobre Folklore que constituyen su primer capítulo. La clasificación presente es la del libro, un tanto simplificada.

En tercer término, el ANIMISMO POPULAR, que incluye, 1º, a los seres sobrenaturales concebidos al margen del sano juicio teológico y a los fenómenos que a ellos se refieren; 2º, a los seres espirituales de la concepción teológica en cuanto se los asimila a los anteriores; y, 3º, a las personalizaciones virtuales, sin reducción antropomórfica total, de hechos naturales (por ejemplo, cuando se dice que un cerro se enoja, un pantano agarra, etc.).

Las CREENCIAS no las dividimos.

La MAGIA POPULAR, en cambio, requiere algunas divisiones y subdivisiones:

1º *Seres y elementos mágicos* (dados), que se subdividen en *Seres* (Humanos, Animales, Vegetales) y *Cosas* (Naturales, Artificiales, Abstractas). 2º *Prácticas mágicas* (producidas voluntariamente), que se subdividen en *Positivas* (Sortilegios, en general, y en especial Maleficios; Devociones Supersticiosas y Supersticiones Terapéuticas — Medicinales, Veterinarias, Agronómicas—) y *Negativas* (Conjuros — defensa contra un mal en cierne — y Contramaleficios — defensa contra un mal producido —). 3º *Sucesos mágicos* (ajenos a la voluntad del hombre), que se subdividen en *Suertes* (que acarrean fortuna o infortunio) y *Anuncios y Señales* (que son indicios de un suceso futuro o de algo oculto, respectivamente).

El ANIMISMO POPULAR engloba los siguientes géneros:

1º *Figuraciones*, en que entran la Demonología Popular (el diablo, solo o con su corte de brujos y brujas), las Almas Condenadas y Purgantes, y Aparecidos en general o en particular, los Duendes, Trasgos y otros seres demoníacos menores, los Genios, Dioses y Demonios de la naturaleza (sirenas, el Llastay, la Pachamama — que no hay por qué llamar "Mitos" — etc.) y los Animales de índole demoníaca. 2º *Transformaciones*: individuos que se transforman en animales. 3º *Personificaciones*: ya explicadas al hablar en general del ANIMISMO POPULAR. 4º *Localizaciones*: sitios que se tienen por frecuentados o habitados por los seres antedichos. 5º *Cultos supersticiosos*, o *Canonizaciones Populares*: asimilación de gente común muerta en circunstancias descomunales a santos. 6º *Creencias y Usos Supersticiosos*: lo que se cree de los muertos y se hace a su respecto en contraposición a las normas de la concepción teológica.

He aquí el cuadro respectivo:

CREENCIAS

- MAGIA POPULAR
  - Seres y elementos mágicos
    - Seres: Humanos, Animales, Vegetales.
    - Cosas: Naturales, Artificiales, Abstractas.
  - Prácticas mágicas
    - Positivas: Sortilegios en general —inclusive Maleficios—, Devociones supersticiosas, Supersticiones terapéuticas (Medicinales, Veterinarias, Agronómicas).
    - Negativas: Conjuros, Contramaleficios.
  - Sucesos mágicos
    - Anuncios y Señales.
    - Suertes.
- ANIMISMO POPULAR
  - Figuraciones
  - Transformaciones
  - Personificaciones
  - Localizaciones
  - Cultos supersticiosos
  - Creencias y Usos supersticiosos

La adopción de esta clasificación no se debe a que es nuestra ni a que estamos familiarizados con su uso, sino meramente a que se necesita una que satisfaga los requisitos expuestos al comienzo — y no hay otra — y al buen resultado que da hasta ahora en la práctica. Si tras una aplicación prolongada se observara un copioso residuo de supersticiones inclasificables, o si se propusiere de otra parte una clasificación más lógica y más práctica, de inmediato procederemos a su modificación e inclusive a reemplazarla por la nueva.

Las creencias y supersticiones que siguen fueron anotadas en la provincia de Corrientes (zona de Santo Tomé — sobre el Uruguay — y riberas sudorientales de la laguna Iberá). Constituyen una primera entrega de las numerosas ya registradas y por registrarse, pues la búsqueda continúa y la región muéstrase sumamente rica en estos elementos folklóricos. Al publicarlas clasificadas, no se ha tratado de llenar todos los casilleros del sistema adoptado, sino solamente de ordenar las disponibles conforme al mismo.

BRUNO C. JACOVELLA.

CREENCIAS

Se afirma que hay una culebra que mama, prendiéndose del pecho de las madres dormidas y de las ubres de las vacas con cría. Según la voz de la gente del agro, esta serpiente es la *ñacaniná* negra, de barriga amarilla y brillante. En la cuenca de la laguna Iberá, su desarrollo es mayor que en otros sitios.

El helecho *amambay* sólo florece en Viernes Santo y en Navidad. En ambas fechas, el milagro se produce a media noche. Se dice que es de gran mérito conquistar una de esas flores, porque hay seres invisibles que se las disputan con entusiasmo.

SERES Y ELEMENTOS MÁGICOS

TALISMANES

Con algunas hojas de yerba de lagarto, o *teyú-caá,* llevadas en el interior de la ropa, se atrae la buena suerte en el amor, en los negocios y en el juego. Esta yerba *de poder,* tan fragante como la albahaca, es sumamente rara. Se cuenta que el *ipecú,* el pájaro carpintero, suele tener *teyú-caá* en su nido.

El que consiga llevar en el interior de su cartera tres lonjitas anudadas de piel de *mbój,* o víbora, perteneciente a la parte central del lomo del ofidio, jamás conocerá en su yida la triste inquietud de la carencia absoluta de dinero. Se asegura que este talismán económico iguala, por su poder, la tenencia de una pluma de caburé para las conquistas amorosas.

Los domadores, por ejemplo, que son devotos de San Felipe Santiago, suelen confeccionar un *payé* que aprecian sobremanera y que les llena de confianza y valor en el peligroso y viril oficio. Se sirven para ello de la planta y de las uñas de las cuatro patas de un gato negro sacrificado en la noche de un viernes, y le agregan un poco de cera virgen con la vértebra final de la cola prensil de un mono *carayá.* Este *payé,* que encierran en una bolsita o forro de cuero fino, es llevado por los domadores en el bolsillo del cinto.

La posesión de una taba de *aguará guazú,* o zorro grande, favorece a los buscados por la justicia. El *aguará guazú* es un animal arisco y ligero, muy difícil de capturar.

Se será invencible en el juego de naipes, si se lleva en el bolsillo la medida exacta del cuerpo de un angelito muerto. La misma debe ser tomada con una cinta roja o cordel del tono. Pero nadie debe advertirlo en la casa.

Para enlazar con maestría, hay que hacer un paquetito con trapo rojo, que contenga un filamento de palmera *pindó* mezclado con un poco de cera virgen y algunas cerdas de caballo o vaca. Este talismán, que es infalible, se ata con tiento a la argolla del lazo.

SORTILEGIOS

Para averiguar cuál ha de ser el caballo ganador de una carrera, hay que encender dos chalitas iguales que representen a los parejeros de la cancha. Con la chala que primero se apague se recibirá el aviso que se espera.

Los padrillos, para que resulten buenos caballos, deben ser castrados con luna menguante. De igual modo, para obtener un excelente montado, no hay nada mejor que domar un potro con bocado de lengua de *tamandú-á*, u oso hormiguero.

El hombre que desee tener el sueño liviano y el oído sutil y siempre alerta al menor murmullo, debe lavarse la cabeza, por lo menos una vez, con la sobra del agua que le dé a beber a su montado. También es eficaz dormir con una pluma de chajá o de tero debajo del colchón o de la almohada.

La mujer que desee retener el amor de un hombre, debe besarle el rostro en forma de cruz.

Con la grasa de la cola de la perdiz, o *inambú*, y tres raíces quemadas de espartillo se prepara un ungüento mágico para friccionar las piernas de los que desean destacarse en el difícil arte de la doma. La fecha indicada y precisa para realizar esta simpatía es el Viernes Santo. En este día, hay que matar la perdiz y quemar el espartillo. Los que hagan esto resultarán tan eximios jinetes, que si caen alguna vez, sólo será de pie.

El primero y dos de agosto, para tener fuerza, hay que tomar caña con ruda. "Agosto es aflojador", dice el paisano.

Para aprender a bailar con gracia, hay que servirse de la compañía de la escoba, "que es liviana y movediza".

Para llegar a tocar admirablemente el acordeón, la guitarra, etc., el interesado debe meter sus manos en un nido de hormigas *cupií*, o termites.

Escribiendo una carta erótica con una pluma de *caráu*, el ave de la canción legendaria más popular en Corrientes, se consigue enternecer hasta el llanto a la más dura, esquiva o indiferente mujer.

En materia de amor, existen dos fórmulas de *ligaduras*, que la superstición regional femenina dá como invencibles. Estas consisten en administrar al hombre elegido un poco de agua que se usa para lavar las axilas o siete gotas del flujo menstrual, diluídas en la yerba, en el agua de la pava, en la caña o en el vino.

Cubriéndose la cara con un pedazo de lienzo, comprado el lunes y dejado al rocío hasta la madrugada del martes, se la embellece y libra rápidamente de todas sus impurezas.

Para asegurar la sumisión constante de una concubina, hay que clavar y enterrar su zapato izquierdo en el piso de la puerta principal del rancho. El clavo del "encanto" debe ser grande, como de cuatro pulgadas.

La novia o la casada que quiera averiguar si llegará o no a ser madre, debe colocar en la noche de San Juan una lata o caja con ceniza debajo de su cama. Si al otro día aparece sobre la ceniza la marca de un pie infantil, la respuesta es afirmativa.

La mujer soltera que desee saber si ha de casarse con un joven o con un viejo, debe mandar a una pariente o amiga de confianza que coloque una fruta verde y otra madura del lado de la cabecera de su lecho. La respuesta se la dará, en símbolo, la que ella logre elegir después con los ojos vendados, o con la pieza completamente a oscuras. De igual modo, valiéndose de una hoja fresca y de otra seca, sabrá si ha de contraer enlace con un viudo o con un soltero.

Según otra superstición, que rige con preferencia entre las mujeres de la zona, para atraer la visita de un amante distanciado, arisco o indiferente, hay que cazar un grillo macho y encerrarlo en una cajita ventilada, de donde pueda escaparse sin ayuda de nadie. Luego se invoca a la persona en cuestión y se reza con fé tres padrenuestros. Cuando la ansiada visita está a punto de realizarse, el prisionero del "payé" saldrá de su calabozo y cantará en la casa con tenaz insistencia.

Para evitar el molesto asedio pasional de alguien que no interese, hay que impenetrar la ayuda del astro rey con las siguientes palabras:

"Llévate sol, el amor de... (fulano)
llévate su amor para siempre".

Esta súplica debe ser repetida al morir la tarde, durante tres viernes seguidos y mirando fijamente el resplandor del astro.

Poniendo la argolla de un lazo en la entrada de la cueva de una lagartija, para que ésta pase por ella, se tendrá un tiro certero y hábil. El interesado debe descubrir la cueva y quedarse a la expectativa, para ver si el pequeño saurio pasa o no por la argolla.

Para que una tropilla sea unida y no se desparrame por nada, hay que sobar con grasa de *pilincho* la tranquera del corral y la guasca del collar del cencerro de la yegua madrina.

El *pilincho*, de la especie de las urracas, es un pájaro friolento y amigo del sol. Nunca anda sólo. Lo hace generalmente, en compañía de sus congéneres.

MALEFICIOS

Para quebrantar el alma y el cuerpo de alguien que no se quiera, se toma secretamente su fotografía a la entrada del sol, ya casi de noche, se abre un pozo

en un lugar solitario, y se echa en él la imagen con un poco de sal, de azufre. y aceite. Luego se le prende fuego, se nombra al hombre o la mujer en asunto y se concluye por tapar y escupir sobre él con rabia.

El peor de los males que se puede hacer a una persona es "ligarla" a la sepultura. Para ello, se le da a beber en tres oportunidades el polvo de un hueso de cualquier difunto.

Para *argelar* (1), "enyetar", haciendo besar el suelo, al más diestro jinete, basta con que una mujer se desate los cordones de su calzón o de su enagua.

DEVOCIONES SUPERSTICIOSAS

Como los policías en San Miguel Arcángel, como los cazadores en San Marcos, como los perseguidos en Santa Catalina, etc., los peones de las estancias confían ciegamente en la protección de San Son. Así separan el nombre del mentado héroe de la Biblia, al que imaginan en realidad un santo. A él le imploran fuerza y aguante para el combate y las rudas faenas rurales. Bajo este impulso, y con la punta de un asta, o guampa, los peones se fabrican o mandan fabricar una exigua efigie de San Son, en la gallarda actitud de dominar a un toro. Con este *payé*, que para ellos es reliquia cara, los peones de las estancias trabajan sin temor y hasta con dicha.

Los hacheros también invocan al protector de los peones rurales. Para trabajar sin cansancio ni debilidad, reverencian y cargan una pequeña imagen de San Son realizada en acero. Tal es el *payé*, o hechizo, que rige entre ellos.

MEDICINALES

Para que las criaturas no se inquieten durante la noche, hay que hacerlas reposar sobre una almohadita de yerbabuena.

Caminando por un tiempo sobre una moneda de cobre colocada en la plantilla del calzado izquierdo, se alivian y desaparecen las hinchazones y dolores del reumatismo.

Una lonja de cuero de zorrino sujeta a la cintura, con el lado del pelo en contacto con el cuerpo, evita el contagio de la viruela.

---

(1) *Argelar*. Verbo no registrado en ningún vocabulario. Sólo se encuentra la voz *argel* aplicada al caballo que tiene el pie derecho blanco, señal de ser pocos de fiar según opinión común en la gente del campo. Pero en el *Diccionario Nacional, o Gran Diccionario Clásico, de la Lengua Española* de Ramón Joaquín Domínguez (11a. ed., 1869) se lee, después de la primera acepción anotada de la voz *Argel*, la siguiente: "Fig. y fam. Desgraciado, poco afortunado, infeliz; como se ve en la frase: *No es un argel, no hay ente más argel que fulano;* recayendo sobre la persona a quien todo le sale mal, que pierde en cuanto emprende, como en el juego, en las pretensiones, en todo género de empresas". Sin duda, del adjetivo entendido en esta segunda acepción se formó el verbo *argelar*. (N. de la R.)

Para que el parto de una primeriza sea feliz y rápido, hay que ponerle en la cabeza el sombrero de su marido.

Presionando suavemente el orificio de la oreja con la punta de la cola de un *tatú mulita,* se alivia al poco rato el dolor de oídos.

Para curar el uñero, hay que raspar la uña hacia atrás.

Para abortar con facilidad, hay que beber en ayunas, durante tres días consecutivos, tres vasos de vino hervido con ruda verde y con granos de sal.

Castigando con rigor sus piernas con tres varitas de escobadura arrancadas en viernes, pasadas por el fuego y colgadas después de una pared que mire al naciente, se apacigua y se cura para siempre la irritación nerviosa de los niños. La escobadura, en guaraní, se llama, *tipichájhatá.*

Al hombre injusto y perverso con su esposa, se lo amansa y corrige haciéndole tragar, sin que lo sepa, el buche seco y pulverizado de un pavo común.

Para que una parturienta salga con bien del trance, hay que quemar en cruz un cuero de yacaré en su pieza.

Para que los niños se críen sanos y vigorosos, nada mejor que las fricciones de agua de *caá,* o yerba mate. Estas se aplican exclusivamente en los brazos y en las piernas, con las primeras chupadas del primer mate de la mañana.

El jugo de la lima agria, o *zutí,* ingerida al amanecer del Sábado de Gloria, es un gran remedio para toda clase de enfermedades. La fruta tiene que ser arrancada de la planta en la medianoche justa del Viernes Santo anterior.

Para curar a las criaturas que padecen del aparato digestivo, del estómago más que todo, se prepara una mezcla tibia de unto de vaca con la ceniza de un cigarro de hoja, y en nombre de Dios y de la Virgen se la aplica suavemente sobre el ano del enfermito.

Como remedio para las torceduras, machucones y dolores óseos, musculares y nerviosos de cualquier especie, hay que coser en cruz un ovillo de hilo grueso con una aguja colchonera nueva, al mismo tiempo que se pronuncian las siguientes palabras propiciatorias o ensalmo:

Nervio rendido,
carne dolorida,
hueso torcido,
¡sana enseguida!

Así te coso,
por esta cruz,
por San Fructuoso
y por Jesús.

La aguja debe quedar en el ovillo hasta que el mal del paciente desaparezca por completo.

El orzuelo, o *topepí recó*, que tiene varios remedios, se cura igualmente tocándolo a la entrada del sol con la cola de un gato negro.

El vulgo dice que el grillo "orina". Con el líquido que expele al oprimirlo suavemente, o con su simple roce en cruz, se cura el orzuelo, o *topepí rocó*, la inflamación y demás enfermedades de los ojos.

La sarna desaparece con rapidez si se frota o envuelve la parte afectada con la cara del pelo de un cuero de ciervo.

La angina se cura con un collar de marlos carbonizados, que sean de preferencia de maíz rojo.

Contra la tos convulsa, se les ata al cuello una cinta con la medida exacta del cogote del perro.

También afirma el pueblo que tocando en cruz con las patitas de un grillo las rodillas de un niño anémico y apagado, éste se tornará en poco tiempo tan ágil y saltarín como el siempre grato y respetado insecto, que en la cuenca de la laguna Iberá suele alcanzar una longitud de una pulgada.

A Santa Apolonia de Alejandría, "la dueña del gato", como la denominan por antonomasia sus devotos correntinos, se la tiene en especial como protectora de la dentadura y de las vías respiratorias. Para calmar el dolor de muelas, por ejemplo, hay que exclamar tres veces lo siguiente, trazando la señal de la cruz sobre la parte afectada: "¡Ea, Santa Apolonia, ea, Santa Apolonia, líbrame por favor de este tormento!".

Es muy bueno friccionar con ceniza la barriga de las criaturas que padecen de los intestinos. Esta receta del folklore corre con la leyenda de la Virgen María, la cual no teniendo otra cosa a mano, se sirvió una vez de un resto de ceniza para friccionar el vientre del divino hijito.

Para curar la verruga, hay que decir después de persignarse: "Allá van dos encima de uno. ¡Pasa verruga, para el pie de alguno!" También se cura esta excrecencia, refregando el dedo en la pared de una iglesia en la que se penetra por primera vez.

Cuando una persona tiene mucha fiebre, para que ésta desaparezca, hay que friccionarle en cruz, con cebolla, la planta de los pies.

La madre que no desee volver a quedar encinta, debe tomar una infusión de *catinga*, previamente molida, raspada y expuesta al rocío.

La *catinga* está ubicada en el garrón de la mula. Es lo que en zootecnia se llama espejuelo.

Del mismo modo, asentando sobre un *tacurú* (hormiguero) el pie derecho y marcando su contorno con un cuchillo durante tres viernes consecutivos, a las cinco de la tarde, se pueden curar, definitivamente, los que sufren de rendidura o hernia. Las hormigas *cupií* o termites no destruyen los sembrados.

Soplando tres veces en la boca de un gato, se alivia a los que se ahogan al comer o al beber. Se libra igualmente de todo peligro a los que se clavan una espina o hueso envolviéndoles la garganta con una cinta o cordel con que se haya medido siete veces el pescuezo de este animal.

Diluyendo un dedal de leche de perra en la copa o en la botella de los bebedores, se los aparta para siempre del vicio.

Con un collar de nueve trozos de raíz de lirio blanco, se cura a los niños que padecen de llagas en la boca.

ENSALMO PARA EL DOLOR DE MUELAS

"San Pedro —comienza el curandero o la curandera (1)— estaba sentado sobre una piedra, mártir, con sus ojos llorosos, con la boca gritando. Pasó Jesucristo y le preguntó:

"—¿Qué te duele, Pedro?

"—Las muelas, Señor.

"—¡Si es aire, que salga; si es humor, que reviente; si es bicho, que muera!

"Dijo Jesucristo estas palabras sagradas —concluye el curandero— por todas las criaturas del mundo. Amén".

PARA LA HERNIA

Se sale al alba de un Viernes Santo, en compañía de un pariente o amigo de confianza, hacia el paraje donde pueda hallarse un árbol de higuerón o *guapoï* (2). Ya en presencia de esta especie, el quebracho debe asentar un pie en el tronco y dejar que el acompañante marque en él su contorno con un cuchillo, desprendiendo en parte la corteza.

Los que creen en la eficacia de tal acción terapéutica afirman que la hernia desaparece cuando la corteza del higuerón se seca. Esta *bencedura*, que se abre y se cierra en nombre de Dios y de la Virgen María, vale por igual para librarse de las enfermedades del útero.

PARA LA VERRUGA

He aquí una *bencedura* (*) que, si excluye la intervención de la ayuda humana, reclama en cambio la de la espuma de un río.

---

(1) También se la llama "médica".

(2) El *guapoï*, de la familia de las móreas, es un corpulento y frondoso árbol, de pequeño y sabroso fruto.

(*) De *benzedura* (bendición), voz importada del Brasil. (N. de la R.)

El paciente se aproxima a él a la entrada del Sol, lava la excrecencia con la espuma que produce el choque de su caudal en la costa, y ruega tres veces de esta manera:

—¡Espuma, espuma, llévate con el sol mi verruga!

La idea motriz de este rito simpático es la de la transferencia del daño a la fugacidad de la espuma.

AGRONÓMICAS

Hay unos gusanos verdes llamados lagartas, que son sumamente perjudiciales a la agricultura.

Para alejar estos bichos, tan temidos como la langosta, los labradores capturan tres de ellos y los meten en una bolsita que cuelgan luego con un piolín en la cumbrera de la cocina. Allí deben quedar ahumándose hasta que mueran.

Cuando así sucede, las demás lagartas que andan por el sembradío se retiran inmediatamente.

Para librar a un mandiocal de los funestos rigores de las heladas, hay que arrancarle varias ramas y enterrarlas enseguida en otro sitio cualquiera. La noche del Viernes Santo es la más indicada para la realización de este rito.

CONJUROS

Para ahuyentar la cerrazón o despejar el nublado, hay que derramar cuatro cucharadas de ceniza en las cuatro esquinas de la casa.

Para contrarrestar la ingrata nueva que anuncia un cuadro torcido, hay que enderezarlo enseguida de advertir en la pared su falta de escuadra.

Cuando se encuentra uno de sopetón con un *yaguá ñaró*, o perro bravo, debe exclamar tres veces, formando con el pulgar derecho una cruz sobre el índice de la misma mano: "¡San Roque, San Roquito, que no me muerda este perro bravo"! Esta súplica fué recogida en guaraní: "¡San Roque, San Roquito, *anirí cha suí co yaguá ñaró!*".

Cuando se rompe un espejo o un vaso en la casa, hay que tirar los fragmentos a la calle, para que ahuyenten la desgracia que en tal forma se anuncia.

Cuando la gallina canta inesperadamente como gallo, hay que regalarla al vecino o cortarle la uña del dedo de atrás. Así se conjura la desgracia que anuncia.

Para vencer el daño o encanto que se puede recibir al tomar mate, hay que escupir hacia ambos lados y hacia atrás las dos primeras chupadas.

SUERTES

No es bueno pisar la yerba que se derrama, porque ella fué bendecida por Ñandeyara (1). Hay que barrerla enseguida o tirarla al fuego para que se consuma sin profanación. Si se la pisa, se carecerá de mate, de pan y de otras cosas, con llanto y desasosiego de miseria.

Para que no llegue a faltar el bien de la gracia de Dios en su hogar, la encargada de la comida no debe tapar la sal que tenga a su servicio durante el día.

Si el primer recorte de las uñas de un niño no es efectuado por su madrina, el mismo se formará decididamente inclinado a tocar las cosas ajenas.

No hay que cruzar las manos sobre las rodillas, porque los anhelos y proyectos íntimos no se realizan nunca.

Los niños que tocan los huevos, las plumas o el nido del pájaro llamado dormilón, o perezoso, se crían fatalmente con tales hábitos. Este pájaro, despreciado por sus vicios, que hace su nido en cualquier parte o se aprovecha del ajeno, es muy poco volador y tiene una larga cola. El tono de su plumaje es de un gris oscuro y sucio. También se lo denomina *guaimí tïrïrï*, o bacín de vieja.

Aunque los cazadores de oficio no respetan la interdicción, se afirma que no es bueno perseguir a la nutria ni a la garza, porque ello conduce a la pobreza.

No hay que castigar a los perros, porque se provoca el enojo de San Roque. El médico celestial retribuye la acción con la enfermedad de la cintura.

No conviene criar pavo real en la casa, porque la familia se tornará indigente.

Las mujeres embarazadas no deben comer los restos que quedan pegados al fondo de los recipientes en uso. Si lo hacen, padecerán de un alumbramiento dificultoso.

El que mata una palomita de la Virgen, se encontrará muy pronto con una víbora.

No es bueno hacer dormir a los niños con la cabeza hacia el poniente, porque se crían débiles y enfermizos.

El patrón de una estancia que ordena matar o despenar a un animal que ya considera perdido condena al resto del ganado al atraso y a la desgracia. Los peones afirman que el maleficio aumenta si la muerte del animal se causa a tiro de revólver.

(1) Ñandeyara: Nuestro Señor Jesucristo.

No es bueno limpiar los muebles con papel de astraza, porque el jefe del hogar se vuelve rezongón e insoportable.

Será infaliblemente madre de mellizos la mujer soltera o casada que coma uno de esos gajitos muy pequeños que se encuentran a veces en la naranja.

Esta superstición extiende su pronóstico hasta la generación de hijos defectuosos.

No conviene seguir usando el cuchillo o el machete, ni el chicote o el revólver con que se haya matado una víbora, porque se empozoñan y dañan después todo lo que tocan. El revólver, en especial, se torna traicionero y peligroso.

Ninguna mujer que cocina debe retirar demasiado la olla del fuego, porque si lo hace se quedará sin marido.

Las mujeres no deben pasar nunca por encima de un lazo, porque lo "enyetan", o *argelan*, definitivamente. Esta interdicción es rigurosa. Ningún paisano que se estime como buen pialador y hombre de campo, permitirá que se la viole sin protestar enérgicamente.

ANUNCIOS Y SEÑALES

El hecho de hallar un peine o un espejo presagia desgracia próxima.

La persona que tenga a su madre viva, no debe barrer los lunes; si lo hace, la perderá.

Cuando en un hogar se derrama sin querer una porción de aceite, hay que arrojar a la calle un vaso con agua limpia. Con este acto se contrarresta el daño que la caída de aceite augura.

El grillo. — La presencia de un grillo, o *kiyú*, es tomada en general como anuncio de felicidad. Por eso se prohibe matarlo con la mano o el pie.

El *aguará guazú*, o zorro grande, *argela* y "enyeta", al caballo, el cual no puede correr sin rodar si lo hace por el camino por donde haya cruzado el *aguará*.

Hay que cuidarse de las mujeres con un lunar en el rostro, porque les agrada destruir lo ajeno, como tucano.

El hecho de colocar un tizón con la punta encendida hacia afuera del fuego significa que se ha de tener mala suerte y que todo saldrá al revés de lo que se espera.

Cuando una casa se ve invadida por un enjambre de abejas, es señal funesta de miseria, de enfermedad, de incendio o de muerte.

Cuando dos gallinas se traban en encarnizada lucha, la primera visita que se recibe después será la de una persona sumamente falsa y dañina para la paz de la familia.

CREENCIAS Y USOS ANIMISTAS

Los muertos tientan y asustan en la noche a los familiares que han sido malos con ellos durante la vida. Para detener su venganza, hay que pedirles perdón con ofrenda de oraciones y velas, que se prenden en el suelo cerca de la casa, a la entrada del sol, y sin volver la cabeza hacia atrás en el momento de hacerlo.

Los ángeles vienen a comer lo que queda en los platos después de la cena del sábado. Por eso, no hay que limpiarlos esa noche.

No hay que contestar ningún silbido misterioso que se escuche en la noche, porque si el mismo es emitido por un alma en pena, se trastornará la mente del que lo haga.

INFORMANTES

Victoriano y Jacinto Pretes, de 52 *y* 47 *años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.*

Ciriaco Duarte, 49 *años de edad, en el establecimiento "San Solano", Departamento de San Martín.*

Melitón Vargas, de 71 *años de edad, en la estancia "Las Marías", Ruta* 14, *Departamento de San Martín.*

Facundo Cardozo, de 51 *años de edad, en Paso Picada, Carlos Pellegrini.*

Abelardo Acevedo, de 58 *años de edad, en la estancia "San Marcos", Galarza.*

Angélica Godoy, de 46 *años de edad, en Paso Claro, Carlos Pellegrini.*

Floriana Navarro, de 69 *años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.*

Mauricio Fernández, de 50 *años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.*

Antonio Gamboa, de 72 *años de edad, en Carlos Pellegrini.*

Rosa Canciana de Vargas, de 65 *años de edad, Carlos Pellegrini.*

Manuel Machado, de 80 *años de edad, Colonia Carlos Pellegrini.*

Juan Alencastro, de 39 *años de edad, en Colonia Carlos Pellegrini.*

Josefa Espíritu Bogado, de 90 *años, en Santo Tomé.*

Gabriela B. de Miller, de 72 *años de edad, en Santo Tomé.*

Venceslada Segovia de Barrientos, de 96 *años de edad, en Paso Picado, departamento de Carlos Pellegrini.*

ADIVINANZAS DE PERU Y BOLIVIA

La primera serie de adivinanzas que se transcriben a continuación fué compilada por el señor Hermógenes Colán Secas en la zona de Huaral, provincia de Chancay (Depto. de Lima), en 1946; la segunda, por el distinguido naturalista y etnógrafo francés Dr. Juan Alberto Vellard en la región del lago Titicaca, hace unos 8 años. Todas las adivinanzas de la primera serie se recogieron obviamente en castellano; en cambio, las de la segunda fueron mandadas traducir del aimara por el Dr. Vellard, quien manifiesta no conservar las versiones originales. No puede menos de lamentarse esta pérdida, pero, a los fines de la investigación folklórica, bastan el contenido de la adivinanza y su forma, según se transparenta en la traducción, para compararlas a los ejemplares conocidos del folklore criollo y establecer así conclusiones de alcance más vasto. El carácter de primera contribución que tienen virtualmente ambas colecciones para el conocimiento de este orden folklórico en Perú y Bolivia nos ha impelido a publicarlas pasando por alto el mal estado de conservación de algunas versiones y el defecto anotado de los originales aimaras.

Tanto la contribución del señor Colán Secas como la del Dr. Vellard fueron hechas a instancias del señor Rafael Jijena Sánchez, quien las concibió al principio como apéndice de su obra, en curso de terminación, *Repertorio de Adivinanzas Argentinas*, que incluirá, no sólo el mayor número publicado de adivinanzas de nuestro país, recogidas de la tradición oral, con las debidas referencias comparativas y un estudio preliminar, sino también un copioso apéndice de ejemplares inéditos procedentes de diversas regiones de Sud América. Una parte de esta labor ingente fué realizada en el Instituto Nacional de la Tradición a fines de 1946 y principios de 1947. En los números sucesivos se continuará publicando esas colecciones inéditas sudamericanas, entre las cuales una

muy copiosa de don Justino Cornejo ("400 Adivinanzas Ecuatorianas"), anejas al citado *Repertorio.*

ADIVINANZAS DE HUARAL

Recogidas de la tradición oral por
HERMOGENES COLAN SECAS

1

¿Cuál será la muy mentada
que se halla al fin de la vida;
no halla en el mundo cabida
ni en el cielo entrada;
que se halla en algunos meses,
y en la semana, dos veces?

LA LETRA A.

1a)

Sin mí no hay día,
y, sin embargo, me hallo
al fin de la vida.

LA LETRA A.

2

Dicen que a un hombre mataron
Y que sin culpa murió;
nació después de su madre
y su madre no nació;
que en el seno de su abuela
dicen que se sepultó;
y su abuela estuvo virgen
hasta que el nieto murió.

ABEL.

3

Torito guapo,
rabito de palo;
tú, que te vienes,
y yo, que te amparo.

EL AJÍ.

4

Caballito con can crín,
crespa la cola,
crespa la crín.

EL ALACRÁN.

5

Adivina adivinador,
dijo el sabio Salomón:
¿cuáles son los animales
que no tienen sangre
ni corazón?

LOS ANIMALES QUE SE PINTAN EN LA PARED. (?)

6

Un árbol con doce ramas,
cada una tiene un nido,
cada nido siete pájaros,
y cada cual su apellido.

EL AÑO.

7

¿Cuál es el hijo cruel
que a su madre despedaza,
y la madre con mil trazas
se lo va comiendo a él?

EL ARADO.

8

Una cosa maravillosa,
quien la hace no la goza,
quien la goza no la ve,
y quien la ve no la desea.

EL ATAÚD.

8a.)

El que lo hace lo hace cantando,
el que lo usa no lo ve,
y el que lo ve no lo usa.

EL ATAÚD.

9

Ba, tiene por nombre,
Cin, comparación;
y el que lo adivina
le doy el corazón.

EL BACÍN.

10

Tan chiquita como un gallo
y aguanta como un caballo.

LA BACINILLA.

11

Soy una señora bien aseñorada
llena de costuras;
por mi honor muchos hombres dan la vi
me dicen lavandera,
pero jamás conocí el jabón
por usar vestido de seda.

LA BANDERA.

12

Pum pum, p'arriba,
pum pum, p'abajo,
todos comen de mi trabajo.

EL BATÁN.

12a)

Pum pum, p'arriba,
pum pum, p'abajo,
echate bocabajo
y verás lo que es trabajo.

EL BATÁN.

13

Doña Juana sentada
y Don Juan apurado.

EL BATÁN.

14

Soy del bea de una beata,
del tris de una limeta;
es el nombre de mi novia
sin que le falte una letra.

BEATRIZ.

15

En una estancia abovedada
donde el eco se recrea,
un batallón de soldados
repartidos en dos hileras;
no son los más fuertes machos,
no son las más fuertes hembras
y entre ellos una mujer
por charlatana está presa.

LA BOCA.

16

¿Cuál es el animal
que rebuzna y no es borrico,
tiene de burro el hocico
y trabaja muy formal?

LA BURRA.

17

En una casa grande hay dos ventanas,
más de las dos ventanas, dos espejos,
más de los dos espejos, dos jardines,
más de dos jardines, una plaza,
más de la plaza, un bosque
donde se pasean los camanejos.

LA CABEZA.

18

Adivina, adivinador,
adivina con certeza,
¿cuál es el animal que tiene
la barriga en la cabeza?

EL CAMARÓN.

19

Un animalito,
cuando vivo, blanquito,
y cuando muerto, coloradito.

EL CAMARÓN.

20

Una vieja con un diente
llama a toda la gente.

LA CAMPANA.

21

Una vieja tintiloca
llama gente y alborota.

LA CAMPANA.

22

Jala el hilo
y zumba el huevo.

LA CAMPANA.

23

En la punta de un cero
hay un zapatero,
jala la pita
y se tira un p...

LA CAMPANA.

24

En aquel rinconcito
hay un viejecito,
que poquito a poquito
va sacando su tripita.

EL CANDIL.

25

Fuí a la plaza,
compré un negrito;
vine a mi casa
y lo puse coloradito.

EL CARBÓN.

26

Cuándo te lla*mé*...
¿qué animal fué el que gritó?

EL CARNERO.

27

Pasa río, pasa mar,
no tiene boca
y sabe hablar;
no se ahoga
ni se quema
y adonde llega,
llega hablando.

LA CARTA.

28

Blanca como la leche,
negra como la pez,
habla sin tener lengua,
camina sin tener pies.

LA CARTA.

29

Soy K del A, B, C,
debiendo de llamarme Rosa;
adivina lo que soy.

LA CARROZA.

29a)

Soy K del A, B, C,
debo de llamarme Rosa;
Siendo rosa la azucena
algún nombre he de tener.

LA CARROZA.

30

Fuí a la plaza
compré una bella;
vine a mi casa
y lloré por ella.

LA CEBOLLA.

31

Escarpín sobre escarpín,
escarpín sobre fino paño,
no lo adivinarás
aunque te mueras un año.

LA CEBOLLA.

32

Mi tío va,
mi tío viene,
y en el camino
se entretiene.

EL CERROJO.

33

Mi padre tiene un dinero
que no lo puede contar;
mi madre tiene una sábana
que no la puede doblar.

EL CIELO Y LAS ESTRELLAS.

34

¿Quién es el que sin ceremonias
ante el Papa y ante el rey
permanece muy sentado?

EL COCHERO.

35

Un negrito, sube al cielo,
pega un grito
y cae al suelo.

EL COHETE.

36

Cincuenta y cinco viajeros
de camino van a Roma;
cinco piden pan,
y cincuenta piden aves.

LAS CUENTAS DEL ROSARIO.

37

En la calle de Chi,
mataron a Ri;
vino Mo.
y dijo: Ya.

LA CHIRIMOYA.

38

En un convento hay un fraile;
tiene dientes y no come,
tiene barbas y no es hombre.

EL CHOCLO.

39

Yo tengo un amigo fiel
que cien heridas tenía;
su amo le repetía
con un puñal otras cien;
yo le pregunto el motivo,
y dice que así conviene,
que esas cien heridas que tiene
libra a su amo de otras cien.

EL DEDAL.

40

En medio del cielo estoy
sin ser lucero ni estrella,
sin ser sol ni luna bella;
adivina lo que soy.

LA LETRA E.

41

Fuí a la plaza,
compré una bella;
vine a mi casa
y bailé con ella.

LA ESCOBA.

42

Una vieja corcovada
pegó un grito en la quebrada.

LA ESCOPETA.

43

Largo larguero,
gran caballero,
gorra de grana
y espuelas de acero.

EL GALLO.

44

Un caminito muy oscurito
muy oscurazo,
lleva la muerte dentro
y un hombre la lleva del brazo.

LA ESCOPETA.

45

Garra, pero no pellejo;
pata, pero no de vaca.

LA GARRAPATA.

46

Sangre de Cristo,
corona de rey.

LA GRANADA.

47

En una estrecha cárcel,
hay miles de monjitas
que lloran la sangre de Cristo.

LA GRANADA.

48

En Granada hay un convento
de monjitas más de mil;
entre ciento y ciento
hay un velo muy sutil.

LA GRANADA.

49

Yo tengo lo que tú tienes;
anda donde otro que no tenga, que te dé
que cuando yo tenga, te daré.

EL HAMBRE.

50

Adivinanza, balanza,
¿cuál es el animal
que pica en la panza?

EL HAMBRE.

51

Pin pin de cuatro patas
entró a comerse
a pin pin de una sola pata;
y pin pin de dos patas
entró a botar
a pin pin de cuatro patas.

EL HOMBRE, EL BUEY, LA ALFALFA Y EL MAÍZ.

52

Una cajita redonda,
blanca como un azahar;
se abre muy fácilmente
y no se puede cerrar.

EL HUEVO.

53

Entre dos peñas blancas
sale una flor amarilla
que se puede presentar
a la reina de Castilla.

EL HUEVO.

54

De los Amancaes vengo,
de ver al padre prior,
con los hábitos blancos
y amarillo el corazón.

EL HUEVO.

55

Antes que nazca la madre
el hijo anda por la calle.

EL HUMO.

56

De las lejanas tierras me traen
para servir a un gran señor,
y sus ministros me queman
sin la menor compasión.

EL INCIENSO.

57

Adivina, adivinador,
¿qué sería la casa del quesero?

QUESERÍA.

58

Entre pared y pared
hay una flor colorada:
llueva o no llueva,
siempre está mojada.

LA LENGUA.

59

En una estrecha cárcel
hay soldados de marfil,
y una culebra roja
que es la madre del mentir.

LA LENGUA.

60

En una cueva oscura
hay una flor colorada:
óyela, escúchala,
que se va. (*sic*)

LA LENGUA.

61

Una chocolatera
sube y baja por la escalera.

LA LOCOMOTORA.

62

Soy de colores muy galano,
soy bruto y no lo parezco,
y uso del lenguaje humano.

EL LORO.

63

¿Cuál es el ser más infeliz
que hasta la gloria llegó,
y que por querer subir más arriba
para siempre se cayó?

LUCIFER.

64

La madre recién nace
y el hijo sale andando.

LA LLAMA Y EL HUMO.

65

Del mar salió mi nombre;
Como fuí tan desgraciada,
en un garito vino a parar.

MARGARITA.

66

En el mar tengo una garita,
en la garita mi barca,
y en ella salgo a pescar.

MARGARITA.

67

En una enorme red de pescar,
unos imploran por salir
y otros por entrar.

EL MATRIMONIO.

68

En un punto comienza mi cuerpo,
en un punto ha de terminar;
y el que diga mi nombre
sólo dirá la mitad.

LA MEDIA.

69

Miel hora,
quítale la i;
agrégale la c.
Ahora dime,
¿cuál es la mujer que adoro?

MELCHORA.

70

Cuando chiquito, canoso,
cuando grande, lindo mozo.

EL MEMBRILLO.

71

Pino sobre pino,
sobre pino, lino,
sobre lino flores
y alrededor, amores.

LA MESA DE BANQUETE

72

Vueltas y vueltas
doy sin cansarme,
mas si no bebo
paro al instante.

EL MOLINO.

73

Adivina, adivinador,
adivina con certeza,
¿cuál es el animal que tiene
la sangre en la cabeza?

LA MOSCA. (?)

74

Adivina, adivinador,
¿cuál es el animal
que tiene las cinco vocales?

EL MURCIÉLAGO.

75

¿Quién es esa hembra triste,
tan secreta y reposada
que de negro traje viste
y de malos es amada?

LA NOCHE.

76

¿Qué será,
que en todo está?

EL NOMBRE.

77

En el cielo soy agua,
en la tierra soy de polvo,
en la iglesia soy de humo,
y a poquito me consumo.

LA NUBE.

78

¿Qué cosa es,
que no es?

LA NUEZ.

79

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios;
hago Papas y Pontífices
pero Cardenales, no.

LA LETRA O.

80

Vamos a hacer lo que Dios manda:
juntar pelo con pelo
y el pelón en el medio.

EL OJO.

81

En un campito muy llano
hay dos cristalinas fuentes;
cuando corren sus corrientes
se entristece el hortelano.

LOS OJOS.

82

Blanca fuí,
y negra me volví
para servirte a tí.

LA OLLA.

83

En una ladera
hay una paila,
que aunque la toquen
no baila.

LA OREJA.

84

Tablita sobre tablita,
cinco negritos en camisita.

EL PACAY. (1)

85

Pampita blanca,
semilla negra
cinco toritos
y una ternera.

PAPEL, TINTA, LAPICERO Y DEDOS

86

Escopetita de París,
que apunta al suelo
y llega a la nariz.

EL P....

87

Entre peña y peña,
Periquito sueña.

EL P....

88

Pe, llevo por nombre,
Ri, por apellido,
Co, por sobrenombre, y
Te, por añadido.

PERICOTE.

89

Una señora muy aseñorada,
toda llena de remiendos
y ninguna puntada.

LA PIÑA.

90

En un monte espeso,
hay un animal sin hueso.

EL PIOJO.

91

Soy chiquitito
y no como mondongo;
como patita
y me pongo redondo.

EL PIQUE.

92

Oro no es, plata no es,
abre la cortina,
y verás lo que es.

EL PLÁTANO.

93

Caballito de banda a banda,
que no pasa ni anda.

EL PUENTE.

94

Juntos dos en un borrico,
los dos andan a la par;
uno anda doce leguas,
el otro anda una nomás.

EL RELOJ.

(1) Variedad de algarrobo: *Prosopis dulcis*. (N. de la R.)

95

Soy un buen mozo
valiente y bizarro;
gasto doce damas
para mi regalo:
todas van en coche
y gastan sus cuartos,
todas usan medias
pero no zapatos.

EL RELOJ.

96

En alto vive,
en el alto mora,
en él se cree
pero no se adora.

EL RELOJ.

97

En un callejón oscuro
meten y sacan
a Don Juan desnudo.

EL SABLE.

98

Blanca soy,
blanca nací,
pobres y ricos comen de mí.

LA SAL.

99

En una vasta llanura
hay una señora sin brazos,
que para darte su corazón
su cuerpo hacen pedazos.

LA SANDÍA.

100

Largo, larguero,
feliz caballero,
vestido de verde
y pies colorados.

EL SAUCE.

101

Un hombre valiente
cae del techo
y no se golpea,
se mete en el agua
y no se moja,
se mete en la candela
y no se quema.

LA SOMBRA.

102

Dicen que soy rey
y no tengo reino;
dicen que soy rubio
y no tengo pelos;
afirman que ando
y no me muevo;
compongo relojes
sin ser relojero.

EL SOL.

103

Yo te la digo
y tú no la sabes;
y aunque te la diga
una y mil veces,
siempre te has de confundir.

LA TELA.

104

Tercio, pero no de leña;
pelo, pero no de gente.

EL TERCIOPELO.

105

Tris tras,
orejitas para atrás.

LAS TIJERAS.

106

Dos hermanas diligentes
marchan a un solo compás,
con el pico por delante
y los ojos para atrás.

LAS TIJERAS.

107

Torón que anda,
gil que camina,
bruto será
el que no adivina.

EL TORONJIL.

108

Torón que anda,
gil que camina,
papas y mil,
¿quién lo adivina?

EL TORONJIL.

108 a)

Para bailar me pongo la capa,
porque sin ella no puedo bailar;
y al bailar me quito la capa,
porque con ella no puedo bailar.

EL TROMPO.

109

Tan alta como una torre,
tan baja como una mesa,
tan agria como la hiel,
tan dulce como la miel.

LA UVA.

110

Cuatro patatas,
dos espantaperros,
un limpiamocos
y un espantamoscas.

LA VACA.

111

Cuatro andadores,
dos torres altas,
dos mirasoles
y un espantamoscas.

LA VACA.

111 a)

Varita, varita.
De Dios bendecida,
ni seca ni verde,
de Dios escogida.

LA VELA.

112

Una vieja larga y seca
que le destila la manteca.

LA VELA.

ADIVINANZAS DE LA REGION DEL LAGO TITICACA

Mandadas traducir del aimara y publicadas por:
Dr. JUAN ALBERTO VELLARD

1

Hay un regimiento bien armado;
lleva bandera verde,
tiene cuartel bien preparado
y no deja aproximar a nadie.

LA ABEJA.

2

¿Cuál es el caballero
que está yendo resbalando,
sea entre los colores,
sea entre blanco?

LA AGUJA.

3

Hay un caballero bien limpio,
las patas bien lavadas;
quiere hacer mucho bien a la gente
y da pena a los demás.

EL AJÍ.

4

¿Cuál es el caballero
bien joven y bien simpático,
que hace llorar a la gente?

EL AJÍ.

5

¿Cuál es que está saltando, saltando,
entrando en la tierra?

EL AZADÓN.

6

Hay una persona bien alta, bien gorda,
que grita fuerte de día y de noche
Tiene orejas blancas y su voz
vence a todos los animales.

EL BURRO.

7

¿Cuál es el que encima del cerro
sale gritando:
"Don Juan, Don Juan"?

LA CAMPANA.

8

Un burro que está yendo sobre un cerro,
bien cargado con la carga, bien cansad

LA CANASTA LLENA DE PAPAS.

9

Hay un centinela en la puerta.
Cuando vienen los señores, le hacen reti

EL CANDADO.

10

¿Cuál es un caballero rubio que vive bie
y nunca se contenta con azúcar?

EL CANDELERO DE BARRO. (?)

11

Hay un gordo que todo el tiempo se qued
y, de repente, se vacía gritando de hamb
¿Cuál es?

EL CÁNTARO DE AGUA.

12

Hay una jovencita gordita.
Cuando está llena su barriga, calladita;
cuando vacía, grita.

EL CÁNTARO DE AGUA.

13

Hay una señorita que le gusta mucho la leche
y nunca se harta;
está sentada mirando siempre leche.

EL CÁNTARO DE LECHE.

14

Hay un caballero tamborero que toca caja,
trabaja fuerte la casa,
y cuando ve la gente, toca tambor.
Viste terno gris, medio rayado.

EL PÁJARO CARPINTERO.

15

¿Cuál es el caballero
que sabe reír todo el día?

EL PÁJARO CARPINTERO.

16

Hay un caballero que nunca falta en el pecho de la gente
y nunca se puede desprender de su saco.

LA CARTERA..

17

¿Cuál es el caballero
que limpia la madera con su lengua?

EL CEPILLO DE CARPINTERO.

18

Hay un hombre que entra en todos los lugares
y se mueve a menudo, haciendo agujeros
y vive siempre ahí.
¿Cuál es?

EL CLAVO.

19

Hay una persona verde
que le gusta vivir dentro de la casa
y se mueve a menudo vestida de verde,
vive en un cuarto con paredes blancas.
¿Cuál es?

LA COCA.

20

¿Cuál es un caballero bien aseado,
con bata blanca, calzoncillo blanco "remangado",
con sombrero bien "penteado",
que tiene mucho ganado, hacienda de carne y fincas?

EL CÓNDOR.

21

¿Cuáles son unos hombres que enamoran a su patrón
gritando con mucha bulla: "Muévase, muévase"
y tienen harta familia?

LOS CONEJOS.

22

Hay otro hombre trabajando fuerte.
Sube y baja, lleno todo el tiempo
en los días, las tardes, las noches.
Es delgadito, cabeza grande.
¿Cuál es?

LA CUCHARA.

23

¿Cuál es un hombre medio rubio,
que destroza todo?

EL CUCHILLO.

24

¿Cuál es un aparato que siempre se llena con los verdes
y cuando harto se *esvacía* y llora?

LA CHUSPA DE COCA.

25

Hay diez personas que nunca se separan;
a veces, las diez cambian de ropa:
blanca, negra, café o gris.

LOS DEDOS Y LOS GUANTES.

26

¿Cuál es un caballero que tiene muchas fincas,
hace trabajar con muchas yuntas,
las yuntas tienen patas negras,
empuja los víveres y hace agujeros
para guardar su alimento, haciendo tapados?

EL ESCARABAJO.

27

Cuatro mujercitas viven bien,
se visten de todos colores, se echan y se terminan.

LAS CUATRO ESTACAS DEL TELAR.

28

¿Cuáles son cuatro caballeros
parados en un lugar,
trabajando sin moverse,
sea con sol, sea con luna?

LAS CUATRO ESTACAS DEL TELAR.

29

¿Quién dice: "Aquicito espérame, yo voy a dar
la vuelta por allá o por este cerro"?

LA FAJA.

30

Hay una señora en un rincón de un cuarto
que nunca se mueve
y que cada mañana saca la lengua;
tiene ojos negros y varias lenguas.
¿Cuál es?

EL FOGÓN.

31

Hay un hombre que se come las sobras
de la comida de los caballeros,
que tiene corbata blanca, calzones blancos,
sombrero colorado, vestido negro
y anda siempre bien vestido, mirando las chácaras.

EL GALLINAZO.

32

¿Cuál es el caballero que anda en los tribunales,
bien vestido con sus pantalones, su toga,
con bastón atrás y pleiteando?
Tiene mucho ganado en sus fincas.

EL GATO CON SU COLA (bastón),
Y LOS RATONES, SU GANADO.

33

Hay un regimiento con pantalón café,
saco negro, gorra colorada;
castiga a los superiores (a los más fuertes que él)
venciendo en todo combate.

UNA ESPECIE DE HORMIGA.

34

¿Cuál es una casa blanca,
que cuando no hay necesidad de nada está llena y cerrada;
cuando hay necesidad se vacía quedando la puerta abierta?

EL HUEVO.

35

¿Cuál es que andando dando vueltas
vuelve de barriga?

EL HUSO.

36

Hay una persona negrita, blanca o colorada,
que chiquita engorda, dando vueltas.
¿Cuál es?

EL HUSO.

37

¿Cuál es que sabe dar vuelta adentro del cuarto
metiendo bulla cuando da la vuelta?

EL HUSO EN SU PLATILLO.

38

¿Cuál es una mujer que está siempre hilando
gaiutu (hilo) bien fino,
y después teje bien fino.
Tiene 8 patas y siempre nos preocupa.
A otra persona se amarra bien fuerte
y la hace gritar.

EL KUSI KUSI (araña).

39

¿Cuál es el joven con abrigo grueso,
que anda siempre alegre y tocando
o llorando en las nubes?

LA LECHUZA.

40

Hay otras personas que les gusta estar echadas sobre las manos.
No se dejan ver con la gente escapando a su casa.
Algunas tienen polleras verdes, otras grises;
cantan cuando se levanta el ventarrón.

LOS LAGARTOS VERDES O *Guss*.

41

Hay un hombre y una mujer; les gusta mirar
a la gente de día y de noche.
Si ven al perro o a la gente gritan;
llevan ropa gris y corbata blanca,
medias coloradas y sombrero plano;
son muy observativos, observan y
saben todo lo que pensamos.

EL LEKE - LEKE (1)

42

¿Cuál es un caballero que nunca se harta
comiendo dulces?

LA LLAMA Y LA VELA.

43

¿Cuál es un regimiento sin armas, que tiene
mucho equipo y lleva toda riqueza?

LA LLAMA (2)

(1) Ave zancuda, especie de avefría.

(2) El General Pando ganaba las guerras poniendo espejos sobre las cabezas de grandes tropas de llamas. Creyendo ver regimientos numerosos, los enemigos daban vuelta de lejos, sin pelear.

44

¿Cuál es que dice siempre: "Vo-Yo, Vo-Yo"?

LA LLAVE DEL TELAR DE BAYETA.

45

Hay una persona; el padre nunca se mueve
escupiendo blanco; el hijo sube y baja.

EL MOLEDOR DE QUINUA.

46

Hay un general que come muchas gallinas
y nunca le faltan gallinas.

MAMANI (el halcón).

47

Madre e hijos colorados, ¿Cuáles son?

EL MORTERO PARA MOLER AJÍ.

48

¿Cuál es, sobre la punta de un cerro,
el que tiene muchos pajonales que quiere
arreglarlos y cortarlos completamente?

LAS MUJERES QUE SE PEINAN.

49

¿Cuál es un general con pantalón colorado,
con espada, saco negro, gorra verde, y polainas negras.
Cuando pesca otro hombre lo castiga con la espada,
lo mata o le lleva así vivo.
Después *saca* una sepultura ancha
y lo entierra con piedras?

LA NIÑA NIÑA (Hym. Pepsidae).

50

¿Cuáles son dos caballeros que están
colocados en la barranca, con abrigo
grueso bien puesto y bastón?

LOS OJOS, LAS CEJAS Y LA NARIZ.

51

¿Cuál es una viejita, vestida de negro,
que nunca se puede callar:
sigue siempre hablando?

LA OLLA HIRVIENDO.

52

¿Cuál es una abuelita que sigue siempre hablando,
sin parar ni contentarse, y es muy torpe;
si toca la gente se destroza, y deja pérdida?

LA OLLA HIRVIENDO.

53

¿Cuál es una mujer cuyo corazón salta fuerte
y está sentada sobre otra mujer;
tiene sombrero gris o negro con dos orejas?

LA OLLA HIRVIENDO SOBRE EL FOGÓN.

54

¿Cuál es un hombre que le gusta pasar pescando;
Pasa el día con ropa gris mirando el lago; y tiene dos cinchas?

EL PÁJARO BOBO.

55

Hay una persona que se pone abrigo,
a veces café, otras veces blanco
y le gusta mucho andar en los templos.

LA PALOMA.

56

Hay dos personas, marido y mujer
bien vestidos, con ropa gris,
que visitan a las personas;
tienen dos prendedores de oro de ambos lados
y corbata y brillante.

LA PALOMA SILVESTRE.

57

Hay un caballero
que nunca se puede separar de su compañero.
Los dos son rubios.

LOS PANTALONES (de bayeta).

58

¿Cuál es un caballero blanco
que da noticias a todo el mundo;
que a veces nos da alegría,
otras veces pena y trabaja en oficinas?

EL PAPEL.

59

Hay dos personas, marido y mujer,
y les gusta escarbar papa y solo comen papas menudas;
otras veces cogen cebada en granos;
llevan mantas grises, y el macho es muy simpático.

LAS PERDICES.

60

Hay un carabinero bien picazo
que no tiene miedo de nada.
Anda por todas partes
y se aborrece con la gente.

EL PERRO.

61

Hay una persona que vigila la casa
día y noche;
harto bravo, no deja pasar
a las personas y les pega.

EL PERRO.

62

¿Cuál es un caballero,
que está en un
cuarto sin ventana y oscuro?

EL PIE.

63

¿Cuál es que dice: Ud y yo?

LOS PIES.

64

Hay una persona que le gusta mascar
coca en la pampa;
le gusta llevar muchas
encomiendas en la mañana o en la tarde.

EL PUCO-PUCO (ave que gusta mucho y come hojas)

65

¿Cuál es el que sabe bailar en el cerro
sobre los pajonales?

EL PIOJO DE LOS CABELLOS.

66

¿Cuál es este caballero
que quiere estar
siempre en compañía con la gente
y nunca está solo?

EL PIOJO O LA PULGA.

67

¿Cuál es un hombre que se hace vencér
siempre pleiteando con los doctores;
tiene muchos enemigos, pelea y se muere muchas veces?
Tiene bastón y abrigo grueso.

EL RATÓN PELEANDO CON LOS GATOS.

68

¿Cuál es un hombre limpio
que anda siempre con serrucho?

EL SACHE (bagre).

69

Hay una María bien *feia*, picada de viruelas;
le gusta andar despacio, otras veces le gusta bañarse;
la pollera encima prendida con prendedor.

EL SAPO (las manchas negras son sus prendedores).

70

Hay un caballero que trabaja fuerte,
hace canal destrozando todo, subiendo y bajando;
tiene hartos dientes.

EL SERRUCHO.

71

Hay una persona que se pasa siempre
sin moverse en la punta de los cerros,
sobre los pajonales, sea de color,
sea trigueño, sea blanco. ¿Cuál es?

EL SOMBRERO.

72

Hay otro joven, sea gente de edad, peticito,
subiendo y bajando se vacía todo. ¿Cuál es?

LA TAZA.

73

Hay seis personas medio rubias;
después aumentan más;
trabajan y hacen toda clase de caminos.

EL TELAR PARA LA BAYETA.

74

¿Cuáles son cuatro señoritas que están
sentadas entre las barrancas;
no se mueven o se mueven despacio;
son muy blancas, entre cerros colorados?

LAS TETAS DE LA VACA.

75

¿Cuál es este caballero
que está yendo sobre colores?

LAS TIJERAS.

75a)

¿Cuál es el que sabe andar en la Pampa
sobre los colores, azul, rojo, etc.?

LAS TIJERAS.

76

Hay un minero que trabaja fuerte la mina;
todo el tiempo se ríe;
tiene terno grueso
y palea la tierra.

EL TOCO (roedor salvaje del altiplano, que vive como el *tucu*).

77

Hay varias personas bien tapadas con ponchos de vicuña
que gustan andar en los pisos.

LAS VICUÑAS.

78

Hay una persona que sabe andar con abrigo café en las alturas;
le gusta vivir bien y no deja de mirar mucho a la gente.

UNA ESPECIE DE VIZCACHA.

79

¿Cuál es una cosa
llena de carne en la
barriga todo el día;
de noche está vacía?

EL ZAPATO.

80

Hay una abuelita con *urku* (1)
pintado negro y blanco;
bien perfumada, "pastia" los chanchos al pie de los cerros.

EL ZORRINO.

81

Hay un joven que anda con poncho y challa de vicuña.
Le gusta comer carne; es buen trabajador y corredor.

EL ZORRO.

(1) Traje antiguo.